Cuentas y cuentos...

Cuida de las cuentas públicas: custodia de la probidad

Jesús Alberto Suárez Pineda
María Luz Cárdenas Chaves
Vernon Weis Méndez Parada
Luisa Katherine Rojas Ávila
Iván Jesús Castillo Caicedo
Claudia Patricia Wilches Cuervo
Laura Contento Sanz
Jorge de Jesús Varela Urrego



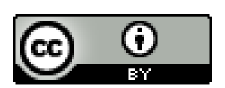




Cuentas y cuentos… Cuida de las cuentas públicas: custodia de la probidad

Jesús Alberto Suárez Pineda
María Luz Cárdenas Chaves
Vernon Weis Méndez Parada
Luisa Katherine Rojas Ávila
Iván Jesús Castillo Caicedo
Claudia Patricia Wilches Cuervo
Laura Contento Sanz
Jorge de Jesús Varela Urrego

SUÁREZ PINEDA, J. A., CÁRDENAS CHAVES, M. L., MÉNDEZ PARADA, V. W., ROJAS ÁVILA, L. K., CASTILLO CAICEDO, I. J., WILCHES CURVO, C. P., CONTENTO SANZ, L., and VARELA URREGO, J. J. *Cuentas y cuentos… Cuida de las cuentas públicas*: custodia de la probidad [online]. Bogotá: Editorial Fundación Universitaria San Mateo, 2020, 181 p. Biblioteca de pensamiento vivo Anthos Contable, tomo. 2. ISBN: 978-958-52633-3-8. https://doi.org/10.7476/9786289558241



Cuentas y cuentos…

Cuida de las cuentas públicas: custodia de la probidad

Biblioteca de Pensamiento Vivo



Biblioteca de Pensamiento Vivo



Dirigida por Jesús Alberto Suárez Pineda

DIRECTOR ACADÉMICO
Jesús Alberto Suárez Pineda

ASISTENCIA EDITORIAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO
Alejandro Molina Osorno

DISEÑO GRÁFICO
Ingrid Carolina Moreno Moreno

COORDINADOR EDITORIAL
Raúl Cera Ochoa

TOMO SEGUNDO DE LA COLECCIÓN

Cuentas y cuentos...

Cuida de las cuentas públicas: custodia de la probidad

TOMO
2

Jesús Alberto Suárez Pineda
María Luz Cárdenas Chaves
Vernon Weis Méndez Parada
Luisa Katherine Rojas Ávila
Iván Jesús Castillo Caicedo
Claudia Patricia Wilches Cuervo
Laura Contento Sanz
Jorge de Jesús Varela Urrego

Entidades colaboradoras:





Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Cuentas y cuentos-- cuida de las cuentas públicas : custodia de la probidad / Jesús Alberto Suárez Pineda ... [et al.]. -- 1a. ed. -- Bogotá : Fundación Universitaria San Mateo, 2020.
183 p. – (Biblioteca de pensamiento vivo Anthos Contable ; t. 2)

ISBN 978-958-52633-3-8

1. Hacienda pública - Contabilidad 2. Administración pública 3. Contabilidad
4. Finanzas I. Suárez Pineda, Jesús Alberto, 1961- II. Serie

CDD: 657.61 ed. 23 CO-BoBN– a1055492

Fundación Universitaria San Mateo
Editorial Universitaria San Mateo
Cra. 17 Nº 25 - 25, Bogotá, Colombia
Teléfono: +(57) (1) 330 99 99 ext 403
Contacto: editorial@sanmateo.edu.co

Contaduría General de la Nación
Subcontaduría de Consolidación de la Información
Calle 26 No. 69 -76, piso 3, Bogotá, Colombia
Teléfono: +57(1) 492 64 00
Contacto: jvarela@contaduria.gov.co

Edición digital
ISBN 978-958-52633-3-8



Jano (*Ianus*), alegoría de la contabilidad prudencial y símbolo de la probidad contable, desde los primeros tiempos de Roma. Dibujo del joven artista Juan Camilo Beltrán Ladino, por encargo del editor. Se utilizó originalmente como emblema del Museo Contable, una propuesta de mediación pedagógica de cultura contable para Colombia (proyecto de María Elena Escobar, *Museo contable como mediación pedagógica. Una propuesta cultural para Colombia*, Universidad Externado de Colombia, 2019).





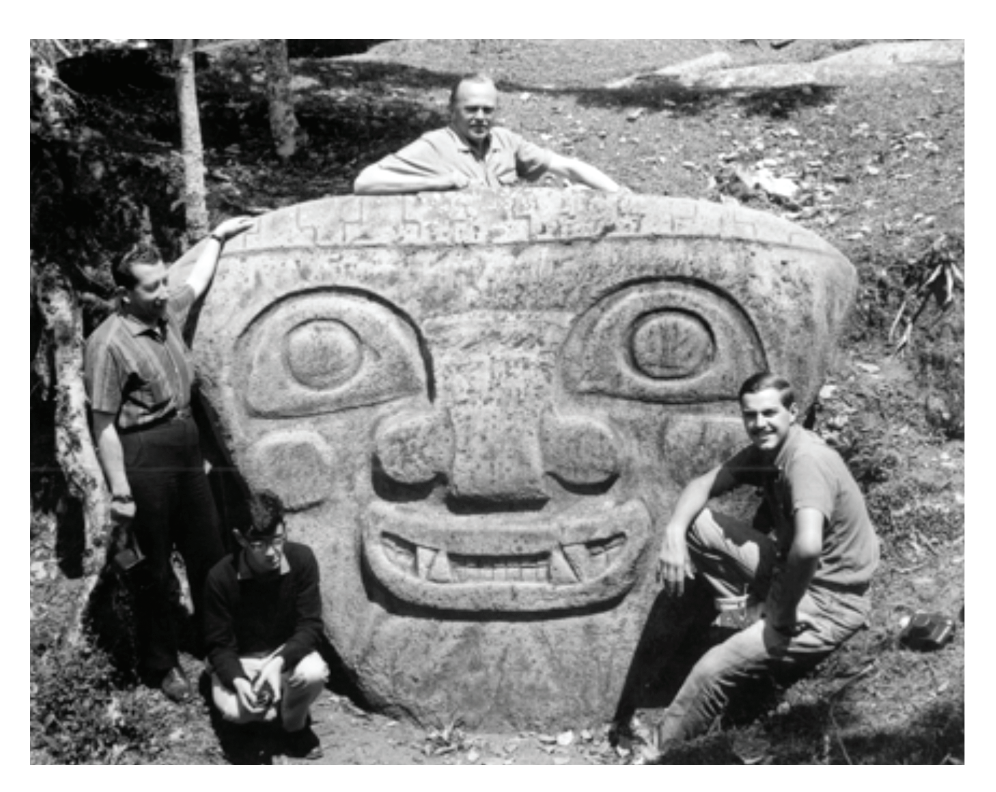
Maternidad y divinidad solar. Talla en cedro de Alejandro Molina Osorno, con base en dos megalitos de boca felina de la cultura arqueológica de San Agustín. Fotografías de Yeraldín Martínez. 17 × 13 cm.

No encontré al «buen salvaje» ni tampoco al llamado «primitivo». No encontré aquel indio degenerado y embrutecido, ni mucho menos aquel ser inferior por entonces descrito generalmente por gobernantes, políticos y literatos. Lo que *sí* encontré fue un mundo de una filosofía tan coherente, de una moral tan elevada, una organización social y política de gran complejidad, con un manejo acertado del medio ambiente con base en conocimientos bien fundados.

En efecto, vi que las culturas indígenas ofrecían *opciones insospechadas*; que ofrecían *estrategias de desarrollo cultural que simplemente no podemos ignorar, porque contienen soluciones válidas y aplicables a una variedad de problemas humanos*. Todo aquello hizo crecer más y más mi admiración por la dignidad, la inteligencia y sabiduría de estos aborígenes, quienes no por último han desarrollado sorprendentes dinámicas y formas de resistencia, gracias a las cuales la llamada «civilización» no ha podido exterminarlos.

GERARDO REICHEL-DOLMATOF, 1987*

* Museo del Oro / Banco de la República / Departamento de Antropología / Universidad Nacional de Colombia, *Gerardo Reichel-Dolmatoff: antropólogo de Colombia, 1912-1994*, Bogotá, p. 3.



Gran cara triangular que representa una deidad de carácter felino con grandes colmillos cruzados (2,26 alto × 2,70 ancho), Mesita B. Máscara de un chamán jaguar. En la parte superior, Gerardo Reichel-Dolmatoff; a la izquierda Joaquín Parra (de pie) y Jorge Morales; a la derecha, Álvaro Soto, 1966 (fotografía, cortesía de Jorge Morales) (Héctor Llanos, *Ensayos históricos y arqueológicos*. Blog. 2014, fotografía 25).

CONTENIDO

DEDICAMOS ESTE LIBRO A

La Contaduría General de la Nación:

Pedro Luis Bohórquez Ramírez, contador general de la nación, por el apoyo incondicional a la realización de este libro y por su especial admiración, confianza y soporte a la academia.

Fundación Universitaria San Mateo:

Juan Carlos Cadavid Botero, rector; Carlos Orlando Ferreira Pinzón, presidente del Consejo Superior y Asamblea General; Rodrigo Ferreira Pinzón, miembro de la Asamblea General; Ricardo Acosta Triviño, director de investigaciones; Elizabeth Araque Elaica, decana de la Facultad de Ciencias Administrativas y Afines; Raúl Cera Moreno, coordinador del Sello Editorial; semillero de investigación *Cuida de tus cuentas, custodia de la probidad*, conformado por los estudiantes de pregrado Kimberly Vanessa Martínez Segura, Lady Giovanna Parra Camacho, Anderson Velasco Rativa y Wilmer Ancízar Mogollón Tapiero, del programa de Contaduría Pública, y Johann Sebastián Núñez Lancheros, diseñador gráfico audiovisual, docente y egresado del programa de Diseño Gráfico de la Universidad.

Profesores:

Javier Torres Velasco, director del Doctorado en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia; Rafael Franco Ruiz, investigador contable de la Universidad Libre; María Elena Escobar Ávila, profesora e investigadora de la Universidad Externado de Colombia; Francisco de Paula Nicholls, uno de los padres de la Contaduría Pública en Colombia decano y docente por cerca de 20 años de la misma universidad; Harold Álvarez

Álvarez y Eutimio Mejía Soto, de la Universidad del Quindío; Álvaro César Velasco Álvarez, del colectivo interdisciplinario Fundaminga; Diana Marcela Figueroa Fonseca, líder nacional del programa de Contaduría Pública de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia; Nancy Hercilia Guzmán Ortiz, profesora de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior e impulsora del proyecto interinstitucional Museo Contable.

Y colaboradores:

S. Alejandro Molina Osorno, corrector de estilo y asistente editorial; Ingrid Carolina Moreno Moreno, diseñadora gráfica e ilustradora; Juan Camilo Beltrán Ladino, joven artista, autor de la ilustración *El prudente Jano, dios tutelar de la probidad contable*; Yeraldín Martínez, fotógrafa.

Con gratitud.

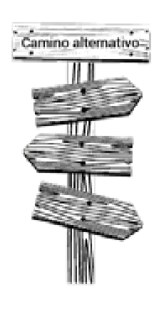
SIGNOS UTILIZADOS DE MANERA RECURRENTE

Signo de esperanza



Indica una idea edificante que da alas a la mente para comprender una problemática contable. Por ejemplo, la comprensión de la prudencia como camino e ideal político de todo gobernante.

Camino alternativo



Indica nuevas alternativas de solución que propendan a la eficacia social de la representación contable, en busca de la protección real del interés público. Por ejemplo, registrar y anotar los negocios de manera ordenada, bajo el convenio y juramento de ser garante de la fe pública.

ISAGOGE

María Elena Escobar Ávila, Ph. D.
Universidad Externado de Colombia

Me cumple el honor de comentar un libro colectivo, a la manera de palabras preliminares, en su más profundo sentido etimológico. La palabra griega *isagoge* es la más apropiada para este contexto, pese a su rareza en el habla cotidiana. Una traducción literal, que dice casi lo mismo, es *introducción* —que por lo general la escriben los mismos autores—, pero con la fuerza perlocutiva de un *prólogo* —que por lo general lo escribe un experto en la materia—. Esto sería un gesto muy presumido, a juzgar por las pretensiones de validez que me impulsaron a escribir esta presentación, y más aún cuando el libro fue editado por un gestor de sabiduría que alumbra como una vela mientras se consume, sin pretender más que cumplir a cabalidad su misión de sentir y hacer sentir, pensar y hacer pensar, actuar y hacer actuar todo el trasfondo bioético del conocimiento contable en su devenir sociohistórico, a propósito de hacer una indagación sobre el cuidado de las cuentas públicas como custodia de la probidad, en el marco de un programa de investigación que los autores han denominado Cuentas y Cuentos con Probidad Contable, para establecer una flecha de tiempo con la misma idea promulgada en los comienzos de la Contaduría General de la Nación.

Nuestro editor no necesita presentaciones ni seguramente desearía que se la hicieran, en aras de la humildad, madre nutricia de su espíritu sentipensante, hecho de «entusiasmo, tesón y constancia», según reza su *ex libris*, que se fusiona con su Albergue de Libros, un lugar maravilloso que pocos tenemos el honor de conocer. Vive en muchos de nosotros, en quienes ha guiado por un camino de aventuras intelectuales.

Que el lector indague por su identidad, o mejor con mayor justeza, la identidad colectiva de los autores que se dieron a la tarea de redactar la presente obra,

y se convierta a su vez en partícipe del libro, allende la visión del mero observador, porque el libro trata precisamente de «lo público» y de la gran vigencia ancestral de la contabilidad pública tanto en las visiones de la sabiduría de Occidente como en la sabiduría de los pueblos originarios que nos legó el pensamiento contable amerindio —andino y amazónico— en el actual territorio colombiano.

Se trata de un libro que hace una excursión histórica a la probidad contable, que toma por alegoría a Jano, la más antigua deidad del panteón romano, conocido tradicionalmente como el dios de las puertas. Una de las caras de su rostro bifronte mira al pasado; la otra, al futuro, pero en una relación de consistencia mutua, es decir, sin perder el horizonte de significación del presente que las une como un todo solidario, de modo que emerge en el lector una «ontología del presente» o, si se quiere, una «ontología política de la creación», resumida en tres temporalidades: presente del presente, presente del pasado y presente del futuro.

Sabemos por experiencia propia que este tipo de proyectos de largo aliento puede exhortar a ciertos lectores a criticar la obra, muy seguramente enriqueciéndola con nuevos aportes de mayor calado, pero es posible también que cambie la vida de algunos de sus lectores; o quizás, cosa muy rara, puede cambiar la imagen de la materia que aborda, el devenir sociohistórico de la probidad contable en Colombia, según dijimos, con la visión de un lector participante y no la de un mero observador que tras bambalinas contempla el drama hasta que caiga el telón.

Bienvenidos sean los dictámenes que con el tiempo se den sobre esta obra. Sin embargo, tengo certeza de que se trata de esfuerzos colectivos serios que conviene emularlos sin prisa, pero sin pausa como la estrella.

LIMINAR

Pedro Luis Bohórquez Ramírez
Contador General de la Nación

No soy muy dado a utilizar palabras extrañas. Pero del mucho conversar con el editor de esta obra, a quien considero como un amigo de vieja data, algo se le queda a uno. La idea de *liminar* remite a la de *puerta* que invita a ser abierta para iniciarse en los rudimentos de una cuestión de álgido debate, sin pretender darse la última palabra, sino más bien tener que vérnosla con proyectos de gran envergadura que nos permitan otear en la lejanía, desde una colina, con la esperanza de llegar con nuestro pensamiento de sima a cima de nuestra ignorancia; es decir, desde los más profundos misterios del sentido de lo público en su relaciones con la contabilidad en el lenguaje olvidado de las etimologías hasta llegar al Everest de las grandes indagaciones filosóficas de la probidad contable, en los más altos ideales de la convivencia humana, por lo que respecta a la gestión de lo público y de construir un Estado transparente con cuentas claras. Este lema se ha constituido en un faro que orienta los emprendimientos de la Contaduría General de la Nación, institución que tengo el honor de dirigir, aupando en hombros de gigantes desde el mismo momento en que se instituyó esta noble entidad.

He aquí, pues, un libro especial de contabilidad pública. Tiene por título *Cuentas y cuentos... Cuida de las cuentas públicas: custodia de la probidad*. Con la expresión *cuentas y cuentos* se quiere establecer un vínculo de continuidad con dos obras anteriores publicadas por la Contaduría General de la Nación, entidad reguladora de la contabilidad pública en Colombia. La primera, *Cuentas y cuentos*, de Édgar Fernando Nieto Sánchez, primer contador general de la nación, se trata de una cartilla de mediación pedagógica destinada a niñas y niños escolares que se inician como ciudadanos en la comprensión de temas fundamentales para la gestión estatal y en el ejercicio de sus derechos.

La segunda, *Cuentas y cuentos... nuevas aventuras* —disponible en la página web de la Contaduría General de la Nación—, es otra cartilla que sigue la idea original del doctor Nieto, también destinada a la población escolar infantil, que se inicia en el conocimiento de la contabilidad y las finanzas públicas, al igual que en las funciones sociales del Estado y sus gobernantes, entre otros temas de vital importancia para incentivar la participación del ciudadano en el control de la gestión pública.

Sin embargo, en esta oportunidad, la obra que el lector tiene en sus manos ya tiene forma de libro académico y es tributaria de las anteriores. Por ello, el programa de investigación en que se inscribe se ha denominado Cuentas y Cuentos con Probidad Contable, en reconocimiento a las concebidas cartillas de gran valía pedagógica, aunque esta vez se ha cambiado el destinatario. El libro *Cuentas y cuentos* está dirigido ahora a la comunidad académica contable de las Américas y a las entidades estatales que se encargan de controlar la contabilidad pública.

El fruto de este trabajo en los capítulos sobre la historia de la contabilidad puede considerarse como un acervo cultural de mucha ciencia y sabiduría, como ya puede advertirse en la presentación que hace el editor literario de la obra, el profesor Jesús Alberto Suárez Pineda, especialmente en los capítulos sobre la historia del nombrar la contabilidad. El editor se dio a la aventura intelectual de consolidar un convenio de colaboración académica entre la Fundación Universitaria San Mateo y la Contaduría General de la Nación, con el propósito de establecer conversatorios entre investigadores de ambas instituciones, incluyendo la participación de semilleros de investigación de pregrado. Esto finalmente culminó con la idea de escribir una obra que hiciera hincapié en un principio cardinal de la ética contable que exhorta al cuidado de las cuentas públicas como custodia de la probidad.

Originalmente principio de probidad contable se había redactado en latín, a saber: *cura rationum: custodia probitatis* ('cuida de las cuentas públicas: custodia de la probidad'), discutido en la disertación doctoral *Función política de la contabilidad como ciencia prudencial. Una interpretación sociohistórica*, defendida por el profesor Suárez en la Universidad Externado de Colombia, que el tribunal examinador calificó como aprobada con mención de sobresaliente *cum laude*, y a la que tuve el honor de asistir. Pero la idea ya había surgido, de manera conjunta, en una conversación personal que sostuve con él durante un encuentro académico en la Universidad Antonio Nariño.

La conversación fue fugaz pero efectiva. El profesor saca su pluma, como imbuido por «ese hervir vividor» de la inspiración, y en una hoja blanca de papel dibuja un triángulo y escribe en latín el precepto contable del que nos

estamos ocupando en dos de sus lados: *cura rationum* ('cuida de las cuentas públicas')... *custodia probitatis* ('custodia de la probidad'), aduciendo que se trataba de dos fuerzas morales que convergen en la noción de *contabilidad* como ciencia social en sus relaciones con la práctica, porque está convencido de que la responsabilidad contable es la piedra angular del oficio del contador, especialmente por cuanto ninguna profesión está tan fuertemente ligada a lo público como la contaduría.

Mis más sinceros reconocimientos a este esfuerzo colectivo de académicos e investigadores contables de las dos instituciones mencionadas, que se dieron a la tarea de aunar esfuerzos para impulsar un reportaje a la historia de la probidad contable en Colombia, para el cuidado de las cuentas públicas como custodia de la probidad, en el sentido ya expresado. Por lo demás, sea esta la oportunidad de invitar a las universidades a darle continuidad a este proyecto con nuevas propuestas que enriquezcan con ideas edificantes el maravilloso proyecto de *Cuentos y cuentas*, con la guía de personas llenas de coraje y deseo irresistible de construir nación. Lo importante no es soñar, sino que vivamos los sueños en comunidad, contándonos experiencias que incentiven a mejorar la custodia de la probidad contable, aquí en los predios de la Contaduría General de la Nación, en Bogotá, abriendo sus puertas de servicio y de responsabilidad compartida a la comunidad académica de las Américas, siempre prestos a escuchar y compartir experiencias significativas.

Referencias

Castillo, I., Pulgarín, G. & Luján, R. (2009). *Cuentas y cuentos... nuevas aventuras*. Bogotá: Contaduría General de la Nación.

Nieto Sánchez, E. F. (1997). *Cuentas y cuentos*. Bogotá: Contaduría General de la Nación.

INTRODUCCIÓN

La contabilidad nace pública. En su más estricto sentido, la contabilidad es la ciencia social del pueblo que da cuenta y razón del fenómeno patrimonial: *lo público* antes que nada se refiere al *pueblo*, y *ciencia* significa por antonomasia *conocimiento* que busca explicar y comprender, de manera armónica, el ecosistema y sus acoples estructurales en la trama de la vida. La explicación es el acto más logrado de la comprensión. Una presupone a la otra en la aventura hermenéutica del conocer.

Con el devenir sociohistórico de la práctica contable, la contabilidad tuvo que interactuar con el nacimiento de la propiedad privada. Son diversos los trayectos que ha recorrido la contabilidad desde los primeros milenios hasta nuestros días. Sin embargo, creemos que, desde la misma génesis de la contabilidad, no es posible pensarla sin el control. Ahora bien, ¿qué relación existe entre contabilidad y control?

En primera instancia, esa relación puede compararse con la de dos socios de una organización que tienen el mismo nivel de poder y alcance en su calidad de personas gobernantes de áreas complementarias. No hay primacía del control sobre la contabilidad, ni viceversa; son dos caras de la misma moneda, cuyo inventor, según la mitología romana, fue Jano —la más antigua deidad del panteón romano—, el «dios de las puertas», como lo recuerda la tradición clásica. No existe equivalente en los mitos griegos más arcaicos.

Jano se presenta con dos rostros, uno que mira al pasado y otro, al futuro. Mejor aún: el prudente Jano tiene un rostro bifronte que exhorta al gobernante a la prudencia, para que lo antiguo entre en lo nuevo con el legado de la sabiduría y el desafío de *atender con acierto las cosas pasadas* y *prevenir las cosas por venir*. Jano es el dios romano de las puertas (*ianua*, puerta). Preside todo lo que comienza: enero lleva su nombre por ser el primer mes del año, por ello le está consagrado (*Ianuarius*, enero); preside, además, todo emprendimiento, por su rol de creador, ofreciendo oportunidades.

Tales son los argumentos que nos han llevado a pensar que Jano es la alegoría de la contabilidad prudencial como dios tutelar de la probidad contable. De esto trata el presente libro. Lector prudente: que el hacha de la justicia recaiga sobre nosotros, si nuestros esfuerzos sufrieron de negligencia, para citar una idea plasmada por don Antonio Nariño, en su *Defensa ante el Senado en 1821*, en los primeros tiempos de esta cosa maravillosa que hoy llamamos Colombia*. Sea como fuere el veredicto del lector de esta obra, sirvamos de corolario de ella este proverbio anónimo: *aprendemos más de los errores que de los mismos aciertos.*

Referencias

Suárez Pineda, J. A., Franco Ruiz, R., Acosta Triviño, R. y Alonso Gómez, H. (2017). *Nariño el Contador, el Precursor-Libertador: la Ilustración, la Independencia*. Bogotá: Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova / Academia Colombiana de Historia Militar / Universidad Libre / Fundación Universitaria San Mateo / Universidad de San Buenaventura.

Suárez Pineda, J. A., Franco Ruiz, R., Molina Osorno, A., Acosta Triviño, R. y Alonso Gómez, H. (2018). *Nariño el Contador, el Precursor-Libertador: Defensa de Nariño ante el Senado en 1823 (Edición crítica)*. Bogotá: Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova / Academia Colombiana de Historia Militar / Universidad Libre / Fundación Universitaria San Mateo / Universidad de San Buenaventura.

Nariño y Álvarez, A. (2018/1823). *Defensa del General Nariño*. Primera edición facsimilar (documento de 34 p.). Bogotá: Imprenta Bruno Espinosa de los Monteros.

* La Fundación Universitaria San Mateo, en convenio con la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", la Academia de Historia Militar, la Universidad Libre y la Universidad de San Buenaventura publicaron una facsimilar (documento de 34 p.), junto con una edición crítica de esta *Defensa*, en dos tomos (Suárez, et al., 2017 y 2018; Nariño, 2018/1823), bajo la coordinación general de la Biblioteca de Pensamiento Vivo Anthos Contable. Todos estos documentos están disponibles en página web oficial de esta biblioteca: https://www.anthoscontable.org/home.html

PRIMERA PARTE

CUENTAS Y CUENTOS CON PROBIDAD CONTABLE: UN PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

“Can you do Addition?” the White Queen asked.
“What’s one and one and one and one and one and one and one and one and one and one?”
“I don’t know,” said Alice. “I lost count.”
“She can’t do Addition,” the Red Queen interrupted.

Carroll (1993, p. 189)*.

* «—¿Sabes la *adición*? —preguntó la Reina Blanca—. ¿Cuánto es uno y uno y uno y uno y uno y uno y uno y uno y uno y uno?

—No lo sé—dijo Alicia— he perdido la *cuenta*.

—No sabe la *adición* —interrumpió la Reina Roja—». (La versión y las cursivas son nuestras).

Cfr. Carroll (1984, p. 160), versión de Jaime de Ojeda, y Carroll (2010, pp. 297-298), versión de Martin Gardner, para citar las traducciones y comentaristas más importantes de las dos *Alicias* de Carroll.



«No sabe la adición» —interrumpió la Reina Roja—. «¿Sabes la sustracción? ¿Cuánto es ocho menos nueve?». Ilustración de John Tenniel (Carroll, 1993, p. 190).

Capítulo 1

CUENTAS Y CUENTOS: UNA RECENSIÓN SEMIÓTICA

Jesús Alberto Suárez Pineda
Fundación Universitaria San Mateo

> Chuang Tzu soñó que era una mariposa y no sabía al despertar si era un hombre que había soñado ser una mariposa o una mariposa que ahora soñaba ser un hombre.
>
> Herbert Allen Giles
> (compilado por Borges y Casares, 1967, p. 20)

Introducción

Contabilidad viene de *contar*. Parece sencillo, ¿verdad? Sin embargo, no es tan fácil como creemos. Aunque contabilidad y contar parezcan algo similares, las diferencias conceptuales son notables. Hay algunos problemas. Por ejemplo: ¿hacer contabilidad es tan sencillo como contar?; ¿qué es lo más esencial de la contabilidad?; ¿las cifras contables son esotéricas como el número áureo de Fibonacci que Pacioli estudia en su libro *La divina proporción*?; ¿por qué no es posible que la ecuación contable sea una *identidad*, tal como la entienden los matemáticos?; ¿pertenece la ecuación contable exclusivamente a la contabilidad, o más bien es un caso particular de una ley física del equilibrio, en el sentido del principio universal de conservación de la energía?; ¿qué representa

la contabilidad?; ¿en qué sentido los balances contables son razonables y sensatos? Y se puede proseguir con un sinnúmero de problemas.

De antemano cabe aclarar que no pretendemos dar respuesta a tales interrogantes. Solo queremos poner de relieve que son muchas las dificultades con que tropezamos al querer comprender la naturaleza del arte de contar en contabilidad. Sea como fuere, el caso es que nadie ha dado la última palabra a propósito de tales interrogantes. Más aún, basta reflexionar sobre la complejidad de esos problemas, para darse cuenta de que nunca obtendremos una fórmula mágica en el arte de resolverlos. En este capítulo estudiaremos la acepción *contar* con el sentido de computar o calcular, en sus relaciones con la contabilidad.

«¿Sabes contar?» Contabilidad y literatura

Lewis Carroll (1832-1895), el célebre literato y matemático inglés, es el autor del cuento *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, continuación de las aventuras de *Alicia en el país de las maravillas*, que sirvió de motivación para la escritura de este trabajo. Obras de fantasía como estas dos *Alicias* fueron escritas para estar al alcance de los niños. Lewis Carroll siempre expresó su «miedo tremendo» a que el cuento de Alicia cayera en las pesadas manos de los eruditos y se volviera «frío y monumental como una tumba clásica». Esto sería un absurdo, según advierte en la introducción a su edición de *Alicia anotada* (Carroll, 2010, p. 7) el astrofísico Martin Gardner (1914-2010), autor de *Izquierda y derecha en el cosmos* (1985), para quien la obra literaria de Carroll desempeña un papel central, como sucede en este capítulo.

En *Alicia a través del espejo*, la Reina Blanca quiere saber si Alicia puede ser reina, poniéndola a prueba, asumiendo una actitud inquisidora de autoridad. El examen comienza con una operación aritmética de tipo particular: la adición. Alicia Reina, una chiquilla que jamás había esperado llegar tan pronto a ser Reina en el juego de ajedrez, es sometida a realizar una suma colosal: «¿Cuánto es uno y uno y uno y uno y uno y uno y uno y uno y uno y uno?»[1] «No lo sé —dijo Alicia— he perdido la cuenta»[2]. Todo había ocurrido de manera tan extraña que no sintió la menor sorpresa al ver sentadas junto a ella a la Reina Roja y la Reina Blanca, una a cada lado. Le habría gustado pre-

1 "What's one and one and one and one and one and one and one and one and one and one?"

2 "I don't know," said Alice. "I lost count."

guntarles cómo habían llegado, pero pensó que quizá no sería de muy buenos modales hacerlo, o que si acaso habría terminado la partida de ajedrez. Una de ellas afirmó con tono ceremonial que si de verdad quería ser Reina primero tenía que aprobar el correspondiente examen. Era la Reina Roja quien hablaba, la quintaesencia de todos los gobernantes, que vuelve a representar el papel de la inquisidora Reina de Corazones en *Alicia en el país de las maravillas*.

De la palestra de este científico estadounidense también nacieron muchas recreaciones matemáticas. Como escritor, Martin Gardner (figura 1.1) «abrió los ojos del público en general a la belleza y fascinación de las matemáticas» (Pickover, 2014, p. 408).

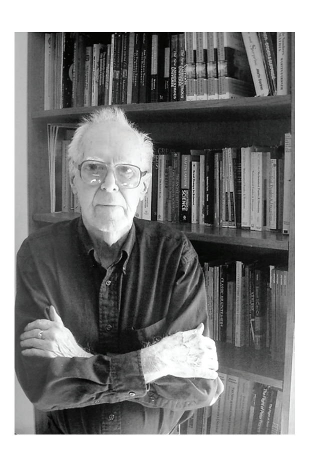


Figura 1.1. Martin Gardner, autor de *Alicia anotada* (Carroll, 2010) y de *Izquierda y derecha en el cosmos* (Gardner, 1985), en que la obra literaria de Lewis Carroll desempeña un papel importante. Alimentó el interés por las matemáticas. Aquí aparece junto a seis estanterías de sus publicaciones.
Fuente: Pickover (2014, p. 409).

Luego viene la prueba de protocolo. De repente se ve convertida en anfitriona. Alicia no tenía idea de que iba a ofrecer un banquete en la víspera del día en que conversaba con la Reina Blanca y con la Reina Roja; ambas a porfía habían tenido el gusto de invitarla a un banquete que ofrecería la misma Alicia, sin saberlo. Se trata, por cierto, de un juego de mundos posibles. Pero era verosímil que Alicia, una niña de siete años, no se había percatado de escoger a los invitados, conforme a las normas de protocolo: lo que era de esperar en el juego lógico de la narración literaria; de modo que fueron precisamente las dos reinas que se dieron a la tarea de hacerlo, para que Alicia no pasara por una niña que no hubiera aprendido buenos modales en la escuela. Ante lo cual Alicia objeta rápidamente con cierto chascarrillo que

las lecciones de la escuela no enseñan buenos modales, lo que enseñan es a sumar, a restar y cosas por el estilo. Alicia cambia de discurso, pasando de la ficción literaria de los juegos de lógica a la aritmética de las cuentas. Cuentos y cuentas se conjugan aquí de manera maravillosa en el arte de contar.

Muchas veces, en el mundo académico, suele suceder algo similar. Se reciben invitaciones de colaboración que pueden llegar de manos de personas con las que no *contábamos*, como ocurrió con la aventura intelectual que implicó la primera versión del *Diccionario Oxford*.

En el pasaje citado como epígrafe de la primera parte de este libro, tomado del cuento *A través del espejo* de Lewis Carroll, hay tres elementos que no se pueden pasar desapercibidos: autoridad, cuenta y adición. Alicia, luego de haber saltado el último riachuelo, se encuentra ahora en la última casilla de dama, en que el peón puede convertirse en la pieza que quiera. Naturalmente elige reina, la pieza más poderosa del ajedrez. Alicia tiene en su imaginación la *autoridad* de mandar o conducir a sus eventuales súbditos. Pero para ser una verdadera Reina primero tiene que saber la *adición*, es decir, una operación aritmética de pensamiento, que tradicionalmente conocemos como «suma». Alicia Reina pierde la *cuenta*. ¿Pertenece esta narración a una lógica del sinsentido? Esto debería tener sentido, más aun, tratándose de un matemático tan avezado como Lewis Carroll, tan experto en lógica y tan buen escritor. ¿Para qué sirve una Reina sin sentido? Si era realmente una Reina, el conocimiento de las matemáticas le haría decir siempre la verdad, pensar antes de hablar y registrarlo todo después, como suele ocurrir con el trabajo contable.

Los cálculos con números pueden ser duros. Obtener el número correcto de una cuenta puede ser difícil. En el mundo del espejo al que nos hemos venido refiriendo, Alicia se topa con varios problemas de aritmética. El capítulo sexto de la consabida obra plantea el mismo problema de hacer la adición, pero al revés. Alicia conversa con Cabezota en persona[3], un huevo que fue aumentando de tamaño y su aspecto era cada vez más humano, con ojos, nariz y boca.

---

3 Hemos preferido traducir por «Cabezota» el juego de palabras del nombre que Lewis Carroll le dio a su personaje de «Humpty Dumpty» —que con la misma gracia bien podría traducirse como «Zanco Panco»—, para no perder la cabeza que tuvo que tener este divertido personaje de *Alicia a través del espejo* al tener que sumar 1+1+1+1+1+1+1... (364 veces), y así comprobar la sustracción que Alicia le propone a fin de restar trescientos sesenta y cinco días de uno, en el contexto que aquí se explicita.

> —¿Cuántos días tiene el año?, preguntó Cabezota.
> —Trescientos sesenta y cinco, contestó Alicia.
> —¿Y cuántos cumpleaños celebras?
> —Uno.
> —Y si de trescientos sesenta y cinco restas uno, ¿cuántos quedan?
> —Trescientos sesenta y cuatro, naturalmente. (Carroll, 1969, p. 83).

Esta vez Alicia no perdió la cuenta. Pero Cabezota pareció dudar. Para convencerlo, Alicia sacó su cuaderno de notas e hizo la resta:

$$\begin{array}{r} 365 \\ -1 \\ \hline 364 \end{array}$$

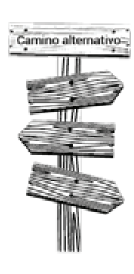
«El cálculo parece correcto», consintió Cabezota, comprobando mediante la adición sucesiva de días del año —según creemos— la operación aritmética en cuestión, así:

$$\begin{array}{c} \underline{\;365\;} \\ \vdots \\ +1 \\ +1 \\ +1 \\ +1 \\ +1 \\ +1 \\ \vdots \\ +1 \end{array}$$

> —¡Pero si lo mira al revés! —le interrumpió Alicia.
> —¡Oh, sí! —dijo alegremente Cabezota, mientras la niña ponía bien el cuaderno. (Carroll, 1969, p. 83).

Contar consiste, en efecto, en sumar o sustraer unidades para formar cantidades diversas. Sin embargo, en tales operaciones aritméticas, casi nunca nos detenemos a considerar qué es esa unidad que añadimos o sustraemos

en un contexto determinado. Pensar en la naturaleza de la unidad no solo nos conduce al problema de la cantidad, sino también a la idea de multiplicidad que descubre el propio yo que se sustrae o se pone en el tiempo. Debemos advertir la perspicacia de Lewis Carroll de comparar la forma del tiempo del día de nuestro cumpleaños —por supuesto, también, los de no cumpleaños— con la operación aritmética, que es la operación más *temporal* que existe.



Para concluir este apartado, nos interesa proponer una interpretación personal del texto citado de *Alicia a través del espejo*, en sus relaciones con la portada que hemos escogido para este libro. En ella se representa a Jano, el dios romano de las puertas, y, aquí, una alegoría de la contabilidad prudencial como símbolo de la probidad contable. En el tiempo de Jano, pasado y futuro solo son presente. «¿No es ridículo discutir acerca del pasado y del futuro sin conocer el presente? Es como contar sin conocer la unidad» (Maharshi, 1992, p. 103).

En el museo de la memoria histórica de la contabilidad hemos llegado a la conclusión de que toda mediación pedagógica ha de hacerse desde la vitalidad del presente (Escobar, 2019). «Los tiempos son tres», dice Agustín (1952): «presente del pasado, presente del presente, presente del futuro» (p. 593). Estas tres modalidades están en el corazón de las personas. Corazón y cabeza convergen en todo proyecto cultural de mediación pedagógica, en el sentido de Pascal, cuando dice en sus *Pensamientos*: «El corazón tiene sus razones que la razón no conoce»[4] (Pascal, 1964, p. 146). Esto va más allá de la disyuntiva entre «demostración científica» y «decisión irracional», y da cabida a la «razón insuficiente», que alude a la posibilidad de obtener credibilidad sobre la base de argumentos plausibles (Blumenberg, 2002, p. 12), a la «razón cordial», en el ámbito de la ética y de la educación (Cortina, 2009) como complemento de la «razón científica», todavía insuficiente para comprender las visiones no antropocéntricas: «El ser brilla en el corazón, incluyendo el cuerpo y el mundo» (Maharshi, 1992, p. 113). Esto plantea la necesidad de salvaguardar el biocentrismo de nuestras comunidades ancestrales para contrarrestar las actuales formas de hacer, de tener, de ser y de contar que se sustentan en la degradación de la naturaleza y la cultura (Álvarez Fonseca, 2009).

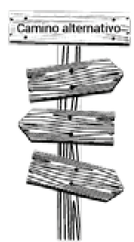


4 « Le cœur a ses raisons, que la raison ne connaît point ».

Sumptus duc!, «haz la suma de gastos»

Los antiguos romanos del siglo segundo antes de nuestra era hacían la suma como Cabezota: al revés. La cuenta se hacía de abajo hacia arriba hasta alcanzar lo que se denominaba *summa*, es decir, la «cifra superior». Por eso hoy denominamos *suma* a la operación de la adición (Benveniste, 1969, p. 99).

El poeta arcaico Lucilio (*c*. 170-*c*. 114 a. C.) presenta un ejemplo único de sumar deudas y gastos en tiempos de la antigua Roma: *sumptus duc!*, «haz la suma de gastos»[5]. Dicho de otro modo: «saca la cuenta de gastos (desde abajo hacia arriba) hasta llegar a un total». En el lenguaje contable, la palabra latina *sumptus* significa 'gasto' o 'costo'; se deriva del verbo *sumere* 'tomar', que para el caso del sustantivo significa propiamente 'lo que hay que tomar para obtener algo'[6].



Expresiones tales como «¿qué precio tiene?», «¿cuánto vale?» parecen ser preguntas frecuentes en los fragmentos sobrevivientes de las sátiras de Lucilio (Damon, 2018, p. 236). Tales expresiones dan cuenta de los valores culturales del mundo romano, en el «siglo de la revolución» que provocaría el ocaso de la República, tras el asesinato del tribuno Tiberio Graco, en 133 a. C. En la sátira «La vida cotidiana» de Lucilio, tomada de uno de sus «libros inciertos» (*ex libris incertis*), el autor lanza sus ataques contra la corrupción; describe en pocas líneas los oscuros ajetreos de los senadores y del pueblo romano:

> Desde la mañana a la noche, tanto en día
> festivo como de trabajo, todos —la plebe
> y los patricios— se agitan bulliciosos
> en el foro y no salen de él. Y todos, todos
> se encuentran entregados a un solo afán,
> a un único arte: estafarse hábilmente,
> luchar mediante engaños, hacerse trampas,
> adular y fingirse tontos, simular buena fe,

---

5 Esta es la referencia completa del verso aislado de Lucilio: *age nunc summam sumptus duc atque aeris simul adde alieni*, «Vamos, presenta ahora el balance de los gastos y añade al mismo tiempo la suma de las deudas» (Lucilio, 1991, p. 116, fr. 614 Guillén [= 884-5 Marx; 906 Warmington]. Cfr. Lucilio, 1938, t. 3, p. 292; Damon, 2018, p. 238).

6 De ahí expresiones como *suo sumpto*, 'a sus expensas', *sumptu publico*, 'a expensas públicas', *sumptus suppeditare*, 'hacer frente a los gastos, cubrir los gastos', *sumptus in aliquid facere*, 'gastar en algo', *in militem sumptum facere*, 'hacer gastos para el mantenimiento del ejército', *sumptui parcere*, 'ser parco en los gastos, limitar los gastos, no gastar mucho', y muchas otras.

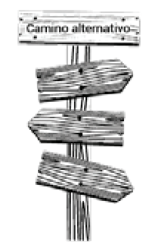
quebrantar la palabra dada, traicionar al amante,
como si todos fuesen enemigos de todos.
(Lucilio, 2004, p. 20; *cfr.* Lucilio, 1938, p. 373, fr. 1145-51 Warmington).

Lucilio nació en el seno de una familia de padres ilustres y ricos. Fue el primer ciudadano romano nacido libre que se dedicó a un género de poesía cercano a la prosa: la sátira, invención de los romanos. Adquirió una gran cultura; conocedor como ninguno de las literaturas latina y griega, además de la filosofía griega. Sabemos que escribió cerca de 30 libros de sátiras (*Saturae*), de los que conservamos casi 1.400 fragmentos que contienen expresiones sueltas y trozos de versos, en ocasiones versos enteros, como el que citamos en la nota acerca de hacer la suma, o incluso partes de algunas líneas de extensión, como la anterior sátira «La vida cotidiana» (Kytzler, 1989, p. 158; De Cuenca, 2004, p. 174).

En el apartado anterior vimos cómo la operación aritmética puede ser muy dispendiosa de hacer cuando perdemos la cuenta. Cabezota no tenía tiempo de repasarla entera ahora, de modo que decidió asentir diciendo: «*parece* que está bien», y replicó que eso demostraba que había 364 días en que uno podría recibir regalos de «no cumpleaños», además del acostumbrado regalo que uno suele recibir el día de su cumpleaños. ¿No es así? Pero por ahora es preciso aclarar algunos asuntos de carácter etimológico, como para variar.

En español moderno, el verbo *contar* es voz patrimonial del latín *computare* 'computar, calcular, contar', propiamente 'hacer un recuento'; de ahí la acepción derivada de *contar* con el sentido de 'narrar, relatar'. Es así como asistimos en la lengua castellana al nacimiento de dos formas de nombrar la contabilidad.

Pregunta Moratín en la escena octava del acto segundo de su obra *La comedia nueva*: «Dígame usted, ¿sabe usted contar? ¿Escribe usted bien?».



«Sí, señor, lo que es así cosa de cuentas, me parece que sé bastante» (Moratín, 1944, p. 371). Así responde un paje a su interlocutor. Le dice que en su empleo anterior él era mayordomo, de suerte que él era el que gobernaba la casa; siempre se portó como es debido, con mucha honestidad, al son de *cuentas claras y chocolate espeso*. Ninguno podía dar quejas de él. Es evidente la intención didáctica del autor. Esta idea de relacionar cuentas con probidad la desarrollamos en este trabajo en un contexto sociohistórico.

Cuentas y cuentos: su misteriosa relación

La indagación de la misteriosa relación entre *cuentas* y *cuentos* es similar a un viaje al «país de las maravillas». La contabilidad no solo cuenta, también relata. Contar significa tanto computar cuántos objetos hay en un grupo como relatar o referir un suceso; por ejemplo, cuando decimos *contar el ganado* y *contar un cuento*. De ahí todas las demás acepciones como contar *el dinero* y *pagar de contado*.

En la expresión «el dinero, para contarlo se ha hecho» contar significa saber cuánto dinero hay. Del mismo modo, contar ovejas significa saber cuántas unidades hay en el rebaño, contándolas una por una: uno, dos, tres, cuatro, cinco... El último número nos dirá qué tantas son las ovejas. Así, los números son la expresión de la cantidad.

Los números se denotan por símbolos, pero no son símbolos. Pero, ¿cómo se representan los números? Muchas culturas utilizan los más diversos símbolos para representar el mismo número. Los símbolos continúan vigentes con el paso de milenios y en algunas ciencias como las matemáticas, en efecto, siguen estando muy arraigados, estableciendo un lenguaje particular, como es el caso de los numerales, los símbolos utilizados para escribir un número.

Los números cuentan cosas, pero no son cosas. Sirven para contar el ganado, contar los votos, contar el dinero; llevan los registros de nuestros bienes; también garantizan que las dosis de nuestros medicamentos sean seguras y efectivas; orientan el rumbo de nuestros vuelos de negocios o de vacaciones. Pero también hacen posibles las armas nucleares, y guían bombas y misiles hacia sus objetivos militares (Steward, 2009, p. 11).

Los números son abstractos: son construcciones mentales. Sin embargo, tienen un papel importante en los hechos cotidianos de la vida moderna. Sin números, la civilización moderna, tal como ahora la conocemos, no podría existir. Contar es decir números en orden. Un número es una palabra que expresa cuántos objetos hay en un grupo. Números tales como 1, 2, 3... forman parte de un conjunto en que existe un orden fijo.

En los países de Occidente estamos acostumbrados al sistema de numeración actual, con sus diez dígitos decimales 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, que puede producir sorpresa el advertir que hay culturas en otras partes del mundo que están casi desprovistas de términos numerales estrictos. Sin embargo, manejan el sentido de los números, aunque sea de manera rudimentaria. En el pasado reciente, los vedas de la antigua Ceilán, hoy Sri Lanka, contaban con expresiones generales, tales como *un objeto*, *una pareja*, *otro objeto*, *muchos* (Schmandt-Besserat, 1999, p. 8).

Las tradiciones de origen védico de la filosofía hindú utilizaban expresiones que muestran diversos métodos de manifestar la pluralidad, en que hay toda una gran variedad de multiplicidades de conceptos que convergen en la unidad, expresada en lenguaje poético y mítico de diferentes maneras en sus versos crípticos, como este de singular belleza: «Ardiendo en muchos sitios el fuego es uno». Por ello hicieron hincapié en distinguir entre *uno* y *dos*, o más específicamente entre *uno* y *muchos*. Pero, en cualquier caso, ¿cuándo y cómo comenzó el uso de los numerales?, ¿cómo se estableció el vínculo entre contabilidad y contar? Esta cuestión nos lleva a los mismos inicios de las matemáticas.

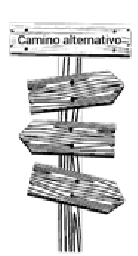
Sin embargo, aunque parezca sorprendente, no siempre se utilizan los números para contar. Se puede contar por días, por años, por siglos, con los dedos, con piedras. También sirven para medir el instrumento con que se notan las unidades: contar por brazadas, por codos, por pies.

Ahora bien, ¿cómo cuenta la contabilidad? Como se revela en esta recensión semiótica, la contabilidad tiene ante todo su propia concepción del número Jano: ordinal y cardinal. Sucesión y cantidad se dan al mismo tiempo en la representación contable. Ambas funciones, la ordinal y la cardinal, son inseparables: guardan una relación de consistencia mutua. En la visión ordinal, el número es visto como el eslabón de una cadena de fenómenos patrimoniales que clasifica y ordena; en la visión cardinal, es cantidad pura de los aspectos que mide de esos fenómenos. El cardinal mide, el ordinal ordena (Guedj, 1998, p. 21). Desde este punto de vista, la contabilidad presenta propiedades espaciotemporales y cuantitativas del patrimonio que mide y ordena en función de la representación contable, en sus relaciones con las matemáticas, la lógica y la estadística.

Pero también es una pregunta relevante: ¿cómo relata la contabilidad? En primer término, a través de la rendición de cuentas de los hechos patrimoniales que valora, en razones tomadas de las ciencias de la naturaleza, al igual que de las ciencias sociales y humanas. Otra razón aducida por la contabilidad es la transdisciplinariedad que nos lleva a descubrir relaciones complejas entre las ciencias económicas, administrativas y contables, pero además con la política, la filosofía, el derecho, la ética y otras áreas del conocimiento que le son afines. Dentro de los límites de investigación que nos hemos fijado, en el presente libro exploraremos relaciones transdisciplinarias de la contabilidad con cuatro aspectos fundamentales para entender un pueblo: historia, literatura, arte y religión, con miradas desde la filología, la arqueología y la antropología, y otros campos de las ciencias humanas y sociales a los que acudiremos según lo requiera el contexto.

Con todo, la razón de más peso que la contabilidad hace valer es *su carácter de ciencia prudencial* que la aproxima a una aritmética moral en el amplio campo de los estudios políticos. Este programa lleva el nombre de Cuentas y Cuentos con Probidad Contable. Se trata de una estrategia ética que rastrea el trabajo de la custodia y el gobierno de las cuentas públicas para educar en la probidad contable, con base en un abordaje transdiciplinario desde el paradigma de la complejidad en su ideal de unir los conocimientos. Para el caso específico de esta obra la cuestión de la probidad contable se abordará en su devenir sociohistórico.

En la historia del nombrar la contabilidad en los últimos 10.000 años, en un número representativo de lenguas indoeuropeas de Occidente han conservado dos maneras de nombrarla que se desglosan de la operación aritmética de contar. Una de ellas tiene que ver con la idea de *cuenta* (cómputo), la otra, con la de *cuento* (cómputo y relato).



Por cómputo entendemos cálculo y apreciación; por relato, en cambio, narración, exposición. Dicho de otro modo: cuentas y cuentos son inherentes a la forma como cuenta la contabilidad. Para el caso de los orígenes del español, la expresión «cuentas y cuentos» reúne estas dos acepciones antiguas de «contar» (cómputo y relato) que aparecen desde los primeros documentos del idioma; de suerte que la acepción etimológica 'calcular' es tan vieja en español como la acepción derivada 'relatar'.

Esta síntesis etimológica de la palabra *contar*, sin embargo, es discutible y carece aún de precisión. Tan solo recuerda y llama la atención sobre la infraestructura del pensamiento, el terreno abonado de desplazamientos semánticos que cristalizó la expresión «cuentas y cuentos». Es preciso abarcar la extensión entera del campo lingüístico, rastreando los elementos retóricos tácitos, para comprender el fenómeno de difusión de la relación entre léxico y cultura, que sostienen las abstracciones más sutiles de la terminología contable. Aquí cabe preguntar: ¿cómo surgió el cambio semántico de los vocablos *cuenta* y *cuento*?

Tanto *cuenta* (cómputo, cálculo, apreciación) como *cuento* (cómputo y relato) tienen una relación genealógica, por cuanto ambas palabras provienen del latín *computare* 'computar, calcular, sumar, sacar un total', compuesto del prefijo *com-* 'juntos, colectivamente' y *putare* 'juzgar, valuar, calcular, verificar (una cuenta), limpiar' (Gómez de Silva, 1998, pp. 185-186; García, 1985, p. 117; García de Diego, 1951, pp. 70, 119; Monlau, 1946, p. 556; Cuervo, 1994, pp. 446-452; Roberts & Pastor, 2018, p. 133; Vox, 2002, t. 1, p. 503).

El paso del latín *computare* a *contar* y del latín medieval *computu* a *cuento* se dio mediante una alianza de presencia y ausencia, posición y omisión de fenómenos fonéticos ya conocidos por los estudiosos de los orígenes del español, especialmente por lo que respecta a los análisis diacrónicos de las voces patrimoniales del latín (tabla 1).

Tabla 1.1. Etimología de cuentas y cuentos. Paso del latín *computare* a *contar* y del latín *computu* a *cuento* en español

Computare *contar*	Computu *cuento* > *cuenta*
1° Pérdida muy tardía de la vocal *u* pretónica en *computare* > *comp'tare*.	1° Pérdida de la vocal *u* postónica en *computu* > *comp'tu*.
2° La prematura agrupación de tres consonantes *mp't* intervocálicas por pérdida de la vocal pretónica *u* favoreció la conservación de la *t* sorda.	2° La prematura agrupación de tres consonantes *mp't* intervocálicas por pérdida de la vocal postónica *u* favoreció la conservación de la *t* sorda.
3° Pérdida de la consonante interior pretónica en *comp'tare* > *comtare*.	3° Pérdida de la consonante interior postónica en *comp'tu* > *comtu*.
4° La *m* final de sílaba se hizo *n* en *comtare* > *contare*.	4° La *m* final de sílaba se hizo *n* en *comtu* > *contu*.
5° Conservación de la vocal pretónica *o* en *contare*.	5° Diptongación de la vocal tónica *o* en *contu* > *cuentu*.
6° Pérdida de *e* final de palabra en *contare* > *contar*.	6° Apertura de *u* en *o*, en posición final, *cuentu* > *cuento*.

Nota. El símbolo > significa 'de donde procede' en la analogía fonética estudiada.
Fuente: elaboración propia (*cfr.* Corominas y Pascual, 2001, t. 2, p. 273, líneas 14-18a; García de Diego, 1951, pp. 52, 70, 119; García de Diego, 1961, p. 187; Lapesa, 1981, p. 76; Gil, 2004, p. 153).

En español medieval de fines del siglo XV se usaba *cuento* con el sentido de *millón*, italianismo introducido a partir de ese momento (Penny, 1993, p. 152). Por lo que respecta a la lengua italiana, la palabra *milione* (con una sola *l*, proviene del latín medieval *millionem*, aumentativo de *mille* 'mil') data del siglo XIV. El mercader y explorador veneciano Marco Polo (1254-1324) tituló su libro *Il Milione* (figura 1.2), es decir, el millón, por alusión a las mil y una aventuras de los viajes de Marco Polo a la antigua Catay, hoy China, y que componen su *Libro de las cosas maravillosas* (figura 1.3), como también es conocido por la traducción de Rodrigo Fernández impresa en Sevilla en 1518 (Polo, 1958; 2004), o tal vez por la tendencia del autor a referirse en este libro a grandes cantidades, o a muchas cosas extraordinarias, de vistas y oídas, contadas mil veces mil, también, de diferentes maneras.



Figura 1.2. Portada de *Il Milione* [El Millón] de Marco Polo, según la versión del siglo XIII del óptimo manuscrito. A la izquierda, parte frontal de la caja que contiene el libro que está a la derecha.
Fuente: edición de Giulio Einaudi (Polo, 1958).



Figura 1.3. Portada de *Libro de las cosas maravillosas* de Marco Polo. Versión facsímil de la traducción de Rodrigo Fernández de Santaella impresa en Sevilla en 1518.
Fuente: edición de *Revista Credencial* (Polo, 2004).

Tenemos la misma percepción de grandes cantidades cuando pensamos, por ejemplo, en el significado de la palabra *millonario*, para referirnos a una persona que tiene mucho dinero. Sin embargo, el uso castizo en español de *cuento* para denominar el numeral *millón* continuó vigente durante los siglos XVII y XVIII.

El lexicógrafo español Sebastián de Covarrubias (1539-1613) explica que un *cuento* equivale a un millón (1.000.000): «Es un cuento diez veces ciento mil» (Covarrubias, 1943, p. 352). En la fraseología para contar un millón de los manuales españoles de aritmética del siglo XVIII todavía se decía *cuento* para significar 'diez centenas de millar'. Dicho en lenguaje matemático:
$10 \times 100 \times 1000 = 1.000.000$ (Narciso Herranz, 1790, p. 3).

El conocimiento de los números y su orden ha sido un aporte fundamental de los árabes para Occidente. En el siglo XI los matemáticos árabes suscitaron el interés del mundo entero por sus conocimientos matemáticos. Una muestra representativa de las matemáticas árabes es el *Compendio sobre el arte del cálculo* (Samh, 2006), atribuido a Ibn al-Samh, *el geómetra* (c. 979-1035), matemático y astrónomo andalusí. El *Compendio* es un breve tratado de aritmética escrito en árabe, muy didáctico, ideado para enseñar los guarismos y los cálculos más sencillos.

> Has de saber que en el orden de los números están en primer lugar las unidades, desde uno hasta nueve. En segundo lugar las decenas, desde diez hasta

> noventa, aumentando de diez en diez. En tercer lugar, las centenas, desde cien hasta novecientos, aumentando de cien en cien. En cuarto lugar los millares, desde mil hasta nueve mil, aumentando de mil en mil. En quinto lugar, las decenas de millar, desde diez mil hasta noventa mil, aumentando de diez mil en diez mil. Repetimos después lo mismo con las centenas de millar, después con los millares de millar, después con las decenas de millares de millar, después con las centenas de millares de millar, después con los millares de millares de millar, y de esta manera hasta el infinito. (Samh, 2006, p. 49).

Por otro lado, cabe anotar que si bien es cierto que el representar los números fue una función primordial en el desarrollo de las matemáticas, los números asumieron también otra función: calcular. Pero la falta del cero fue uno de los inconvenientes más graves del sistema de numeración romano. En Europa lo introdujeron los árabes en el siglo XIII, aunque los matemáticos indios ya utilizaban el cero en operaciones aritméticas, alrededor del año 650, mediante un sistema de numeración de posición, con un cero. En su sabiduría matemática, un asno en el peldaño más alto valía más que un león en el peldaño inferior. Así, el 1 de 1.000 vale más que los tres 9 de 999.

Con el tiempo, este conocimiento se propagó a los mundos de los árabes, chinos y europeos, lo que permitió que el cálculo con números grandes fuera posible, además de facilitar los procedimientos de cálculo para el comercio, la industria, la física y la química. Sin embargo, hacia 665, la civilización maya de América Central desarrolló también el concepto de cero, pero desafortunadamente no repercutió en otras culturas.

Sabemos que los mesopotámicos desconocieron el cero. Los escribas dejaban un espacio donde debía haber un cero en sus cuentas. Finalmente, inventaron un símbolo para representar el vacío entre sus numerales, de modo que es probable que no consideraban el cero un número como los demás. En síntesis, la invención del cero permitió a la humanidad hacer más expedito el camino para representar números grandes y alcanzar mayor eficacia en los diversos campos del conocimiento, desde el comercio hasta la física (Pickover, 2014, p. 80; Guedj, 1998, pp. 26 y 45).

En el manual de *Aritmética pura y comercial* de Diego Narciso Herranz (1755-*c*. 1837), el arte de contar se aplica al examen de cuántas veces se halla en alguna o muchas cantidades que se cuenten, midan o pesen la que se tome por unidad (Narciso Herranz, 1790, p. 3). La aritmética se concibe como la ciencia que trata de los números, o arte de bien contar (p. 1). Se discute, en fin, que la numeración es el arte de expresar los números o cantidades por medio de caracteres letras o cifras y con los números dígitos o unidades para representarlos, así: 1, uno; 2, dos; 3, tres; 4, cuatro; 5, cinco; 6, seis;

7, siete; 8, ocho; 9, nueve. Para el caso de un número de 13 cifras como un billón, la primera de la derecha corresponde a las *unidades* (1); la segunda, a las *decenas*, 10; la tercera, a las *centenas*, 100; la cuarta, a los *millares*, 1000; la quinta, a las *decenas de millar*, 10.000; la sexta, a las *centenas de millar*, 100.000; la séptima, a los *cuentos*, 1.000.000; la octava, a las *decenas de cuentos*, 10.000.000; la novena, a las *centenas de cuentos*, 100.000.000; la décima, a los *millares de cuentos*, 1.000.000.000; la undécima, a las *decenas de millar de cuentos*, 10.000.000.000; la duodécima, a las *centenas de millar de cuentos*, 100.000.000.000; y la décima tercera, a los *bicuentos* o billones, 1.000.000.000.000. (Narciso Herranz, 1790, p. 3). Para una mejor comprensión de lo expuesto, véase la tabla 1.2.

Tabla 1.2. Forma de contar un millón o *cuento* en el español medieval.

1.000.000	10.000.000	100.000.000	1.000.000.000	10.000.000.000	1000.000.000.000
Un millón	Diez millones	Cien millones	Mil millones	Diez mil millones	Un millón de millones o un billón
Cuento	Decena de cuentos	Centenas de cuentos	Millar de cuentos	Centena de millar de cuentos	Cuento de cuentos

Fuente: elaboración propia (*cfr.* Narciso Herranz, 1790, p. 3; Covarrubias, 1943, p. 352).

Es probable que este uso, hoy anticuado, de *cuento* para designar un millón se relacione con *cuenda*, el hilo con que se sostiene la madeja. La palabra *cuenda* significa toda clase de 'cordoncillo de hilos que recoge y divide la madeja para que no se enmarañe'; al parecer se deriva del verbo anticuado **condar*, variante fonética de *contar* (Corominas y Pascual, 2001, p. 271).

Covarrubias indica que *cuenda* es una variante de cuenta: «se dijo casi "cuenta", porque con ella la tiene la madeja, como si dijéramos *a coeundo*», es decir, por los atados, porque la cuenda en una madeja hace que los hilos se junten unos con otros sin confundirse; del verbo latino *coire* 'atar; reunirse, juntarse'. De ahí nació el antiguo refrán «andar como madeja sin cuenda», por el que anda desaliñado: *hay personas tan desgreñadas que las vemos como madejas sin cuenda* (*cfr*. Covarrubias, 1943, p. 378 y p. 778). Por lo demás, como explica Covarrubias, el proverbio español *saber vender sus madejas* hace alusión a los que no se dejan engañar; «esto parece que alude a las viejas que andan vendiendo su hilado por las casas» (p. 778). En materia de *cuendas* para atar madejas, es menester obrar con acierto en nuestras estimaciones de los atados, para no perder la cuenta de los hilos que se calcula reunir por

madejas. Eso de atinar para dar en la cuenta en los atados de una madeja es una situación ancestral que ha ocurrido muchas veces.

En lo antiguo era costumbre poner una cuenda después de contar cien hilos:

> Todo se explica tomando en consideración la denominación de la cuenda en otros idiomas: francés *centaine*, catalán *centener* [...] un atado que se daba al final de la madeja de cien vueltas para evitar que se enredara, y para no tener que volver a empezar la cuenta; y modernamente se ha transmitido este nombre al cordoncillo que pasa entre los hilos de una madeja o de un urdimbre, con el mismo objeto. (Corominas y Pascual, 2001, t. 2, p. 271).

La documentación más antigua de *cuenda* para atar data del siglo XV: «De vuestra madeja quebrada es la cuenda» (Cancionero de Baena, 1851, p. 79).

Cuentas y cuentos: una relación de metonimia

Los términos *cuentas* y *cuentos* guardan una relación de consistencia mutua entre conceptos que no estaban vinculados previamente, pero que se debieron a una asociación de sentidos que resultaron de la contigüidad (de significado o de forma); la palabra *contigüidad* indica aquí 'cercanía' o 'yuxtaposición' en un amplio sentido.

Denominamos *metonimia* a este proceso de asociación de sentidos; es un tropo basado en una relación de equivalencia que consiste particularmente en aplicar a un concepto el nombre de otro que ya antes poseía alguna relación con él entre palabras, en la cual la apariencia se confunde con la realidad: una sustituye a la otra. La metonimia es el producto de un conjunto de metáforas continuadas, mediante un proceso de asociación de sentidos. La metáfora básicamente es una ecuación verbal fundada en la semejanza. Cuando digo, por ejemplo, «sus ojos son esmeraldas», la semejanza está en el color verde de ambos objetos que se equiparan.

Por eso la metonimia no debe reducirse solo a la relación de contigüidad física para oponerla a la metáfora, como suele hacerse. En este sentido, la metonimia se aplica tanto a los significados que aluden a nombres de objetos vinculados en el mundo real, pero que pueden ser considerados independientemente uno del otro. En este aspecto la metonimia se diferencia de los objetos que forman una unidad como ocurre en la *sinécdoque*, tropo que consiste en representar un término mediante otro, cuando el segundo se encuentra en una relación de inclusión o pertenencia respecto del primero; por ejemplo, cuando lo particular es tomado por lo general: *la contabilidad*

antes de la escritura, por *la contabilidad en los tiempos prehistóricos*; la parte por el todo: *un balance bien fundamentado digno de las* MANOS *del contador que lo elaboraron*. Esta relación física de inclusión de la parte por el todo permite reducir la sinécdoque a una variedad de metonimia.

Hay metonimia cuando la causa es tomada por el efecto: *el Caballero de la Triste Figura*, donde el aspecto de don Quijote es el efecto que está muy cercano a la causa: «débelo de haber causado, o ya el cansancio de este combate, o ya la falta de las muelas y dientes», le dice Sancho a don Quijote (Cervantes, 1979, p. 387), o el efecto por la causa: *una persona de cuenta* (Diccionario de Autoridades), es decir, una persona de importancia, donde la causa es llevar cuentas claras, y el efecto su prestancia moral como persona honesta; el continente por el contenido: *hierve como una colmena Santafé de Bogotá* (Ricardo Carrasquilla), lo físico por lo moral: «Ande yo caliente, y ríase la gente» (Góngora); el símbolo por lo simbolizado: *los boinas verdes* por los *miembros de un ejército*; lo abstracto por lo concreto: *Aquí terminan las vanidades del mundo* (cementerio de Choachí, Colombia), donde *vanidades* reemplaza a todas las *personas* y sus deseos. Tal es el caso de *cuenta*, un tipo de metonimia que incluye «el uso de términos abstractos para algunas nociones concretas que guardan relación con ellos» (Mounin, 1979, pp. 121-122; 167). Hay metonimia, al igual que *cuenta* en palabras como *cura*, *custodia*, *guardia*, *encuadernación* (Penny, 1993, p. 283).

En lo antiguo *cura* significó 'cuidado'; el efecto es el acto de curar o curarse, un hecho concreto que guarda una relación de contigüidad con la noción abstracta de cuidar, como cuando se dice en latín *cura rationum: custodia probitatis*, 'cuida de las cuentas públicas: custodia de la probidad'. La idea abstracta de *custodia* proviene del hecho concreto que implica la voz latina *custos* 'guarda, guardador' de la que se deriva. *Guardia* a su vez tiene su origen en el antiguo alto alemán *warten* 'vigilar, atender', capacidad concreta que contrasta con la noción abstracta de resguardar la integridad de algo.

La palabra *encuadernación*, finalmente, también se origina en una relación de metonimia, como ocurrió en los demás casos, de un efecto que se toma por una causa. En este caso particular la acción y efecto de encuadernar se toma por su efecto de proteger con una pasta un libro y un conjunto de hojas que se quieren agrupar o guarecer.

El arte de contar en literatura

Conviene ahora elucidar un poco más el camino alternativo que tomó el genio literario de la lengua castellana para designar la idea de *contar*. Cuando Michel de Montaigne (2009) —inventor del ensayo literario— dice en sus *Ensayos*: «Yo no enseño, yo cuento» (p. 1204), el contexto sugiere aquí la lectura apropiada de que «contar» significa «relatar», es decir, narrar lo que ha sucedido, señalando mayor o menor número de circunstancias (*Je n'enseigne point, je raconte*, literalmente, 'yo no enseño, yo hago un recuento'). Entre los troveros españoles del siglo XIII se encuentra el verbo antiguo *recondar* = francés *raconter* (Corominas, 2001, t. 2, p. 271, líneas 52-55 b).

Podemos ver cómo el verbo *contar* en español es ambiguo: significa 'calcular' y 'relatar'. Montaigne quiere pintar el ser, contarnos el tránsito del día a día, minuto a minuto, acomodando su historia y creación literaria al momento.

En la expresión de lenguaje coloquial: «me lo ha contado un pajarito», contar significa 'decir, relatar'. Se trata de un dicho antiquísimo, posiblemente de origen bíblico: «No digas mal del rey ni aun con el pensamiento, ni digas mal del rico ni en tu alcoba; porque los pájaros llevan la noticia y un alado hará saber tus palabras» (*Eclesiastés*, 10:20). Cuando el malogrado poeta español José de Espronceda (1808-1842) advierte al lector: «*Como me lo contaron te lo cuento*» (Espronceda, 1865, p. 256), el cantor de *El Diablo Mundo* se considera escritor concienzudo, incapaz de forjar una mentira; pretende cantar el cuento de la verdad de un caso que lo admira. Confiesa al lector que ha dudado mucho de los acontecimientos que va a narrar, de modo que se presume como debieron ser. Cervantes dirá: «El cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, lo contáis con muy buena gracia» (Cervantes, 1979, p. 307). Es de notar que el endecasílabo de Espronceda está escrito con cursiva en el original, porque se trata de una frase hecha ya en boga en la época de nuestro poeta y cronista Juan de Castellanos (1522-1606), autor de *Elegías de varones ilustres de Indias* que la trae a colación en su historia y relación así: «Como me lo contaron os lo cuento» (Castellanos, 1944, p. 26), luego de advertir al lector que se ocupará de decir la verdad. Esta frase hecha de la primera mitad del siglo XVI es muy cercana al refrán *como digo de mi cuento, en verdad que no miento*.

Para percatarnos de esta dificultad a propósito del verbo contar basta con examinar, en el citado *Diccionario* de Cuervo (1994), las numerosas referencias de uso que contiene cada una de las acepciones del verbo «contar», en que se distingue con profusión de ejemplos los dos significados más importantes de

contar: computar cuántos objetos hay en un grupo y decir, señalando mayor o menor número de circunstancias, lo que ha sucedido. Ambas acepciones pueden constatarse en autores y traductores españoles de distintas épocas en la formación del idioma. En la pastoría castellana, los poetas líricos españoles de los siglos XVI y XVII traducen con ingenio poético a su nuevo sistema de realidades problemas pastoriles de contar el ganado sin tender a conseguir la precisión expresiva que exige la contabilidad.

Comencemos por citar dos excelentes versiones de autores latinos realizadas por poetas españoles que traducen a la castellana en los justos términos, según la usanza de los pastores y ganaderos de la época. Nos interesa citar en primera instancia la versión de Cristóbal de Castillejo (1491-1556), poeta español del Renacimiento, quien traduce el *Canto de Polifemo* de Ovidio en versos de pie quebrado. Desde el mismo título, se advierte que el poema de Castillejo, «traducido de Ovidio», sigue la pauta dada en el libro XIII de la *Metamorfosis*, con delicioso estilo palabrero, diluyendo los 82 versos del poema de Ovidio en otros 409; parafrasea cada concepto breve y conciso del original latino, moldeando en largo despliegue de cuentas y cuentos cuanto lleva implícito el tema original: las alabanzas y las quejas de Polifemo, el cíclope ovidiano, en su fracasada recuesta de amores. Este poema está reproducido en el tomo primero de la Biblioteca de Autores Españoles de don Manuel Rivadeneira.

Don Rufino José Cuervo cita estos versos, consultando la edición de Rivadeneira, al comenzar su artículo «Contar», en el tomo segundo de su *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*:

> Tantas son [mis ovejas], que si me pruebas
> Y pides de ellas razón
> Para decir cuántas son,
> No sabré dar de ello nuevas
> Ni recado;
> Que nunca las he contado
> Ni visto tan mala vez,
> Que de pobres hombres es
> Poder contar su ganado.
> (Castillejo, 1935, pp. 18-19; cfr. Cuervo, 1994, p. 446).

La segunda referencia que nos interesa citar es la lírica de fray Luis de León. La noble personalidad del gran poeta español traduce al espíritu pastoril castellano un problema contable similar. Su verbo poético vierte al español la égloga tercera de las *Bucólicas* de Virgilio; trata de dos pastores enamorados que compiten en intercambio de coplas:

Del ganado no pongo, que doy cuenta
por horas a mi padre, y una dura
madrastra aun los cabritos también cuenta.
(León, 1946, pp. 121-122, citado por Cuervo, 1994, p. 446).

El pastor que habla en los versos citados no quiere apostar nada que comprometa al rebaño que está bajo su custodia. No se atreve, porque todo está bajo control: en su casa está el padre y una madrastra fiera, «y ambos recuentan el rebaño dos veces cada día» (Virgilio, 2010, p. 112, v. 34).

En los dos textos anteriores se visualizan sendos problemas del arte de contar. Se trata por cierto de problemas antitéticos de medición y valoración contable, entresacados de los clásicos de siempre. Los poetas latinos los abordaron de manera indirecta en los suelos bucólicos de los más destacados mitos griegos y latinos que tanto les interesaron, pero que fueron vertidos a las nuevas realidades pastoriles de los poetas líricos españoles de los siglos XVI y XVII.

Para el caso del poema ovidiano se aborda el problema de dar cuenta y razón de cantidades enormes, como es el contexto de un enamorado que quiere hacer alarde de sus cuantiosas riquezas para conquistar a su amada. La traducción de Castillejo hace de Polifemo un pastor y ganadero de la más acendrada castellanía. Este es un rasgo diferenciador de los escritores españoles de la época.

Pero como en este libro nos interesa indagar por la historia de la probidad contable, en este reportaje histórico a la contabilidad pretendemos entresacar de escogidas creaciones literarias un marcado sabor moral en las cuentas y cuentos que nos ocupan.

El poema virgiliano, en cambio, plantea un problema contable de control, como el que se expone en este versículo del *Evangelio según San Mateo*: «hasta los cabellos de la cabeza están todos contados» (10: 30).

En los textos citados, se evidencia una transición del vago contar para dar cuentas enormes al escrutinio controlado de cantidades de diversa índole. Por una parte, el poema de Ovidio sugiere que no tiene sentido dar cuenta y razón de las ovejas de una pastor muy rico, de suerte que todo número que se fije siempre será aproximado, sugiriendo que en realidad que es mayor, como cuando el escritor español Juan Valera (1824-1905) dice en su novela *Pasarse de listo*: «Tenían entre ambas más de ocho mil reales al año, que juntos a los doce mil mal contados de don Braulio, sumaban una taleguita anual muy corrida y larga de talle» (Valera, 2000, pp. 47-48; citado por Cuervo, 1994, pp. 446-447).

Por otra, el poema de Virgilio, traducido por Fray Luis de León, se refiere a un rebaño poco numeroso, que se cuenta fácilmente. En ese mismo sentido, Fray Luis de Granada se cuestiona en su *Guía de pecadores*: «Si tan pocos y tan contados son los escogidos —¿cómo no temerás tú en ese tan común peligro y diluvio universal?» (Granada, citado por Cuervo, 1994, p. 447).

Esto puede evidenciarse con aún mayor claridad en otra obra de Valera, *Un poco de crematística*, en que se denuncia los riegos de la crematística, especialmente cuando se pone la estadística al servicio del poder político. «La estadística es un verdadero primor de ciencia, y a fin de que de ella formen pronto los profanos el concepto que merece, podemos definirla como la ciencia que nos cuenta los bocados» (Valera, 1999, p. 186, citado por Cuervo, 1994, p. 446). En la meditación de Valera, la estadística sirve para averiguar «cuánta harina, cuánta carne, cuántas judías y cuántos garbanzos se devoran al año; lo que se gasta en ropa y en calzado; lo que se produce y lo que se consume» (p. 186). Todo esto sería más fácil de averiguar si la gente no disimulara un poco lo que gasta, temerosa de que el Gobierno le imponga más impuestos, al tiempo que las cuentas públicas sean claras, en el contexto de un Estado transparente.

La estadística y la contabilidad son ciencias de gran valía cuando sus cifras no generan postración en los ciudadanos, ante la inutilidad de algunos cálculos que no sirven sino para distraer la atención de las personas del asunto principal. Esto lo pone de manifiesto don Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, cuando explica la expresión *contar las vigas*: «mirar a la techumbre, como hacen los que quieren disimular y no echar de ver todo lo que pasa en el aposento» (Covarrubias, 1943, p. 351). La explicación del gran lexicógrafo español nos hace más comprensible este pasaje de Vicente Espinel (1550-1624), escritor del Siglo de Oro español, autor de la novela *Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregón*, publicada en 1618: «Pasé en Milán tres años, como hombre que está en la cama contando las vigas del techo trescientas veces» (Espinel, citado por Cuervo, 1994, p. 446).

Se nos puede pasar la vida papando moscas, o imaginando paraísos y nirvanas, si desconocemos los profundos efectos que han tenido los números en el desarrollo de la civilización humana.

En el refranero español (Martínez, 1986, pp. 162-163) encontramos, para *cuentas* sentencias como: «entre cuentas y cuentos, a las cuentas me atengo»; «cuenta y razón, buenas cosas son»; «cuenta y razón conserva amistad»; «haya buena cuenta, y plata no perezca»; «llevar cuenta de lo que ganas y de lo que gastas, arreglará tu casa»; «quien cuentas no lleve,

nunca sabrá lo que tiene»; «cuentas no son cuentos; la cuenta es cuenta»; «cuentas claras, alegran las caras»; «cuentas turbias, los entrecejos arrugan»; «cuentas y honras, claras»; «las cuentas, claras, y el chocolate espeso»; «las cuentas, claras, o no darlas»; «dar cuenta clara con pago, es de hombre honrado»; «buena cuenta es toma y daca, y todas las demás, caca»; «cuenta errada, que no valga nada; en turbia cuenta, lo mismo da ocho que ochenta».

Y para *cuentos* también hay refranes españoles: «como digo de mi cuento, en verdad que no miento»; «el cuento es cuento, y otro lo inventó, que yo no lo invento»; «bien contado, no es malo ningún cuento»; «mal contado, no es ninguno bueno»; «bien contado, no hay cuento malo, ni bueno mal contado»; «ese es otro cuento, es decir: ese es otro cantar».

Son derivados de *contar* 'calcular', documentado en 1140 (gallego-portugués: *conta*; italiano: *conto*; inglés: *account*; francés: *compte*; alemán: *Konto*): *computar*, duplicado culto de contar, hacia 1573, derivado de *computare* 'calcular', compuesto de *cum*, 'con', y *putare*, 'calcular, pensar'; *computista* —«Fue gran computista y calculador» (Mejía, 1545, *Historia imperial*, 4)—; *cómputo*, 'cultismo', 1601, del latín *computus* 'cálculo'; *computación* 'cómputo' —«En esta computación hay alguna diferencia; los alárabes cuentan tres años más» (Mármol, 1573, *Descripción de África*)—; *computador* 'que computa o calcula'; en lo antiguo, 'contador'; *computable* 'que puede ser calculado'; *contable* 'contador o tenedor de libros de contabilidad'; *contable*, *incontable*; *contador* (1362); *contaduría*, *contabilidad*, *contabilizar*; *contante* (en la locución adjetiva *contante y sonante*, que se utiliza generalmente con dinero); *cuenta*, 1330, 'acción y efecto de contar' («Echar la cuenta por días y dedos contando» (1550, Lazarillo de Tormes, capítulo 2) y 'cada una de las bolitas del rosario que sirve para llevar la cuenta de las oraciones que se rezan' («grandes cuentas al cuello, saben muchas consejas», Juan Ruiz, 1368, *Libro del buen amor*, 438-446c); *descontar*, 1268, propiamente 'dejar de contar algo', 'contar de menos'; *descuento*, 1495; *recontar*, *recuento*, siglo XVIII (*cfr.* Cuervo, 1994, pp. 446-452; Corominas & Pascual, pp. 180-181).

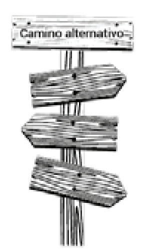
Además de las acepciones ya indicadas de 'computar o calcular', *contar* tuvo el sentido general de 'pagar en efectivo o en especie', especializándose luego como 'pagar el dinero en efectivo'.

Algunas obras literarias son fuente de hechos culturales que acogen los más diversos contextos contables en sus expresiones artísticas. Para comprobarlo, comenzamos una lectura atenta del artículo «Contar», del colosal *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, obra original de don Rufino José Cuervo. Citaremos algunos pasajes de los autores clási-

cos estudiados por Cuervo en este artículo que contiene todas las acepciones del verbo «contar» en español (Cuervo, 1994, t. 2, pp. 446-452). Esta joya de la lengua castellana es un maravilloso acervo cultural de mucha ciencia y sabiduría que logró conducir la lengua castellana a su perfección en su aspecto más entrañable: los verbos. En miles de abigarradas páginas a doble columna se despliega la mayor información posible.

Hecha la selección contable de citas (las cursivas de estas son nuestras), concluimos, en términos generales, que *contar* es enumerar uno por uno, o por grupos, objetos homogéneos para saber cuántos de ellos hay.

En el capítulo x del esclarecedor *Tratado y discurso sobre moneda de vellón* —publicado en 1609 (Mariana [1854], 2017)—, su autor, Juan de Mariana (1536-1624) dice: «Esta moneda gasta tanto tiempo en contarse, que es necesario un día para contar mil ducados» (p. 586; *cfr.* Cuervo, 1994, p. 446). El padre Mariana denuncia una práctica monetaria, habitual en la época, que utilizó la Casa de Austria para aumentar los ingresos del Estado: reducir en las monedas el contenido de vellón, una aleación de plata y cobre, de que estaban hechas. Esta práctica se consideraba como un robo. Con gran valentía y decisión el padre Mariana advertía al rey que no podía apropiarse de los bienes de los súbditos ni exigir impuestos sin el consentimiento del pueblo. Y tampoco era conveniente obtener ingresos rebajando el contenido metálico de las monedas. Dicho de otra manera, ese arbitrio de tan nefastas prácticas monetarias era ilícito y perjudicial.



Con el desarrollo teórico que vino después se comprobaron las tesis del padre Mariana. Hoy sabemos que ese deterioro continuado en calidad de la moneda de vellón causaba inflación. En este sentido, el padre Mariana puede considerarse como uno de los precursores de las grandes ideas del liberalismo económico contemporáneo, por su lucha contra la inflación, lo que puede colegirse de su percepción de limitar el gasto de la casa real y fortalecer una administración más eficiente. Aquí nos acercamos un poco más al problema de la probidad contable en los avatares históricos de la política monetaria.

En otro pasaje de Mariana, tomado de su *Historia de España*, contar significa 'pagar, entregando varios objetos uno a uno o por grupos hasta completar cierto número'. «Por el dinero restante le dio en rehenes a un hijo de don Juan Ramírez de Arellano, llamado como su padre, por estar el tesoro del rey tan gastado que no se pudo *contar de presente*» (Mariana, 1848, p. 238; Cfr. Cuervo, 1994, p. 447).

En lo antiguo *contar* significaba 'pagar con dinero contante, en efectivo', como puede constatarse en este pasaje de Mateo Alemán (1547-1604), autor

español de la novela picaresca *Guzmán de Alfarache*, publicada en dos partes, en 1599 y 1604: «Contóme los escudos en la palma de la mano» (Alemán, 1992, t. 1, p. 368; *cfr.* Cuervo, 1994, p. 447). También se decía «pagar de presente», es decir, «de contado» o «al cantado», expresión más moderna, por influencia de «al fiado» o «a plazo»: «Un tío mío compró toda la hacienda y la pagó de contado» (Cervantes, 1979, p. 679). «Tenía mandado que sus despenseros no comprasen ninguna cosa fiada, sino todo de contado y por justo precio» (Mariana, 1848, p. 238; Cuervo, 447b). «Prestó aquel rey cincuenta mil escudos de oro; veinte mil se dieron luego de contado, los demás en pólizas» (Mariana, 1848, p. 238; cfr. Cuervo, 1994, p. 447). «La falta de comercio y de industria, y por consiguiente de capitales en estas provincias, nunca proporcionará las ventas al contado» (Jovellanos, citado por Cuervo, 1994, p. 448).

En autores como Fray Luis de Granada, se evidencia el rechazo de la usura, por influencia de Aristóteles, quien condena la crematística, en defensa del valor justo; *el dinero no debe generar dinero*. Los griegos también condenaban la usura; no estaba en su *nomos* o ley moral. En la doctrina cristiana pecan en contra del mandamiento que prohíbe el hurto a los ladrones de la República y los que pueden y no socorren al prójimo en su grande necesidad. El pensamiento de hurtar nace en los que procuran medios ilícitos e injustos para beneficio propio; sus raíces son la avaricia, la envidia y la codicia de las cosas ajenas. Todos ellos son contados con los inicuos:

> También pecan contra este mandamiento los que no pagan cumplidamente los diezmos y primicias; los señores que no pagan a sus criados, o les dilatan las pagas con daño de los mismos, porque vengan a contentarse con menos de lo que se les debe; los que mezclan las cosas que venden y dan uno por otro, menos bueno, al precio de como vale lo bueno, y no dan justo peso y llena medida; los que traen contratos usurarios o injustos; los que venden en más al fiado que de contado, saliendo del precio riguroso que corre de presente, de manera que solo por fiar venden a más; los que contra las leyes y estatutos votan en cabildos, y ayuntamientos, y cátedras, y elecciones; los que admiten personas indignas para oficios eclesiásticos o seglares, o las prefieren a las que son dignas; los jueces que disimulan con malos ministros y oficiales, que o dañan del todo, o menoscaban los negocios por insuficiencia o malicia; porque estos son ladrones de la República; los que pueden y no socorren al prójimo en su grande necesidad. (Granada, 1863, p. 108; *cfr.* Cuervo, 1994, p. 447).

Son derivados de *contar* 'narrar' (gallego-portugués, *conto*; italiano, *racconto*; provenzal, *compte*; francés, *conte*): *cuento* 'relato', hacia, 1200; *cuentero*, *cuentista*. En este contexto, contar una cosa es decir lo que ha sucedido, ya sea historia

o algún acontecimiento. Tomemos algunos ejemplos del *Quijote*: «contaron a sus amigos, vecinos y conocidos cuanto les había acontecido en la busca del asno» (Cervantes, 1979, p. 1114); «El poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser» (p. 892); «El cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, lo contáis con muy buena gracia» (p. 307).

He aquí otros autores. En el título de la autobiografía de Gabriel García Márquez, contar es narrar los acontecimientos más importantes que le sucedieron a lo largo de su vida: «Vivir para contarla» (García Márquez, 2002). El siguiente pasaje muestra que bien contado no es malo ningún cuento, de suerte que, como dice Gracián, *lo bueno, si breve, dos veces bueno; lo malo, si breve, menos malo*: «Los más importantes sucesos se cuentan en dos palabras» (Conde, 1840, citado por Cuervo, 1994, p. 450).

Por lo demás, cabe destacar que *contar* se usa en ciertas frases que ponderan el peligro de que alguno ha escapado o incluso perecido: «por poco no lo cuento. No quedó quién contara el cuento» (Cuervo, 1994, p. 450). También puede usarse como expresión informal o vulgar de incredulidad, a manera de réplica que se da a quien propone algo difícilmente aceptable o engañoso: cuéntaselo a tu abuela/padre/madre. Contar, referir un caso o acontecimiento, tiene múltiples acepciones: *cada uno cuenta de la feria, como le va en ella*.

Referencias

Agustín. (1952). *Confesiones*. Madrid: Aguilar.

Alemán, M. (1992). *Guzmán de Alfarache*. 2 tomos. Madrid: Ediciones Cátedra.

Álvarez Figueroa, R. (2009). *El mito como fuente para una comprensión holística de la realidad* (proyecto doctoral inconcluso). S. d.

Benveniste, É. (1969). *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas. I. Economía, parentesco, sociedad. II. Poder, derecho, religión*. Madrid: Taurus.

Blumenberg, H. (2002). *La posibilidad de comprenderse*. Madrid: Editorial Síntesis.

Borges, J. L. & Casares, A. B. (1967). *Cuentos breves y extraordinarios*. Buenos Aires: Santiago Rueda.

Cancionero de Baena. (1851). *El cancionero de Juan Alfonso de Baena: siglo xv*. Madrid: Imp. de la Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra.

Carroll, L. (1969). *En el mundo del espejo*. Ilustraciones de John Tenniel. Barcelona: Editorial Juventud.

Carroll, L. (1983). *Alicia a través del espejo*. Ilustraciones de John Tenniel. Madrid: Alianza Editorial.

Carroll, L. (1993). *Through the looking glass and what Alice found there*. Ilustraciones de John Tenniel. Nueva York: Books of Wonder.

Carroll, L. (2010). *Alicia anotada*. M. Gardner (Ed.). Ilustraciones de John Tenniel. Madrid: Akal.

Castellanos, J. (1944). *Elegías de varones ilustres de Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

Castillejo, C. (1935). *Fábula de Polifemo*. Madrid: Cruz y Raya.

Cervantes Saavedra, M. (1979). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid: Aguilar.

Corominas, J. & Pascual, J. (2001). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. T. 2. Madrid: Editorial Gredos.

Cortina, A. (2009). *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones Nóbel.

Covarrubias, S. (1943). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona: S. A. Horta de Impresiones y Ediciones.

Cuervo, R. J. (1994). *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. T. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Damon, C. (2018). Name your price! On the Assessments of Value and the Value of the Assessments in Lucilius. En B. W. Breed, E. Keitel & R. Wallace, (Eds.), *Lucilius and satire in second-century BC Rome* (pp. 236-244). Cambridge: Cambridge University Press.

De Cuenca, L. A. (2004). Los poetas. En L. A. de Cuenca & A. Alvar (Eds.), *Antología de la poesía latina* (pp. 173-177). Madrid: Alianza Editorial.

Escobar Ávila, M. E. (2019). *Museo contable como mediación pedagógica. Una propuesta cultural para Colombia* (tesis de doctorado). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Espronceda, J. (1865). El Diablo Mundo. *Obras poéticas* (pp. 151-344). París: Baudry, Librería Europea.

García de Diego, V. (1951). *Gramática histórica española*. Madrid: Editorial Gredos.

García de Diego, V. (1961). *Gramática histórica española*. Madrid: Editorial Gredos.

García de Diego, V. (1985). *Diccionario etimológico español e hispânico*. Madrid: Espasa-Calpe.

García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Gardner, M. (1985). *Izquierda y derecha en el cosmos*. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat.

Gil, J. (2004). El latín tardío y medieval (siglos VI-XIII). En R. Cano (Coord.), *Historia de la lengua española* (pp. 149-182). Barcelona: Ariel.

Gómez de Silva, G. (1998). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.

Granada, L. (1863). Compendio y explicación de la doctrina cristiana. *Obras del V. P. M. Fray Luis de Granada* (pp. 57-177). T. 3. Madrid: M. Rivadeneira, impresor, editor.

Granada, L. (1848). Guía de pecadores, en la cual se contiene una larga y copiosa exhortación a la virtud y guarda de los mandamientos divinos. *Obras del V. P. M. Fray Luis de Granada* (pp. XXXVII-170). T. 1. Madrid: M. Rivadeneira, impresor, editor.

Guedj, D. (1998). *El imperio de las cifras y los números*. Barcelona: Ediciones B. S. A.

Kytzler, B. (1989). Lucilio. *Breve diccionario de autores griegos y latinos* (p. 158). Madrid: Gredos.

Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Editorial Gredos.

Lucilio. (1938). Lucilius. The Twelve. Fragmento 906. En E. H. Warmington (Ed.), *Remains of Old Latin*. Londres: The Loeb Classical Library.

León, L. (1946). *Poesías*. Barcelona: Montaner y Simón.

Lucilio. (1991). Los fragmentos de sus sátiras [Fragmentos 614/884-5; 791/1228-34]. En J. Guillén Caballero (Ed.), *La sátira latina*. Madrid: Ediciones Akal.

Lucilio. (2004). La vida cotidiana. En L. A. de Cuenca y A. Alvar (Eds.), *Antología de la poesía latina* (p. 20). Madrid: Alianza Editorial.

Maharshi, R. (1992). Estrofa 15 del Sat Darshana [Visión del Ser]. En E. Ballesteros Arranz, *Comentarios al Sat Darshana de Sri Ramana Maharshi*. Madrid: Bhisma, S. L.

Mariana, J. (1848). *Historia general de España*. T. 2. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores.

Mariana, J. (1854). Tratado y discurso sobre moneda de vellón que al presente se labra en Castilla, y de algunos desórdenes y abusos. Escrito por el padre Juan de Mariana en idioma latino, y traducido en castellano por él mismo. *Obras del padre Juan de Mariana* (pp. 577-593). T. 2. Madrid: M. Rivadeneira, impresor, editor.

Mariana, J. (2017). *Tratado y discurso sobre moneda de vellón*. Madrid: Deusto-Value School-Instituto Juan de Mariana.

Martínez Kleiser, L. (1986). *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando.
Monlau, P. F. (1946). *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Buenos Aires: Joaquín Gil, editor.
Montaigne, M. (2009). *Los ensayos (según la edición de 1595 de Marie de Gournay*). Barcelona: Acantilado.
Moratín, L. (1944). La comedia nueva. En C. A. Buenaventura (Ed.), *Obras de Don Nicolás y de Don Leandro Fernández de Moratín* (pp. 358-372). T. 2. Madrid: Academia de la Lengua Española.
Mounin, G. (1979). Metonimia. *Diccionario de lingüística* (pp. 121-122). Barcelona: Labor.
Narciso Herranz, D. (1790). *Aritmética pura y comercial. Dividida en dos partes: la primera instruye a los principiantes en lo pertinente a la aritmética pura; la segunda trata de los cambios o reducciones de monedas de la mayor parte de las principales plazas de comercio de la Europa*. Madrid: Imprenta de D. Benito Cano.
Pascal, B. (1964). *Pensées*. Paris: Éditions Garnier Frères.
Penny, R. (1993). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
Pickover, C. (2014). *El libro de las matemáticas*. Kerkdriel: Librero.
Polo, M. (1958). *Il Milione. Il libro de Marco Polo detto Milione, nella versione trecentesca dell'«ottimo»*. Turín: Giulio Einaudi.
Polo, M. (2004). *Libro de las cosas maravillosas*. Bogotá: Revista Credencial.
Roberts, E. & Pastor, B. (2018). *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid: Alianza Diccionarios.
Samh, Ibn al-. (2006). *Compendio del arte del cálculo*. Madrid: Nivola Libros Ediciones-Patrimonio Nacional.
Schmandt-Besserat, D. (1999). *The history of counting*. Nueva York: Morrow Junior.
Steward, I. (2009). *Historia de las matemáticas en los últimos 10.000 años*. Barcelona: Crítica.
Valera, J. (1999). Un poco de crematística. *Obras de D. Juan Valera* (pp. 173-226). Vol. 2. Madrid: Imprenta y Fundición M. Tello.
Valera, J. (2000). *Pasarse de listo*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
Virgilio Marón, P. (2010). Bucólicas. *Obras completas*. Madrid: Cátedra.
Vox. (2002). Contar. *Diccionario ilustrado de la lengua*. 4 t. Barcelona: Spes Editorial.

Capítulo 2

CUENTAS Y CUENTOS: PROBIDAD CONTABLE

Jesús Alberto Suárez Pineda
Fundación Universitaria San Mateo

Claudia Patricia Wilches Cuervo
Iván Jesús Castillo Caicedo
Contaduría General de la Nación

La regla de nuestras acciones debe ser la probidad.
Pascal

Introducción

La probidad es el fundamento de toda práctica social. Se dice que quien practica la probidad ajusta su comportamiento a la ley y a la norma moral, especialmente en lo relativo a la verdad y al respeto de los bienes públicos y privados. Sin embargo, cuando decimos que la probidad es la cualidad de probo, íntegro u honrado, esto va más allá del mero respeto a la ley, pues no hay cosa más difícil al hombre que ser fiel a los ideales de la probidad.



Probidad contable

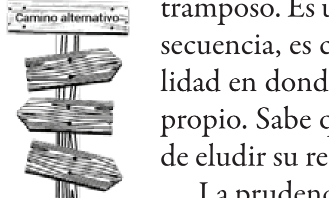
Una persona proba en virtud de su honradez es alguien que no tiene que temer nada de la policía. Muchos códigos de ética profesional comienzan con

el principio: «No hagas daño». Este principio nos hace pensar, por ejemplo, que está mal trabajar para una empresa que hace daño a las personas y al ecosistema, así como está mal participar en actividades financieras fraudulentas o que favorecen a algunas personas, en detrimento del bien común. Una persona proba asume por cierto este punto de vista al margen de toda duda, sobre todo cuando se esfuerza por hacer el máximo bien con efectividad, siendo fiel al ideal de que en el mundo haya menos sufrimiento y más felicidad, en igualdad de condiciones. *La probidad es más fiel que los juramentos*, dice Solón. La probidad se alimenta del altruismo y la prudencia para hacer el máximo bien que uno pueda hacer. En eso consiste precisamente la prestancia moral con que se miden los actos de servicio de un individuo honrado, altruista a más de probo.

Para la práctica contable en particular, la probidad y la prudencia son cruciales en virtud del gran impacto que tiene el ejercicio profesional de la contaduría pública en la rendición de cuentas de la riqueza y de los hechos patrimoniales de las organizaciones. Solo es posible hacer el inventario de los errores y señalar las causas y las consecuencias con la probidad de los que son prudentes.

Cuando la riqueza proviene de la práctica de la virtud es posible construir sentidos de probidad contable. Se deben contar la prudencia y la probidad entre los instrumentos políticos de gobernar. La existencia, el ser, es una propiedad del objeto, como lo sostiene Markus Gabriel (2017), en la ontología realista de su libro *Sentido y existencia*. Según él, existir significa aparecer en una pluralidad de campos de sentido. La realidad de la representación contable está en función del sentido de la probidad y la prudencia.

Cuando una persona hace trampa elige un modelo en que el hombre sea tramposo. Es una decisión que solo le compete a ella. En consecuencia, es consciente de su acto doloso y manipula la realidad en donde las cosas parecen, mas no son, para beneficio propio. Sabe que la trampa afecta a los otros, y por ello trata de eludir su responsabilidad.



La prudencia ética prescribe sobre cómo obrar de la mejor manera, para juzgar de lo que es bueno y garantizar el bien común. Ahora bien, pese a que los debates éticos están a la orden del día, ¿de qué hablamos realmente cuando hablamos de probidad? La probidad no es otra cosa que la mejor guía del individuo para obrar bien, en aquellos ámbitos donde las normas y las reglas de comportamiento deben forjarse mediante una reflexión de tipo colectivo.

Por ello la prudencia nos guía a obrar bien, con probidad, y nos invita a reflexionar acerca de lo que está pendiente de elaboración, en el terreno moral y por supuesto contable, por lo que atañe a la literatura y la sabiduría popular, al igual que la probidad ética que emana de la doctrina de las obras especializadas en el campo contable. En este sentido, la probidad contable es el nombre que recibe la conducta moral que se está forjando, en temas de convivencia que suscitan preocupación en el ejercicio profesional de la contaduría pública.

Existir en una vida virtuosa significa aparecer en campos de sentido que dan vitalidad al amor y al altruismo. Una vida virtuosa es un diamante: su acendrada transparencia se forja con el tiempo. El diamante primero fue carbón en las entrañas de la tierra; no se deja rayar de otros minerales por su dureza, la máxima en la escala de Mohs. Así como el valor de un diamante no se tasa a bulto sino por su mayor fineza, de esta manera la vida no se ha de estimar por el monto de largos años, sino por la buena ocupación y el buen obrar.

En la concreta situación del hombre de hoy, la inteligencia no debe medirse solo en función de cómo resolvemos problemas con la razón, sino también de su capacidad de compartir y abrir caminos de servicio en su mundo y en el mundo de todos los hombres. El altruismo debe ser la facultad más cultivada por el hombre, más allá de la razón con que los hombres y las mujeres pronuncian sus verdades y exaltan sus ideales, para fijarse en otros signos de la calidad de vida que se vive. Se precisa entonces que el amor sobrepase su actual ámbito antropocéntrico y propenda a restablecer el equilibrio que impone la vida en el ecosistema, en el marco de lo histórico, lo estético y lo simbólico.

No hay cosa más codiciada para el hombre que el vivir ni cosa más valiosa que el obrar bien, en medio de su misma codicia y contradicción de sus deseos. Con razón Mahatma Gandhi afirma que «la tierra proporciona lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la codicia de cada hombre». Qué mejor invitación a hacer tomar conciencia a los gobiernos de la importancia de la responsabilidad medioambiental y de obrar con sensatez en cuanto a la formulación de una política pública que propenda a la defensa y protección del bien común; pero también para que las personas hagan de la virtud el tema central de la ocupación de la vida, en el arte de contar con probidad las cosas virtuosas, y en materia de cuentas de la más diversa índole moral.

En ello radica la enseñanza de un libro maravilloso del Siglo de Oro español, *Obras y días*, escrito por el humanista español Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658). En el capítulo primero, el autor tiene solo por bien las cosas

virtuosas, solo por mal los afectos y pasiones torpes y viciosos, contando entre los bienes la buena ocupación que llenan muchos tiempos de los hombres, como contando uno los días que se ocupó en tal y tal cosa que dan sentido a la custodia de la probidad intelectual, después de haberse convertido ella en un estilo de vida. Escuchamos a Mariana diciendo (1664, f. 1, r., las cursivas son nuestras): «no entra en *la cuenta de la vida* el día que no *se tiene cuenta con* la virtud». O esto otro: «hasta los que con yerro *cuentan la vida*, no *hacen su cómputo* desde que nacieron, hasta su fallecimiento, sino por el tiempo que pensaron la empleaban y gozaban». Estos dos pasajes ponen en cierto número, o en la opinión que corresponde, lo estético y lo simbólico de la virtud.

Por lo que toca a lo histórico, sigue la opinión de varios autores de la Antigüedad que hablan de Epiménides de Creta, un filósofo y poeta griego que vivió en el siglo VI a. C. de quien se dice, según refiere Diógenes Laercio (2008), que envejeció en tantos días cuantos años había dormido en una cueva (p. 87). Esto cuenta también el padre Nieremberg: «Tampoco Epiménides *metió en cuenta* de su vida más de cincuenta años que no veló».

Entre los bienes indiferentes cuenta el poder, la nobleza y las otras cosas que no dependen de la voluntad, y esto dio a entender cuando cuenta la historia del faraón Micerino que reinó con rectitud en Egipto. Sin embargo, apenas subió al trono, el oráculo le pronosticó que solo le quedaba por vivir seis años y al séptimo moriría. Entonces ordenó colocar muchas lámparas, que encendía por la noche, entregándose sin cesar a los placeres, durmiendo lo menos que pudo, como si buscara igualar y trabar en una misma tela días y noches. Así creyó que desmentía o se escapaba de la amenaza del oráculo, pues su arbitrio quiso que fueran doce al convertir las noches en días (Heródoto, 2008, pp. 423-424).

El argumento de los pasajes citados estriba en que no es lo mismo vivir que durar: más dura un mármol y no vive; obrar bien es el vivir una vida plena, porque las obras más proporcionadas a la razón son las virtuosas. Del mismo modo, las acciones de vida más virtuosas son las más valiosas. La virtud no depende del sacrificio sino del obrar bien, con buena conciencia. Aunque hiciéramos una estadística de las personas que se cuentan en el número de las virtuosas, y resultara que habían sido más las desdichadas que las afortunadas, esto no probaría que la condición esencial del virtuoso era la desdicha. Cuéntese a una persona por virtuosa, y hágase de ella todas las experiencias de probidad y prudencia que más se tenga a bien tomar, y se tendrá un placer que se mantiene, sin embargo, oculto, que puede aflorar precisamente entre los más nobles de un pueblo.

Sin la práctica de la probidad y de la prudencia, un individuo puede ser contado con los inicuos. Y así mismo, esto aplica para la condición humana: sin la virtud el hombre más se puede contar por bestia que por hombre.

Contabilidad, una ciencia prudencial

En el *Tesoro de la lengua castellana o española*[1] de Sebastián de Covarrubias, el distinguido lexicógrafo español del Siglo de Oro define *cuenta* como «la razón de cada cosa». No es sorprendente que remita su significado a un contexto contable, pues desde un principio queda clara la estrecha relación entre *cuenta y razón*, es decir, «lo que se requiere en toda cosa» (1943, p. 352). Esto lo ejemplifica con un refrán de la época: «haya buena cuenta, y plata no perezca». Es decir, si hay cuentas claras, el dinero no se pierde. El contador debe ser un custodio de las cuentas como garante de la fe pública. Además, ha de cuidarse de no ser negligente. La prudencia y el buen gobierno de las cuentas han de ser el designio de toda actividad contable en que se dé cuenta y razón. En el proceso contable no debe haber cabida a la cuenta errada, «que no valga, que los juristas llaman *error calculi*» (p. 352), porque, como dice Montaigne (2009): «a grandes males, grandes remedios» (p. 506). Esto es, en palabras de Covarrubias: «A esa cuenta, vale ese modo de proceder» (1943, p. 352).



Así pues, en el Siglo de Oro español, la probidad contable era una virtud esencial de quien se dice *contador*, un «ministro real» a quien, según nos informa Covarrubias en la primera entrada para «contador» (p. 351), es un «maestre racional». La dignidad que ostentaba este funcionario público se tomó de aquella antigua de los romanos, *magister equitum*, los maestres en las órdenes de caballería, de modo que «ser contador» implica antes que nada «ser un cumplido caballero». Al contador —argumenta nuestro lexicógrafo— llaman los latinos *rationalis* 'maestre que da cuenta y razón', porque se encargaba de las cuentas (*a rationibus*). *Ratio* es el término técnico en latín para «cuenta, cálculo».

Covarrubias exige en su *Tesoro* que los que vayan a consagrarse al oficio de contador sean «concertadores». En su imaginación filológica se le antoja

1 La edición príncipe de este diccionario se publicó en Madrid, en 1611. Nuestras citas del *Tesoro* son de la edición de Martín de Riquer (Covarrubias, 1943). Sin embargo, hemos modernizado el español antiguo de la edición crítica.

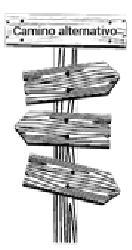
que la palabra *contador* se dijo del nombre *concertador*, por contracción (figura que los gramáticos llaman *síncopa*), aduciendo que el cargo de contador se encontraba en muchos privilegios antiguos de reyes, cuyas credenciales decían haber sido libradas de sus concertadores y escribanos mayores de sus privilegios. Sin embargo, es consciente de que otros tienen por cierto que *contador* viene de *contar*, lo cual aclara en la segunda entrada que en su diccionario destinó para contador (p. 351), especialmente por lo que se refiere a su función de dar cuenta y razón de los negocios del Estado como escribano o contador mayor en los concejos de contaduría, tribunales de cuenta y demás oficinas de Hacienda Pública, donde abunda por doquier los escritorios que por sinécdoque también se llamaban contadores, provistos de sus gavetas para poner papeles que contenían las cuentas de los maestres *calculadores* o *contadores*, conocidos también como maestres *computadores*, funcionarios respetables que, bien guarecidos de capas y bolsas llenas de monedas de vellón —que en lo antiguo se llamaban también contadores—, se hacían acompañar de sus dependientes. Por lo demás, aquí no acaba la polisemia de la palabra *contador* que también designó los aposentos donde se llevaban las cuentas al igual que los cajones de los escritorios que las contenían en sus respectivos legajos. Finalmente, dice que no es muy usada la acepción de contador, en el sentido de 'el que cuenta nuevas y es hablador'.

En 1494, un matemático aristotélico como el hermano franciscano Luca Pacioli (1994a, 1994b), en su tratado *De computis et scripturis* ('De las cuentas y las escrituras') aduce que tres son las cosas necesarias para ser un buen mercader: a) dinero en efectivo (*pecunia numerata*) o cualquier otro bien patrimonial reducible a dinero (*facultà substantiale*); b) ser un buen contador (*buon ragionieri*) y rápido calculista (*prompto computista*), y c) registrar y anotar todos los negocios de manera ordenada (1994a, pp. 149-151; 1994b, pp. 57-58). Un buen balance libra al mercader de un percance.

Además de la crematística, propia de la primera cosa, en la que «Poderoso caballero es don Dinero», según reza la letrilla satírica compuesta en 1603 por el poeta español Francisco de Quevedo (1999), Pacioli cita a Aristóteles en latín, desde un punto de vista contable: *Iuxta illud phy* [*phylosophum*]*: «unum aliquid necessarium est substantia»* (ya lo dijo el Filósofo: «solo una cosa es necesaria: la sustancia», es decir, el patrimonio)[2].

2 Así traduce este pasaje Esteban Hernández Esteve, y explica (Pacioli, 1994a, p. 50, n. 6), en su excelente traducción española del tratado de Pacioli: la abreviatura *Phy*, en efecto, se refiere al Filósofo, es decir, a Aristóteles; también argumenta que la palabra latina *substantia*, traducción del vocablo griego *ousía*, empleado por Aristóteles, designa lo esencial, o sea, lo

Luego de abordar la principal de las tres cosas, Pacioli aborda la *seconda cosa* que debe advertir el verdadero comerciante: ser un *buon ragionieri e prompto computista*. Esta expresión puede interpretarse de dos maneras. Por una parte, que el comerciante debe ser un buen 'calculista' o 'experto en cálculo', es decir, saber hacer las cuentas con rapidez como los antiguos *computistas*; por otra, ser un buen contador: esto es exactamente a lo que se refiere la «*terza cosa*», toda vez que la contabilidad (*ragioneria*) se relaciona precisamente con ese saber práctico que el comerciante debe conocer para llevar con orden las cuentas, según el dictamen del adagio latino que Pacioli cita como principio del arte de llevar las cuentas: *ubi non est ordo ibi est confusio*, 'donde no hay orden, allí todo es confusión'.



En tiempos de Pacioli, los mercaderes de Venecia del siglo XV eran grandes computistas y calculadores. Para él el ser *buon ragioniere*, buen contador, era necesario en lo tocante a los mercaderes que aspiraban a medrar en sus negocios del mundo mediterráneo. Desde entonces, la técnica de las cuentas se conoce como *ragioneria*.

Racionalidad y contabilidad se conjugan en el arte de llevar las cuentas y adquieren una nueva dinámica, tras la caída del imperio árabe en 1492 en España por los Reyes Católicos. La contabilidad empieza a diferenciarse del arte del cálculo de la ciencia matemática árabe del siglo XI. Para un relato más completo del uso de «*ragione*»[3] en las cuentas y correspondencia comercial italianas, véase el libro de Florence Edler *Glossary of Medieval Terms of Business, Italian Series, 1200-1600* (Edler, 1934, pp. 82, 236-237). Esta autora ofrece una lista de mercaderes italianos y un selecto vocabulario comercial de la Edad Media en Italia, para los ramos de lana, seda, transporte, entre otras. La perspicacia filológica con que ella aborda estos temas la han hecho cada vez más objeto de reconocimiento, especialmente por los amplios pasajes ilustrativos con que fundamenta sus tesis, en las tradiciones de los estudios medievales.

---

que permanece en las cosas que cambian, que, en un contexto contable equivale a «patrimonio», que en griego moderno se dice *periousía*. Este significado se conserva en el alemán de la jerga financiera, por ejemplo, en la expresión: *von der Substanz zehren* («vivir del capital» o «comerse el capital»), en que *Substanz* quiere decir capital real o efectivo.

3 En la banca de la familia Medici durante el siglo XV, en Italia, la palabra *ragione* se refería a una 'entidad jurídica independiente', es decir, cada una de las sucursales de establecimientos comerciales, con su propio estilo, su propio capital, sus propios libros de contabilidad y su propia gestión. Esto se debe a que el Banco Medici (1397-1494) no formaba una sola unidad administrativa sino un grupo de alianzas controladas por una casa matriz que incluían como socios a los Medici y uno o dos socios externos (De Roover, 1963, p. 78).

El *ragioniere* o *computista* podía referirse a la persona que sabía computar o calcular, vale decir, un experto en *computisteria* 'cálculo mercantil'. Tal parece ser la correcta interpretación de *computista* 'experto calculador' que se deriva del contexto de la consabida cita en italiano de Pacioli, cuyas reglas de aritmética ya han dejado bien esclarecidas en la parte precedente de su *Summa* una enciclopedia de aritmética que ahora tiene que vérselas con un tratado particular de las cuentas y las escrituras, para uso de los mercaderes de Venecia. Sin embargo, a juzgar por lo que sigue del tratado *De computis et scripturis*, la expresión «*ragionieri e prompto computista*» cobra aquí un cariz especial: que el contador debe dominar muy bien la aritmética, vale decir, la aritmética y la contabilidad son diferentes. El contador responde ahora al ideal del *mercante perfetto* que 131 años antes que Pacioli preconizó Benedetto Cotrugli, en el sentido de ser una *persona de honor*.

En la literatura contable sajona del siglo XVIII, se destaca la obra de Roger North (1653-1734), uno de los primeros autores ingleses en abordar la contabilidad por partida doble. Él insiste en que la aritmética y la contabilidad no se deben confundir una con otra y separa las funciones de contador y de comerciante (North, 1714, p. 211). De los cálculos aritméticos parece ocuparse el «*accomptable*», el contable, un empleado contratado por el «*accomptant*», el contador, es decir, persona de honor, cargo o título honorífico.

En el *Diccionario de la lengua inglesa* de Samuel Johnson, se distingue entre «contador» y «contable»; se definen como:

- «*Accou´ntant. n.s. [See Accomptant.] A computer; a man skilled or employed in accounts.*» (Contador. *m* y *f. [véase «Contable»].* Persona que computa o calcula; experto en cuentas o empleado contratado para llevarlas (Johnson, 1755, vol. 1, p. 72).
- «*Acco´mptant. n.s. [accomptant, Fr.] A reckoner, computer. See Accountant.*» (Contable *m* y *f.* [Fr.] Que tiene a su cargo los libros de cuentas; que tiene conocimientos de contabilidad. Véase *Contador* (Johnson, 1755, vol. 1, p. 1652).

De las dos entradas anteriores puede inferirse que las palabras inglesas *accountant* y *accountable* son de origen francés, como puede constatarse en los vocablos del inglés antiguo *accomptant* (del fr. *Accomptant*), contador y *accompt* (del fr. *compter*, contar, antiguamente *accompter*, contar). Es decir, el contador no lleva los libros de contabilidad —tarea que se confía al contable, que, por lo general, es contratado como tenedor de libros o auxiliar contable—. Así, es labor del contador analizar y juzgar las cuentas con probidad.

En la compilación y traducción de usos, costumbres y definiciones de las palabras que conforman el *Diccionario* de Samuel Johnson que hiciera Gonzalo Torné (2019), se encuentra esta definición para *contable*: «responsable de repasar las cuentas con el propósito de descubrir fraudes» (p. 136).

Esto mismo lo pone de relieve el lexicógrafo inglés, a propósito de la entrada «*computer*», que registra la antigua acepción de «maestre computador», hoy en desuso en ambas lenguas, con las acepciones actuales de contador y tenedor de libros, las dos personas que tienen a su cargo los libros de contabilidad: las dos debían tener la capacidad de ser expertos en cuentas («*computer*», en inglés, y «contable», en español), es decir, lo que implica que en la elaboración de los libros de contabilidad las cuentas deben ser correctas y verdaderas.

El buen contable, en su calidad de cumplido caballero, ha de obrar bien, en materia de probidad contable, como lo sugiere el siguiente pasaje, tomado del escrito *La conducta de los aliados*, de Jonathan Swift (1999), el inmortal autor de *Los viajes de Gulliver*:

> «*Compu´ter. n.s. (from compute) Reckoner; accountant; calculator*.»
>
> ‘I have known some people such ill *computers*, a to imagine the many millions in stocks are so much real wealth in the nation’ *Swift* [*The conduct of the allies*].

A continuación, presentamos nuestra propia versión al español, pues la gran mayoría de los traductores interpretan, de manera inapropiada, *computer* por *economista*, pues el autor se refiere aquí a *contable*, en su doble acepción de contador o tenedor de libros:

> Contable *m* y *f*. (de contar o calcular) [maestre contable, hoy en desuso]. Que tiene a su cargo los libros de cuentas; contador; tenedor de libros.
>
> ‘He conocido algunos individuos tan malos contables que imaginan que los muchos millones que tienen en acciones y anualidades son otro tanto de millones de riqueza real para la nación’ *Swift* [*La conducta de los aliados*; *cfr*. 1999, p. 641]. (Johnson, 1755, vol. 1, p. 433).

El contar del contador es moral. Ha de evitar el fraude. En inglés, la palabra *accountable*, cuando se emplea como adjetivo, alude a ser responsable ante alguien o por algo, lo que implica ser digno de confianza por su calidad de experto. En este orden de ideas, el sustantivo abstracto *accountability* puede traducirse como «responsabilidad social» o, con más propiedad, como «rendición de cuentas», siendo este vocablo una aportación

del vocabulario contable al campo léxico de los estudios sociales y políticos, pues hoy la rendición de cuentas no es exclusiva del contador.

Cabe destacar que Roger North, en su calidad de cumplido caballero inglés, firma así la edición príncipe de su *The Gentleman Accomptant* ('El contador honorable'): «*Done by a person of honour*» ('Escrito por una persona de honor'). El libro fue publicado en Londres en 1714, con un epígrafe que alude al código de honor que ha de seguir todo contador, en razón de su cargo y dignidad: «*Do well unto thyself, and men will speak well of thee*» ('Actúa correctamente, cumpliendo tu deber, y merecerás el respeto y la estima de los demás').

He aquí las bases de la confianza pública de todo contador, como honorable funcionario que cumple honestamente sus obligaciones inherentes a la fe pública, con respecto a los hechos patrimoniales que atesta. Tal es el sentido del extenso título de la obra: *The Gentleman Accomptant: Or, an Essay to unfold the Mystery of Accompts. By Way of Debtor and Creditor, Commonly called Merchants Accompts, and Applying the Same to the Concerns of the Nobility and Gentry of England*. ('El contador honorable, o ensayo para dilucidar el misterio de las cuentas, por el sistema de débito y crédito, comúnmente conocido como cuentas de mercaderes por partida doble, y con aplicación del mismo método, para uso de la nobleza y alta burguesía de Inglaterra'). Acto seguido, la portada explicita el contenido de la obra: *Shewing, I. The great Advantage of Gentlemen's keeping their own Accompts; with Directions to Performs of Quality and Fortune. II. The Ruin that attends Men of Estates, by Neglect of* Accompts. *III. The usefulness of the Knowledge of* Accompts*, to such as are any way employed in the Publick Affairs of the Nation. IV. Of* Banks, Stocks*, &c. with a Detection of the Frauds of Srock-Jobbing. V. A short and easy* Vocabulary *of certain Words, that in the Language of* Accompting *take a particular Meaning* ('La obra contiene: 1] la gran conveniencia de que los cumplidos caballeros se encarguen de llevar sus propias cuentas, siguiendo pautas de calidad y prevención de riesgos; 2] la ruina que provoca la decadencia de hombres de Estado por negligencia de las cuentas; 3] utilidad del conocimiento de las cuentas, por cuanto son de gran uso en los asuntos públicos de la nación; 4] de los bancos, acciones, etcétera, con un sistema para detectar fraudes laborales en el trabajo; 5] un breve vocabulario de fácil consulta de ciertas palabras, que en el lenguaje contable tienen un significado particular).

La acción estratégico-política de la probidad contable

La acción estratégico-política de la probidad contable se encuentra en un *nivel* en el que la facticidad ética es estrictamente *contingente* (Dussel, 2009a, p. 107). Aquí ascenderemos al nivel de la facticidad política, en que la sincronicidad (capítulo 7) desempeña un papel importante (figura 2.1), por cuanto realiza el principio ético de factibilidad en los compromisos ontológicos que se asumen para la protección del interés público.

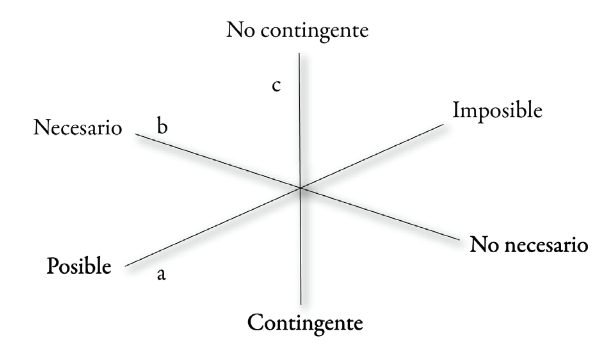
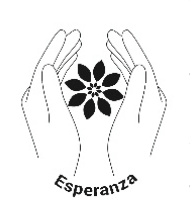


Figura 2.1. Factibilidad político-contingente: oposiciones conceptuales.
Fuente: Dussel (2009a, p. 107).

La facticidad contingente nos enseña que trabajar desde la certeza es poco útil para generar conocimiento nuevo. En el mundo de lo contingente, hay que dudar de toda certeza, hay que dudar de todo. Siempre surgirán nuevos interrogantes que no sabremos cómo responder. En cambio, trabajar desde la incertidumbre nos lleva a ser prudentes para aprender un poco más en medio de nuestras dudas e ignorancia. En este trabajo aplicamos las ideas de sincronicidad y de factibilidad político-contingente con respecto a la reconstrucción de la contabilidad amerindia en contexto, sopesando distintas oposiciones conceptuales de facticidad de la información arqueológica. Por contexto se entiende el marco general desde el cual se puede estudiar una sociedad según su propia especificidad, a partir de su complejidad. Sin embargo, el reto de interpretación es enorme.



Consideramos que la mejor manera de abordar los temas es desde la transdisciplinariedad de los más diversos campos del conocimiento con los que interactúan los sociólogos, politólogos, economistas, contadores, antropólogos, historiadores, filósofos, filólogos, entre otros. Las discusiones sobre un

problema pueden abordarse desde ópticas diferentes. Cuando se interpreta el pasado de la contabilidad amerindia, el paradigma de la transdisciplinariedad no es nada fácil, pero sí fascinante. Nunca podremos liberarnos de nuestros prejuicios y hay muchas cosas que no comprendemos bien.

El nivel de la facticidad ética es propicio para educar en la práctica de una ciudadanía responsable en la actual época de la globalización. La factibilidad se inscribe en una ética de la vida (Dussel, 2009b, p. 235).

En el nivel de la facticidad política, la jerarquía y el poder están presentes en cualquier sociedad. Sin embargo, se traducen de formas muy distintas según las particularidades de las jerarquizaciones sociales. En algunos contextos, el poder se traduce en control económico. En otros, en la formación de grupos sociales con intereses antagónicos.

El poder político se concibe a menudo como la capacidad para obligar o persuadir a la gente a que actúe de cierto modo. ¿Se trata acaso de un poder para beneficiar a unos pocos o de un poder en beneficio de la sociedad? Esta pregunta también puede conducir a la búsqueda de un equilibrio entre estas dos tendencias que se integran en las prácticas sociales e incluso se pueden traducir en diversas formas de control social, mediante constreñimientos éticos, coacción legal, o también por medio del consenso, dependiendo de las *ideologías* o «distintas maneras de ver el mundo» en los conflictos de visiones de los agentes sociales (Langebaek, 2019, pp. 27-28), que podrían estar al beneficio de las élites que detentan el poder político y económico o encaminadas a cambiar la conducta de las personas, entre un sinnúmero de variables.

En medio de la crisis permanente o la pobreza de las naciones, en el umbral del tercer milenio de nuestra era, la práctica de la probidad contable, en materia económica y financiera, es el camino más seguro para la buena administración y consolidación de leyes orgánicas de contabilidad que propendan a la custodia de la Hacienda Pública, o conjunto de bienes y rentas del Estado. Esto constituye un gran reto para Colombia. En el nacimiento del país, el prócer Antonio Nariño criticó con vehemencia el sistema tributario establecido por la Real Hacienda, impuesto en el virreinato de la Nueva Granada. Después de la Batalla de Boyacá, el Libertador Simón Bolívar firmó el primer decreto fiscal, el 17 de agosto de 1819, con gran impacto en la Hacienda y el Tesoro Público de la naciente República, al imponer que todas las propiedades de «los opresores y fugitivos» del sistema político anterior pasaran a ser confiscadas y engrosaran la Hacienda Pública, es decir, el conjunto de bienes y rentas del Estado. Poco después vino la desamortización de los bienes de manos muertas de la Iglesia, y le fueron expropiadas todas las propiedades de los jesuitas cuando fueron expulsados por el general Tomás Cipriano de Mosquera.

Nos ha sido difícil aprender del pasado. Y muchas veces hemos repetido los mismos errores. La probidad contable debe replantearse ante las actuales crisis económicas financieras, sociales y ambientales, y la creciente pobreza de los países emergentes.

Referencias

Covarrubias, S. (1943). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona: S. A. Horta de Impresiones y Ediciones.

De Roover, R. (1963). *The rise and decline of the Medici Bank, 1397-1494*. Cambridge-Massachusetts-Londres: Harvard University Press.

Diógenes Laercio (2008). *Vidas de los filósofos ilustres*. Madrid: Alianza Editorial.

Dussel, E. (2009a). *Política de la liberación. Arquitectónica*. Vol. 2. Madrid: Editorial Trotta.

Dussel, E. (2009b). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Editorial Trotta.

Edler, F. (1934). *Glossary of medieval terms of business, Italian series 1200-1600*. Cambridge-Massachussets: Mediaeval Academy of America.

Gabriel, M. (2017). *Sentido y existencia. Una ontología realista*. Barcelona: Herder.

Heródoto. (2008). *Historia. Libro II, Euterpe*. T. 1 (pp. 271-474). Madrid: Editorial Gredos.

Johnson, S. (1755). *A dictionary of the English language.* vol. 2. Recuperado de https://johnsonsdictionaryonline.com/page-view/

Langebaek, C. H. (2019). *Los muiscas. La historia milenaria de un pueblo chibcha.* Bogotá: Debate.

Montaigne, M. (2009). *Los ensayos (según la edición de 1595 de Marie de Gournay*). Barcelona: Acantilado.

Nieremberg, J. E. (1664). Obras y días. (Manual de señores y príncipes en que se propone la práctica de todas las virtudes). *Obras filosóficas del padre Juan Eusebio de Nieremberg*. T. 3 (fols. 1-73). Madrid: Imprenta Real.

North, R. (1714). *The gentleman accomptant: or, an essay to unfold the mystery of accompts. By way of debtor and creditor, commonly called merchants accompts, and applying the same to the concerns of the nobility and gentry of England.* Londres: E. Curll.

Pacioli, L. (1494/1994a). *De las cuentas y las escrituras*. Título IX, tratado XI de *Summa de arthmetica, geometria, proportioni et proportionalita*. Madrid: Asociación Española de Contabilidad.

Pacioli, L. (1494/1994b). *Tratato di partita doppia*. Venecia: Albrizzi Editore.

Quevedo, F. d. (1999). Poderoso caballero es don Dinero. *Poesía completa* (pp. 674-676). Bogotá: Planeta.

Swift, J. (1999). La conducta de los aliados. *Obras selectas* (pp. 561-647). Madrid: Espasa.

Torné, G. (2019). *El Diccionario de Samuel Johnson. Usos, costumbres y definiciones de las palabras que conforman la lengua inglesa*. Barcelona: Debate.

Capítulo 3

LÓGICA CONTABLE: ¿UNA ARITMÉTICA MORAL?

Jesús Alberto Suárez Pineda
Fundación Universitaria San Mateo

Felizmente los conflictos latentes murieron al nacer, porque los malvados fueron terminantes, la orden tenía que ser cumplida por todos, si había diferencias en la valuación de lo recaudado, pertenecían al secreto registro del ciego contable.
Saramago
(1997, pp. 190-191)

Introducción

En este capítulo se aborda un interrogante crucial: ¿por qué el nombre de la contabilidad tiene el mismo nombre de la lógica en la tradición filológica grecolatina? Los resultados del análisis etimológico anterior nos llevan a plantear la hipótesis de que el concepto de *contabilidad* se realiza en la lógica, por lo que respecta a su función primordial de «dar cuenta y razón» en todo lo concerniente con la medición y valoración de la riqueza.

Como prueba de ello baste saber que los desarrollos semánticos de la idea de contabilidad en la tradición filológica grecolatina entremezclaron pasado y presente, y terminaron por fusionar las nociones de *contar* y *razonar* en la acepción 'dar cuenta y razón'. *Cuenta y razón, buenas cosas son*, como bien dice el refrán. Esto aproximó a la contabilidad a un saber moral, durante los siglos XV y XVIII, con el afianzamiento de escuelas de pensamiento contable

de extraordinaria importancia, en el seno de las cuales se llevaron a cabo profundas y originales innovaciones.

La contabilidad es una especie de «aritmética moral». Esta aritmética moral es, está claro, extraña por completo al sensualismo y hedonismo[1] de Bentham, en su «puritana contaduría moral de méritos y transgresiones para llegar a cierta ilusoria certeza matemática de felicidad o salvación» (Arendt, 2005, p. 329). Entendemos la contabilidad como aritmética moral en el sentido instrumental de su capacidad de poner en práctica los preceptos de la prudencia política para aportar siempre al bien común, lo que sería más propio de la contabilidad como ciencia prudencial. El contador francés Pierre Garnier (1947) concibió la contabilidad como «álgebra del derecho». Por ello con razón dijo un egregio contador juramentado, que ya frisa en los noventa, el maestro Francisco de Paula Nichols: «la contabilidad no es otra cosa que suma, resta y criterio». Esto dijo el más humanista de los contadores públicos colombianos acerca de la contabilidad prudencial, de quien la Universidad Externado de Colombia publicará una obra única en su género: un vocabulario español-griego, con un acervo léxico de más de 50.000 palabras.



He aquí a un contador hecho filólogo clásico, a puro pulso, solo por el prurito de sentir, en su propio hontanar, el genio literario griego, desde que cayó en sus manos *La llave del griego*, del padre Félix, autografiado por él en griego (Hernández & Restrepo, 1987). Qué orgullo para toda una generación de contadores a los que formó, tanto más para mí, un filólogo clásico afecto a la contabilidad, que pese a sus maravillosos intentos por enseñarme algunos rudimentos de contabilidad y de haberme legado su biblioteca especializada de contabilidad, este humilde servidor, doctor en estudios políticos, todavía no sabe llevar la contabilidad de la Pensión Rosita.

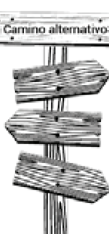
Acudo entonces a un sabio refrán: *el maestro Ciruela no sabe leer, pero tiene escuela*. Estoy seguro de que esto servirá de acicate instigador a las futuras generaciones a seguir el ejemplo de mi entrañable amigo, el profesor Nicholls.

1 La búsqueda de la felicidad en el cálculo del placer del hedonismo y sensualismo, las dos modalidades del puritanismo de Bentham, no debe confundirse con el espíritu antiguo del epicureísmo y estoicismo, que estuvieron inspirados por su profunda desconfianza del mundo profano. Para convencerse de la felicidad, había dos caminos, llenos de abrojos, que implicaban superar dos situaciones igualmente dolorosas: los estoicos, privándose del placer; los epicúreos, controlándolo con denuedo y abnegación.

Contabilidad como un saber moral, durante los siglos XV y XVIII: funciones de control

La probidad contable surgió como una necesidad de control de la prestancia moral del contador que debía rendir cuentas ante el auditor de cuentas sobre los tributos pagados por los agricultores, en los mismos comienzos de la agricultura, hacia 8000 a. C., para la subsistencia del rey, de los sacerdotes y de los guerreros. Las primeras cuentas conocidas de los registros contables de la revolución agrícola fueron concretas. Se hicieron en arcilla y se conocen como fichas contables. La relación entre contabilidad y control es de consistencia mutua: no es posible pensar la contabilidad sin el control, y viceversa.

Las palabras *control* y *controlar* son de origen francés. «*Contrôle* significaba originalmente en francés 'contra-rollo' (*cfr.* bajo latín *contrarotulum*); es decir, un segundo rollo o registro, que se llevaba como duplicado del primero para garantía y contraprueba de lo que en este se asentaba» (Casares, 1947, p. 288). Sin embargo, el control no solo cumple las funciones inherentes al «contra-registro» etimológico, tales como comprobación, inspección, intervención, revisoría, auditoría y otras similares.



> El verbo *contrôler* expresa las acciones correspondientes, y *contrôleur* se llama en Francia a la persona que las ejerce, sea el 'revisor de los trenes', el 'inspector' de contribuciones, el 'interventor' del Ejército y de la Marina o el 'fiel contraste' de los objetos de oro y plata' [...], sin contar otros nombres que podrían añadirse a los citados, como intendente, contador, comisario, racional, veedor. (Casares, 1947, p. 288).

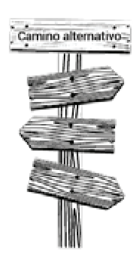
La palabra se introdujo del francés al inglés hacia mediados del siglo XVI, sin perder su significado primitivo, adquiriendo otros nuevos, con los que se introdujo en España a principios del siglo XX. En las acepciones de cuño inglés están las funciones subalternas de «fiscalizar» o de «intervenir» entre el que ordena y el que ejecuta, e incluso la función política de «dominar, gobernar, dirigir o mandar a su albedrío, o a la de avasallar, sujetar, reprimir, contrarrestar o impedir, que es otro modo de imponer la voluntad propia» (p. 290). En tanto que las funciones del control a la francesa se dirigen a la fiscalización de las tasas, es decir, al control de los precios, lo que implica «la intervención reguladora del Estado, que conserva su autoridad entre la oferta y la demanda», mientras que en inglés

> [...] puede significar que los precios, o el precio de un artículo, están a la absoluta merced de un sindicato o de un consorcio que 'controla' el mercado, que lo domina, sin que nadie pueda irle a las manos, y que fija soberanamente la cotización que le da la gana. (Casares, 1947, p. 290).

El desarrollo de la contabilidad como saber moral en sus relaciones con el control tiene su máxima expresión de la custodia de la probidad, por lo que respecta a la función esencial de la contabilidad de proteger el interés público, en la relación semiótica entre contabilidad, lógica y ética que se ha mantenido en vigor en todo el dominio del campo contable, en donde cabe destacar que el mismo nombre de la contabilidad está emparentado con el de la lógica, la ciencia del *logos*, palabra griega que a menudo significa 'palabra', 'discurso', 'teoría'; otras veces quiere decir 'razón', 'pensamiento'.

Con este último sentido se enlaza la contabilidad en sus relaciones con la lógica. Así, se puede afirmar que la lógica y la contabilidad son *ciencias del logos*, por cuanto se refieren a la doctrina del pensamiento de diferentes maneras: el mundo del pensamiento es muy variado; ninguna disciplina puede abarcarlo en su globalidad de sentidos. Una ciencia universal del logos que se propusiera caracterizar todos los pensamientos no solo estaría condenada al fracaso, sino que además sería absurda y pretensiosa.

La lógica explora las formas del pensar científico, de suerte que puede concebírsela como una teoría de la ciencia. Entendemos por «científico» lo que significa su sentido etimológico de 'lo que produce conocimiento' (Benveniste, 1977, t. 2, pp. 249-255). Una investigación que trata de precisar qué formas o estructuras comunes tienen los pensamientos científicos (Larroyo, 1957, pp. 41-43; Dewey, 1950), incluido el conocimiento mágico-ritual del pensamiento mítico-poético de las culturas originarias, transmitido por la sabiduría de los chamanes. Los horizontes se pueden ampliar, pero nunca suprimir. Conviene tener esto en cuenta para comprender que esas formas lógicas, en el pensamiento, corresponden a compromisos ontológicos en la concepción del mundo y de la vida de una comunidad.



La lógica contable versa sobre distintas entidades ontológicas del patrimonio de las células sociales. «De este modo, las cuentas, los derechos y obligaciones, los valores y el control son tales en cuanto elementos que convergen de manera relacional a un solo objeto: el patrimonio» (Chaves da Silva, 2010, p. 51). Esto explica la lógica de las doctrinas contables (figura 3.1).

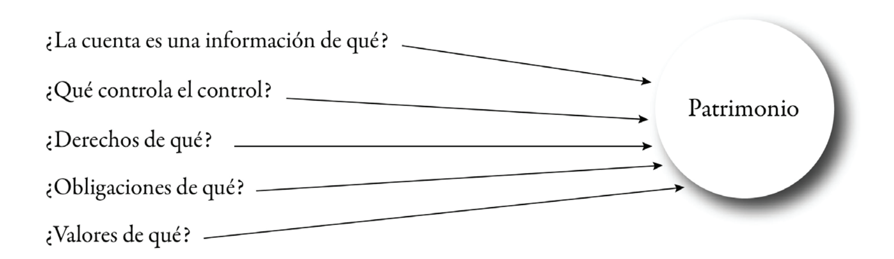


Figura 3.1. Lógica de las doctrinas contables. Las cuentas, el control, los derechos, las obligaciones y los valores convergen al patrimonio de las células sociales.
Fuente: Chaves da Silva (2010, p. 51).

Entre los siglos XV y XVIII, la lengua italiana ha tenido tres maneras lógico-matemáticas de nombrar la contabilidad que todavía perviven en el habla actual de aquella lengua: *contabilità* 'el registro contable', *computisterìa* 'el cálculo mercantil', *ragionerìa* 'la disciplina contable'. La escuela italiana ha sentado por cierto las bases que buscaron consolidar una contabilidad científica, en la medida en que se establezcan estrechas relaciones con las disciplinas económicas, administrativas y sociales.

Con el tiempo, diversos avances interdisciplinarios se aplicaron a la contabilidad, hasta llegar a las elaboraciones lógicas de Richard Mattessich (1957, 1964) y Antônio Lopes de Sá (1988, 1990, 1997). El desarrollo de la forma matemática de la contabilidad no ha concluido todavía, pues hasta hoy existen discusiones sobre intentos de axiomatización y el cálculo de proposiciones lógicas.

Esto no debe verse como un ascenso del mito al logos en el campo contable, ni en ninguna otra área del conocimiento. El rigor de la ciencia se alimenta del asombro por la incertidumbre y por la magia de la realidad, como muy bien lo argumenta Richard Dawkins (2011). Muchas de las explicaciones científicas son bellas, además de buenas. Matemáticos portentosos como Bertrand Russell o John Nash se ganaron el Premio Nobel de Literatura, el primero, y el de Economía, el segundo. Ese mismo galardón lo hubieran merecido sin duda grandes científicos —de cuyos libros soy un asiduo lector— como Jacob Bronowski, Carl Sagan, Roger Penrose, Stephen Jay Gould, Francisco Varela, Humberto Maturana, Rodolfo Llinás, y otros muchos, por la particular belleza de sus argumentos científicos y por su saber comprometido con el bienestar social. Entre los literatos, he leído profusas citaciones en libros de física cuántica de un escritor tan universal como el argentino Jorge Luis Borges, pues muchos de sus cuentos son maravillosas explicaciones científicas. Pero más allá de los galardones, la belleza de la ciencia nace del arte

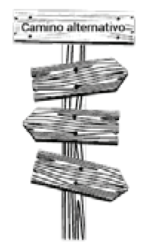
que el uso perfecciona para comprender de manera parcial los misterios de la naturaleza.

Así, en el arte de las matemáticas, la contabilidad es a un mismo tiempo arte, ciencia y técnica. Las discusiones que optan por una u otra alternativa, con exclusión de las demás, no llevan a ninguna parte. La ciencia moderna ha de establecer puentes entre ciencia y humanismo. Recordemos que ciencia en latín significa conocimiento, incluido el conocimiento mágico de las culturas originarias de todas partes del mundo. La educación contable ha de propender en este sentido a la formación de un espíritu afecto a las artes y las humanidades, porque el que solo sabe de contabilidad ni de contabilidad sabe. Una disciplina tan importante como la contabilidad no es territorio exclusivo de los contadores. Se precisa unir los conocimientos para enriquecer los alcances transdiciplinarios de la ciencia de las cuentas, fundándose en los más acrisolados ideales de bienestar social y de probidad contable.

En griego clásico, contabilidad se dice «logística», o por lo menos pertenece al conocimiento de la llamada «arte de la logística» o el arte del cálculo (ἡ λογιστικὴ τέχνη *logistiké̱ téchne*), es decir, un conjunto de estudios lógico-matemáticos (λογική *logiké̱*: λογιστική *logistiké̱* 'la lógica': 'el arte del cálculo', sobrentendido τέχνη *téchne̱* 'arte'), que, si los analizamos, advertimos que la forma de lógica en ellos contenidos se caracteriza por dos rasgos distintivos: 1) se relaciona con un cálculo matemático, y 2) se refieren a un cálculo de proposiciones lógicas que se obtienen del lenguaje natural mediante abstracción (Bocheński, 1966, pp. 281-282).

En el *Gorgias* de Platón, Sócrates distingue dos tipos de artes: manuales y discursivas. Entre todas las artes, según su opinión, hay unas en las que prevalece la actividad manual y necesitan poco de la palabra, incluso algunas de ellas no la necesitan en absoluto, sino que podrían llevar a cabo su función en silencio, como la pintura (γραφική *graphiké*), la escultura (ἀνδριαντοποιία *andriantopoiía*) y muchas otras, sobrentendiendo siempre la palabra τέχνη *téchne̱* 'arte' para cada una de ellas. Finalmente, dando un nuevo paso señala que existen otras, en cambio, que nos ayudan a expresarnos de manera discursiva, a través de la razón, de suerte que ejercen toda su función por medio de la palabra y, por así decirlo, prescinden de la acción total o casi totalmente; por ejemplo, la aritmética (ἀριθμητική *arithme̱tiké̱*), el cálculo (λογιστική *logistiké̱*), la geometría (γεωμετρική), las combinaciones en los juegos de azar (πεττευτική *petteutiké̱*) y otras muchas artes, pero en la mayoría es la palabra la que predomina e, incluso, solamente por medio de ella se lleva a cabo su realización y eficacia (τέχναι *téchnai*), en algunas de las cuales la palabra y la acción son casi iguales (Platón, 2008, pp. 29-30).

Me parece que se le puede dar el nombre de «contabilidad» a lo que Platón llama λογιστική *logistikḗ*, es decir, la logística, entendida como el arte de calcular la riqueza con probidad. En griego moderno se conservó la misma palabra para designar la contabilidad; contador se dice en griego moderno λογιστής *logistḗs*, lo que en griego antiguo significaba 'calculista' o 'calculador', hoy 'contador', un oficio de gran responsabilidad muy cercano al de los que profesaban las artes de 'profesor de matemáticas' y 'auditor de cuentas': cada uno de estos conceptos estaban designados con la misma palabra; todas estas artes debían procurar el mayor bien a los hombres, al igual que las de médico, maestro de gimnasia y banquero. Por ello podían enumerarse entre los bienes humanos que, como dice Sócrates, son tres: «*lo mejor es tener salud; lo segundo ser hermoso, y lo tercero adquirir riquezas sin fraude*» (Platón, 2008, p. 31)[2].



La contabilidad es como la medicina, toma el pulso a las organizaciones o células sociales para controlar su eficacia social; es una aritmética moral que se constituye como una ciencia prudencial que contribuye al discernimiento entre lo bueno y lo malo para proteger el interés público. Ahí radica la belleza de la contabilidad. Cuando Platón habla de belleza, lo hace en el contexto del ideal griego de la καλοκαγαθία (*kalokagathía*), perfección moral que integra *lo bello* (τὸ καλόν *to kalón*) *y* (καὶ *kai*) *lo bueno* (τὸ ἀγαθόν *tó agathón*), tomando la prudencia (φρόνησις *phrónēsis*) como virtud cardinal de todas las *ciencias morales* que el hombre ha inventado. Goethe dijo con acierto que la contabilidad es una de las más bellas invenciones humanas.



Por lo que respecta a la tradición contable referida al arte de *razonar*, la contabilidad tiene afinidad semántica con la denominada lógica clásica o lógica formal del siglo XV, vía Aristóteles, que se desarrolló posteriormente durante cuatrocientos años en centenares de libros. Durante los últimos doscientos años, los esfuerzos acumulativos de muchos investigadores contables que procedían de muchas culturas y hablaban diferentes lenguas han contribuido al avance del conocimiento contable en los más diversos campos de investigación —desde la contabilidad empírica hasta la analítica y desde misteriosos aspectos semióticos hasta los enigmas arqueológicos sobre los cuales apenas tenemos ideas mínimas—, hasta finalmente llegar a la actual época

2 He aquí el texto griego: ὑγιαίνειν μὲν ἄριστόν ἐστιν, τὸ δὲ δεύτερον καλὸν γενέσθαι, τρίτον δέ [...] τὸ πλουτεῖν ἀδόλως (451e).

de globalización financiera, arrojando luz sobre nuevos problemas todavía no resueltos, con pequeñas variaciones sobre resultados ya existentes (Mattessich, 2008)

Entre los iniciadores, cabe destacar los aportes del contador italiano Giuseppe Cerboni (1827-1917), quien ha investigado en los fundamentos lógicos de la disciplina y ha propuesto conceptos esenciales en su obra *Primi saggi di logismografia* (Cerboni, 1873). Este autor le da a la contabilidad el nombre de «logismografía», es decir, 'tratado de las cuentas'. Pero, una vez más, el punto de partida del que se deriva todo lo demás es el concepto de *cuenta*. Tenía razón cuando dice que las cuentas son como personas. Las cuentas, en efecto, se parecen a las personas: no se conocen hasta después de la presentación (Clarasó, 1959, p. 82). El personalismo de Giuseppe Cerboni es una doctrina contable ligada a la norma.

El aforismo *cuenta y razón conserva amistad* enseña que cuanto más amigos, mayor formalidad debe existir en las cuentas, para no desmerecer del buen concepto y aprecio. Esta misma idea se conserva en el genio literario de otras lenguas (tabla 3.1).

Tabla 3.1. Distintas formas de decir el aforismo «cuenta y razón conserva amistad» en otros idiomas

Idioma	Aforismo	Traducción literal
Portugués	*Boas contas fazem os bons amigos.*	Las buenas cuentas hacen a los buenos amigos.
Francés	*Les bons comptes font les bons amis.*	Las buenas cuentas hacen a los buenos amigos.
Italiano	*Conti spessi, amicizia lunga*	Cuentas frecuentes, larga amistad.
Inglés	*Even reckoning makes long Friends.*	Las cuentas constantes hacen amigos para toda la vida.
Alemán	*Richtige Rechnung macht gute Freundschaft.*	Las cuentas correctas hacen buenos amigos.
Latín	*Clara pacta, amicitia longa.*	Pactos claros, amistad larga.
Catalán	*Els bons comptes fan els bons amics*	Las buenas cuentas hacen a los buenos amigos.

Fuente: elaboración propia, con fundamento en Sintes (1982, p. 204).

La felicidad de Cerboni en su teoría personalista, más que de los buenos cuentos, depende de las buenas cuentas.

En un mundo donde el discurso científico ha perdido su poder, «puede ser prudente desconfiar del juicio político de los científicos *qua* científicos» (Arendt, 2005, p. 32). Así, se presentan contrapuestas dos visiones en conflicto de la contabilidad; por una parte, la *contabilidad crematística* del actual siglo XXI; por otra, *la contabilidad virtuosa*, fundada en esa ciencia prudencial que llamamos contabilidad.

La ciencia social ha de estar unida al saber ético. Sin embargo, las ideologías de carácter crematístico, en nombre muchas veces de la ciencia, pretenden diluir el bienestar, desuniendo a la ciencia respecto de la ética. Las ciencias sociales son ciencias en discusión que deben estar sometidas a un proceso permanente de crítica transdisciplinaria. La práctica de contabilidad crematística ha buscado por antonomasia proteger las motivaciones particulares de ciertos grupos de interés movidos por un vehemente impulso de llevar una vida de hermosos placeres otorgados a manos llenas, en el seno del individualismo metodológico y del egotismo autoindulgente.

En el campo de la filosofía moral, la contabilidad crematística es de la estirpe del *placer*, la cual tantas crisis financieras y destrucción a la biodiversidad ha causado para satisfacer la insaciable codicia de la «clase ociosa» (Veblen, 2011), y en general de la depravación de la naturaleza humana, evitando recorrer la penosa senda del altruismo, en su cálculo del placer, con independencia de la evidente certeza de la representación contable de la verdad profunda. Así, la práctica de la contabilidad crematística ha pasado de la representación contable al puro simulacro (Gracia, Franco y Agudelo, 2013).

La contabilidad virtuosa se inspira, por el contrario, en el criterio político que establece que son «liberales las ocupaciones que requieren *prudentia*, capacidad para el juicio prudente, que es la virtud de los estadistas, y las profesiones de utilidad pública» (Arendt, 2005, p. 114). Tal es el caso de la contaduría pública: su ejercicio profesional implica el cuidado de las cuentas con probidad contable. El trabajo del contador en el campo contable requiere el juicio prudente para hacer una crítica de la contabilidad crematística por las emboscadas a que ha arrastrado, y a qué luz de tinieblas, el principio de responsabilidad, y, por ende, en su convicción de cómo se ha diluido la protección del interés público en beneficio propio de quienes detentan el capital global. La contabilidad virtuosa es hija de la *prudencia*, madre de las virtudes todas, en la esfera pública y privada.

Referencias

Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Benveniste, É. (1977). *Problemas de lingüística general*. T. 2. Madrid: Siglo XXI Editores.

Bocheński, J. M. (1966). *Historia de la lógica formal*. Madrid: Editorial Gredos.

Casares, J. (1947). *Divertimentos filológicos (crítica efímera, I)*. Madrid: Espasa-Calpe.

Cerboni, G. (1873). *Primi saggi di logismografia*. Firenze: XI Congreso de Científicos Italianos.

Chaves da Silva, R. A. (2010). *Evolução doutrinária da contabilidade. Epistemologia do princípio patrimonial*. Curitiba: Juruá Editora.

Clarasó, N. (1959). Cuentas. *Diccionario humorístico*. Barcelona: Editorial Sintes.

Dawkins, R. (2011). *La magia de la realidad: pequeña historia de la ciencia*. Barcelona: Espasa.

Dewey, J. (1950). *Lógica. Teoría de la investigación*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Garnier, P. (1947). *La comptabilité, l'algèbre du droit & méthode d'observation des sciences économiques*. París: Dunod.

Gracia López, E., Franco Ruiz, R. & Agudelo Vargas, M. V. (2013). Una crítica de la representación contable en perspectiva histórica: del reflejo de la realidad profunda al "puro simulacro". *Revista Científica General José María Córdova, 11*(12), 79-104.

Hernández, E. y Restrepo, F. (1987). *La llave del griego*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Larroyo, F. (1957). *Lecciones de lógica y ética*. México: Editorial Porrúa.

Lopes de Sá, A. (1988). *Teoria das funções sistêmicas do patrimônio aziendal*. Belo Horizonte: Instituto de Pesquisa Augusto Tomelin.

Lopes de Sá, A. (1990). Introdução à teoria das funções sistemáticas do patrimônio. *Cuadernos Aragoneses de Economía, 15* (separata), 155-180.

Lopes de Sá, A. (1997). *Teoría general del conocimiento contable*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda, Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas.

Mattessich, R. (1957). Towards a general and axiomatic foundation of accounting: with an introduction to the matrix formulation of accounting systems. *Accounting Research, 8*, 328-355.

Mattessich, R. (1964). *Accounting and analytical methods: measurement and projection of income and wealth in the micro- and macro-economy*. Homewood, IL: R. D. Irwin, Inc.

Mattessich, R. (2008). *Two hundred years of accounting research. An international survey of personalities, ideas and publications*. Nueva York: Routledge.

Platón. (2008). Gorgias. *Diálogos II* (pp. 7-145). Madrid: Editorial Gredos.

Saramago, J. (1997). *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid: Alfaguara.

Sintes. (1982). *Diccionario de aforismos, proverbios y refranes*. Barcelona: Sintes.

Veblen, T. (2011). *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza.

Capítulo 4

DOS PRECURSORES DE LA PROBIDAD CONTABLE

Jesús Alberto Suárez Pineda
Fundación Universitaria San Mateo

Antes de que los sumerios inventaran la escritura, en Asia occidental se llevaban las cuentas mediante fichas de arcilla de diverso formato distintivo. Al parecer, estas fichas originaron los ideogramas sumerios.
Schmand-Besserat
(1978, p. 6)

Introducción

Este capítulo trata de averiguar el origen de la probidad contable en el contexto de los inicios del cálculo abstracto y de la escritura en el antiguo Cercano Oriente, en los confines del Tigris y del Éufrates, dos ríos bíblicos con más historia que agua. La contabilidad nace en Sumeria o país de Súmer, topónimo que proviene del acadio *Šúmeru*, donde se practicó la escritura cuneiforme, es decir: que tiene forma de cuña (figura 4.1).



Figura 4.1. *Sumeria* (‘*ki-en-gi*’) en escritura cuneiforme.
Fuente: «Sumeria» (2020).

En sumerio, *cuneiforme*, *ki-en-gi*, significa aproximadamente KI 'tierra, país', EN 'señor', GI cañaveral'. Esta ancestral región del Fértil Creciente es conocida también como Mesopotamia, por estar ubicada en el valle comprendido entre los ríos Tigris y Éufrates, en el Cercano Oriente, hoy ocupado por el territorio de Irak (figura 4.2).

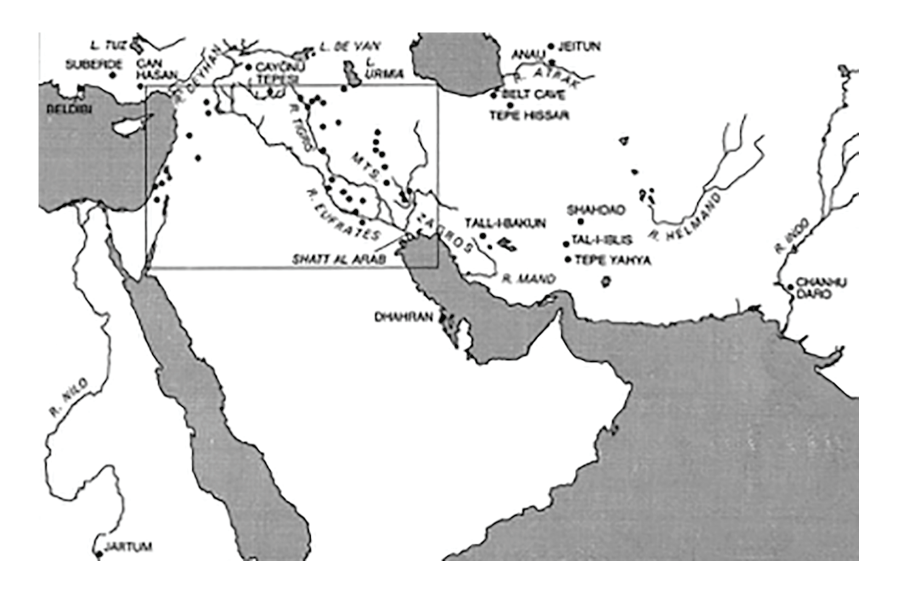


Figura 4.2. Mapa de Sumeria o la antigua Mesopotamia, cuyo nombre significa «entre ríos», por alusión a los ríos Tigris y Éufrates que la circundan en el Cercano Oriente.
Fuente: Schamandt-Besserat (1978, fig. 6).

La probidad contable tuvo dos precursores en la antigua Mesopotamia: las cuentas simples y las complejas, hechas en arcilla. Estos dispositivos contables se denominan también fichas contables, simples y complejas (Suárez Pineda, 2004, pp. 51-100).

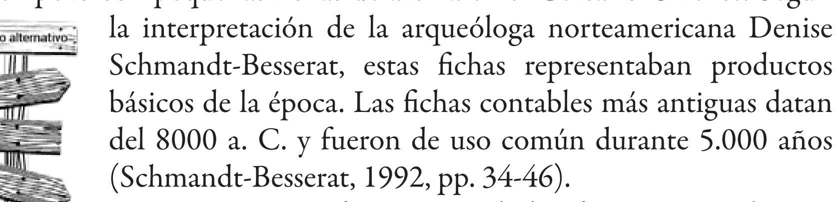
En la transición mencionada de 5.000 años de un mostrar de manera ostensiva los hechos contables mediante cuentas de arcilla a un representar a través de cuentas abstractas los bienes patrimoniales, con el nacimiento de la escritura, las condiciones sociales y económicas habían llegado al estado requerido para consolidar un mejor tipo de registro contable, y así evitar fraudes fiscales. Estos últimos eran castigados con gran severidad, como se puede comprobar en las representaciones de algunos recipientes sumerios que tienen tallas en las cuales se muestran a los temidos En sumerios presidiendo escenas de golpizas a los primeros delincuentes fiscales (figura 4.3).



Figura 4.3. Representación de un En sumerio llevando una ofrenda al templo, presidiendo la tortura de prisioneros evasores de impuestos.
Fuente: Amiet (1980, pp. 642, 643 y 661)

«La imposición fiscal requería una autoridad y una administración que la aplicaran, un sistema de medidas y un mecanismo de conteo preciso para llevar el registro, amplias instalaciones de almacenamiento y un sistema de penas para los incumplidores» (Schmandt-Besserat, 1992, p. 38). En esta fase de la evolución histórica de la probidad contable, la operación aritmética del contar ya no solo calcula, sino que también relata los acontecimientos del fenómeno patrimonial, en sus relaciones con la contabilidad antes de la escritura, en los tiempos de la antigua Mesopotamia. Las fichas o cuentas de arcilla se caracterizaron por su función mnemotécnica, con lo cual se constituyeron en los artefactos arqueológicos más antiguos que se conocen en la historia de la contabilidad, algunos de los cuales se remontan al Neolítico, hacia finales del noveno milenio antes de nuestra era, con la aparición de la agricultura.

Todo empezó con pequeñas fichas contables de arcilla



En los últimos 10.000 años las matemáticas tuvieron un origen contable. Todo empezó con pequeñas fichas de arcilla en el Cercano Oriente. Según la interpretación de la arqueóloga norteamericana Denise Schmandt-Besserat, estas fichas representaban productos básicos de la época. Las fichas contables más antiguas datan del 8000 a. C. y fueron de uso común durante 5.000 años (Schmandt-Besserat, 1992, pp. 34-46).

Es importante destacar que hubo dos etapas en la evolución de la contabilidad mesopotámica por un sistema de cuentas en arcilla, o fichas contables de diversas formas, que simbolizaban una mercancía particular. El sistema incluía dos tipos de cuentas: simples y complejas (figuras 4.4 y 4.5).



Figura 4.4. Cuentas simples de Susa, Irán, fines del cuarto milenio a. C.
Fuente: Schmandt-Besserat (1992, p. 36).



Figura 4.5. Cuentas complejas de Susa, Irán, fines del cuarto milenio a. C.
Fuente: Schmandt-Besserat (1992, p. 36).

La primera etapa del sistema —cuentas sencillas— coincidió con el nacimiento de la agricultura, y la segunda —cuentas complejas—, con la formación de las ciudades. Las cuentas en arcilla servían para organizar y almacenar de forma segura información contable. Representaban la cantidad de bienes mediante un cálculo por correspondencia uno a uno que involucra la relación entre un signo, por ejemplo: las formas geométricas de las fichas contables y los géneros mercantiles, como una medida de grano o una oveja. Las formas geométricas, fáciles de recordar, servían a los antiguos contadores sumerios para registrar distintos aspectos del patrimonio, asociados con diferentes tipos de cuentas, tales como el inventario del ganado y los productos agrícolas, el cálculo y conteo de artículos por tipos de bienes, los ingresos y egresos o cualquier otro criterio. Unas eran esferas, otras eran conos y otras tenían forma de huevo, de triángulo, de rectángulo, incluso de vasija y de animal. También había discos, pirámides y cilindros. Se cree que las esferas representaban fanegas de grano; los cilindros, animales, y los huevos, jarras de aceite (figura 4.6).



Figura 4.6. Tipos de fichas contables antes de la escritura.
Fuente: Schmand-Besserat (1978, fig. 8).

> Estas cincuenta y dos fichas, representativas de las 12 principales categorías de tipos de ficha, han sido equiparadas aquí con caracteres incisos que aparecen en las primeras inscripciones sumerias. La mayor parte de las inscripciones no pueden leerse. En la ilustración, si el significado del símbolo es conocido, aparece la palabra castellana equivalente. Los símbolos numéricos sumerios equiparados con las distintas fichas esféricas y cónicas son impresiones reales en la superficie de la tablilla. En dos casos (esfera), se añaden líneas incisas; en un tercer caso (cono), se agrega una marca hecha con punzón circular. (Schmandt-Besserat, 1978, pie de foto fig. 8).

La evolución de este mecanismo de contabilidad no solo refleja el desarrollo socioeconómico de los sumerios, sino que también lanzó una revolución contable en el tratamiento eficiente de la información económica. Las fichas se utilizaban para agrupar las cuentas, mediante 15 clases principales. La influencia del sistema arcaico de fichas rebasó los límites de los tiempos prehistóricos: «hasta finales del siglo XVII, el Tesoro Británico operaba todavía con fichas para calcular los impuestos» (Schmandt-Besserat, 1978). Más aún: los actuales pastores de Irak emplean guijarros para llevar cuenta de las cabezas de sus rebaños. Así mismo, el ábaco sigue utilizándose en los mercados de Asia como instrumento básico de cálculo.

Cuentas simples: la expresión de la cantidad

Las cuentas simples (figura 4.4) se caracterizan por tener formas geométricas de superficie lisa, sin ninguna marca, tales como esferas, discos planos y

lenticulares, conos, tetraedros y cilindros. La aparición del primer uso de las cuentas simples, entre 8000 y 7500 a. C., sugiere que el sistema de conteo y de llevar el registro de mercancías fue muy útil como dispositivo de control, cuando la supervivencia del cultivo de granos y de la acumulación de productos agrícolas.

El emergente sistema contable por fichas de arcilla logró satisfacer las nuevas necesidades de implementar unas formas especializadas de registro y procesamiento de información contable, que surgieron con la revolución agrícola en el Neolítico. Con el paso del tiempo, la contabilidad mesopotámica dio origen al cálculo abstracto y a la escritura, como se verá a continuación.

Entre miles de tumbas sumerias que datan de 8000 a 3000 a. C., se han encontrado gran variedad de fichas contables de arcilla (*tokens*, en el inglés técnico de Schmandt-Besserat), verdaderas muestras arqueológicas de las cuentas de la contabilidad mesopotámica. Los contadores podían ordenar rápidamente las cuentas simples para calcular cuántos animales o cuánto grano poseía o tenía alguien, de modo que sirvieron de prueba legal de propiedad. Dieron paso al descubrimiento del cálculo abstracto que liberó el símbolo numérico de un conjunto específico de objetos, creando numerales lo suficientemente generales como para contar cualquier cosa, y crear nociones abstractas para «uno» y diferentes nombres para la pluralidad: «dos», «tres», y así sucesivamente hasta el infinito, en los mismos comienzos prehistóricos de la aritmética y las matemáticas.

Su importancia radica, pues, en que se constituyeron en «el primer paso vital en el camino hacia los símbolos numerales, la aritmética y las matemáticas. [...]. Se dio porque las fichas se utilizaban para llevar registros, quizá con fines impositivos y financieros, o como prueba legal de propiedad» (Stewart, 2009, p. 12), dice un historiador de las metamatemáticas, Ian Stewart (n. 1945), director del Instituto de Matemáticas de la Universidad de Warmick, con base en los estudios realizados por Schmandt-Besserat, quien concluye que la aparición de la escritura tuvo una transición milenaria de un proceso del mostrar —contabilidad mesopotámica por fichas de arcilla— a otro del representar —escritura cuneiforme—. Aquí media por lo menos un intervalo de 5.000 años, desde que aparece por primera vez en Mesopotamia —actual territorio de Irak— la idea contable de *cuentas* de arcilla, alrededor de 8000 a. C., y el nacimiento de la escritura, hacia 3200 a. C.

El surgimiento de la noción de *cuenta* dio origen a muchas de las ideas matemáticas que se siguen utilizando hoy y que datan de hace más de 4.000 años. Se diría que la noción de *contabilidad* o ciencia de las cuentas ha tenido que superar muchos escollos en su aventura de contar objetos de la realidad

social y natural con que interactúa, hasta el punto de que durante milenios ha permanecido dinámica en su definición, representando, según los casos, un «saber», un «conocimiento», un «arte», una «técnica», hasta alcanzar con el paso del tiempo la condición de «ciencia».

En los últimos diez mil años, las matemáticas evolucionaron gracias a los esfuerzos acumulativos de muchos pueblos que procedían de las más diversas culturas y hablaban diversas lenguas. Para el caso de pueblos originarios no occidentales, se han realizado estudios interétnicos en los indígenas chiquitos de Bolivia que no tienen ningún guarismo; expresan la idea de *unidad* por la palabra *etama*, que quiere decir 'solo' (Conant, 1991, t. 4, p. 20).

El estudio sobre el origen del número ha sido un campo de mucha especulación, lo cual ha dado cabida tanto a lo mítico como al pensamiento racional en el desarrollo del intelecto humano. Así, no es posible determinar un lugar o momento en la historia del cual se pueda afirmar: «La aritmética empieza aquí, ahora». El origen de la aritmética como el lenguaje se remonta a tiempos legendarios que se confunden con los albores de la historia. No obstante, se puede afirmar con cierto grado de certeza que el hacer cuentas y el hablar es común a los pueblos de todas las culturas del mundo (Bronowski, 1983, p. 155).

El arte de contar es propio de las matemáticas, tal como las entendemos, o sea: *un razonamiento con números*; reside en los fundamentos mismos del lenguaje. No conocemos una lengua en la que no aparezca la idea de número. Cada lengua tiene su propia manera de contar, en otras palabras, de captar la idea de número. Esto se debe a que los números y los sistemas de contar que los utilizan fueron inventados, aunque tengamos «la sensación de que seguirán teniendo significado incluso si la humanidad fuera barrida por una catástrofe mundial y no quedara ninguna mente para contemplarlos» (Stewart, 2009, p. 11).

La evolución de la cuenta en la historia de la humanidad durante los últimos diez milenios parece haber ocurrido en tres etapas: 1) cuentas sin números, 2) cuentas concretas y 3) cuentas abstractas. Los estudios arqueológicos realizados por la arqueóloga norteamericana Denise Schmand-Besserat en el Cercano Oriente soportan esta idea. Su ensayo sobre la invención de los números, que tiene por título *The history of conting* (1999, pp. 8-23), es una lectura muy interesante tanto para jóvenes como para adultos. Las tres etapas de los sistemas de contar respondieron a nuevas necesidades que surgieron a medida en que se incrementaba la complejidad de la vida cotidiana.

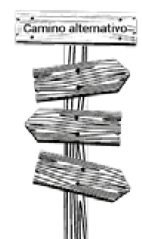
Todo empezó hace 10.000 años en el Cercano Oriente, en Súmer, ese antiguo país conocido también como Mesopotamia, cuyo nombre griego significa

«entre ríos», porque sus valles —que hoy ocupan el actual territorio de Irak, según dijimos al comienzo de este capítulo— están bañados por los ancestrales Tigris y Éufrates. Los contadores mesopotámicos aprendieron a llevar una *contabilidad sin números* por espacio de 5.000 años con pequeñas fichas en arcilla que datan del 8000 a. C., cuando todavía no se había inventado la escritura y no había símbolos para los números, es decir, no existían los numerales. Entre los cazadores y recolectores del Cercano Oriente utilizaron huesos con incisiones como primitivos medios de contar.

Cuentas complejas: precursoras de la escritura

Las cuentas complejas (figura 4.5) se distinguen por tener un mayor repertorio de formas geométricas; hay biconoides, ovoides, resortes torcidos, romboides, parábolas, cuadrángulos y triángulos, e incluso modelos en miniatura, de herramientas, utensilios, recipientes y animales. Sin embargo, desde el punto de vista de la probidad contable, el inconveniente de las fichas complejas era que podían ser falsificadas. Así que para asegurar que nadie las adulterara, los contadores se vieron en la necesidad de guardarlas en recipientes de arcilla, como si estuvieran precintadas.

Los orígenes de la escritura no parecían relacionarse con la contabilidad. Existe evidencia arqueológica que demuestra que las cuentas simples y complejas de Mesopotamia fueron dos precursoras de la invención de la escritura cuneiforme temprana por los sumerios alrededor de 3200 a. C. Esta forma de escritura



fue adaptada después a muchas otras lenguas del antiguo Cercano Oriente durante casi tres milenios. Eventualmente dejó su lugar a las escrituras alfabéticas, en el marco de una rápida expansión de la vida urbana, la estratificación social y la especialización tecnológica, al igual que el surgimiento de una nobleza políticamente poderosa, el trabajo comunitario y el intercambio interurbano e internacional de mercancías a gran escala (Schmandt-Besserat, 1992, pp. 34-46; Green, 1992, pp. 47-60). En esta evolución también se dio origen al cálculo abstracto (Mattessich, 2000).

Denise Schmandt-Besserat demuestra la notable semejanza de las cuentas complejas con los primeros signos pictográficos utilizados en la escritura sumeria del cuarto milenio a. C., y las atribuye a la creciente necesidad de un registro contable más elaborado y eficiente que surgió durante el establecimiento de ciudades, y que se constituyeron en los antecedentes de escritura, medición y representación pictográfica. La conclusión es inevitable: la escritura no surgió

para contar los hechos de los reyes ni los prodigios de los dioses ni las batallas de la antigüedad. Esto nos lleva a otra cuestión sorprendente que relaciona la contabilidad con el poder que confieren las cuentas. No parecía evidente que saber sumar tuviera una estrecha relación con el acto de conducir o mandar.

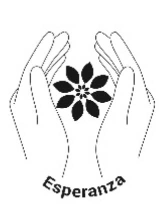
Sin embargo, una investigación única en su género de un filólogo francés, Émile Benveniste (1969), nos proporcionó la explicación que buscábamos. En el capítulo 12 («La cuenta y la estimación») de su libro *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas* (pp. 99-101) descubre el cambio semántico en verbos de lenguas indoeuropeas, como el latín y el griego, que en el sentido propio, material y concreto dio 'conducir, arrastrar' como operación física, y en el sentido figurado, moral y abstracto 'estimar, juzgar' como operación de pensamiento; de suerte que en latín el sentido de 'juzgar' es secundario y derivado del de 'conducir', a través de un paso intermedio: la práctica de la adición, a diferencia del griego, que no tuvo intermediarios, y en su sentido propio de 'conducir, mandar' se pasó al figurado de 'juzgar, estimar'. Para fundamentar su hipótesis, estudia el desarrollo semántico de tres verbos: el verbo latino *duco* 'conducir, arrastrar', el verbo griego ἡγέομαι (hegéomai) 'conducir, ser jefe', y el caso especial del verbo latino *puto* 'calcular, pensar'.

Probidad contable en el capitalismo global: un mundo por hacer

La contabilidad, a través de los siglos de su existencia, se ha detenido con frecuencia a considerar y poner de relieve su relación con la lógica y la ética, en su idea de concepción del mundo y de la vida. Sin embargo, la contabilidad contemporánea, con unanimidad antes nunca vista, rompe esta tradición y se detiene a considerar, sobre todo, aspectos logísticos de estandarización en las dinámicas del capitalismo global, lo que presupone la desregulación de los sistemas contables nacionales para facilitar la circulación de capitales en la economía mundial, con menos riesgo para los inversionistas, pero muchas veces en detrimento de la naturaleza y la cultura, en razón de la difuminación del interés público, a causa de los efectos perniciosos de una globalización (Chamorro, 2000).

Los principales logros de la cultura occidental de toda la historia del pensamiento contable antiguo y medieval han estado vinculados a la protección del interés público. No obstante, en los últimos cinco siglos, el pensamiento contable moderno está vinculado a la creación y manipulación de algunas decenas de palabras que parecen invisibilizar la esencia misma de la contabilidad en su tránsito hacia la *financiarización*. En la mayoría de los casos,

los entes rectores de la regulación contable no se quedan más que con una parte de los datos del concepto de *contabilidad*, los que interesan a su dominio respectivo, cuando hay que seguir toda la continuidad del proceso semiótico de la contabilidad en su función política de propender a la protección del interés público o bien común. La cuestión de la probidad contable en la actual etapa del capitalismo global es un mundo por hacer.



Referencias

Amiet, P. (1980). *La glyptique mesopotamienne archaïque*. París: Centre National de Recherche Scientifique.

Benveniste, É. (1969). *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas. I. Economía, parentesco, sociedad. II. Poder, derecho, religión*. Madrid: Taurus.

Bronowski, J. (1983). *El ascenso del hombre*. Bogotá: Fondo de Cultura Interamericano.

Chamorro, C. F. (2000). Manuel Castells: «Los Estados ya no pueden gobernar: solo negociar». Entrevista para *Ajoblanco* (Barcelona). *Tesis 11*(52), 41-46.

Conant, L. (1991). Contar. En J. R. Newman (Ed.), *Sigma. El mundo de las matemáticas*. Barcelona: Grijalbo.

Green, M. (1992). La escritura cuneiforme temprana. En W. Senner (Ed.), *Los orígenes de la escritura* (pp. 47-60). México: Siglo XXI Editores.

Mattessich, R. (2000). *The beginnings of accounting and accounting thought: accounting praxis in the Middle East (8000 BC to 2000 BC) and accounting thought in India (300 BC and the Middle Ages)*. Nueva York: Garland Publishing.

Schmandt-Besserat, D. (1978). El primer antecedente de la escritura. *Investigación y Ciencia, 23*, 6-16. Recuperado de: https://bit.ly/2VtdSHm

Schmandt-Besserat, D. (1992). Dos precursores de la escritura: cuentas simples y complejas. En W. Senner (Ed.), *Los orígenes de la escritura* (pp. 34-46). México: Siglo XXI Editores.

Schmandt-Besserat, D. (1999). *The history of counting*. Ilustrado por Michael Hays. Nueva York: Morrow Junior.

Stewart, I. (2009). *Historia de las matemáticas en los últimos 10.000 años*. Barcelona: Crítica.

Suárez Pineda, J. A. (Ed.) (2004). *Arqueología e historia de la contabilidad*. Bogotá: Unidad Editorial UNINCCA.

Sumeria. (2020). *Wikipedia la enciclopedia libre*. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Sumeria

Capítulo 5

CONTABILIDAD Y CIENCIAS DE LA SALUD

Jesús Alberto Suárez Pineda
Fundación Universitaria San Mateo

If you can not measure it, you can not improve it.
('Si no lo puedes medir, no lo puedes mejorar').
Lord Kelvin*

Introducción

La contabilidad mide con un termómetro para mejorar la vitalidad de las organizaciones. Realiza cálculos numéricos y aplica métodos para medir las propiedades cualitativas y cuantitativas que le son afines en el examen del material empírico de un fenómeno patrimonial determinado, y las expresa en cifras contables. La experiencia acumulada le permite avanzar en el conocimiento en el campo de las ciencias administrativas y económicas, en sus relaciones con los estudios políticos que cada vez más requieren la prudencia en el arte del buen gobierno.



Existe una extraña semejanza entre contabilidad y ciencias de la salud. Estas dos áreas del conocimiento buscan el equilibrio vital para garantizar la salud de las células sociales y de los organismos. Tal objetivo es primordial en

* También conocido como William Thompson, físico que teorizó una nueva escala que incluía el cero absoluto.

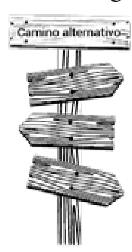
los saberes que buscan integrar ciencia y compromiso para el cuidado de la vida y el equilibrio del ecosistema.

En materia de la metodología de la investigación científica, se considera que una ciencia ha de tener un *objeto* y un *método* de investigación que caracterice su aventura intelectual en la producción de conocimiento nuevo. Sin embargo, para el caso de las ciencias sociales, se precisa incluir la categoría de *objetivo*.

Para dilucidar la diferencia entre objeto y objetivo, utilizaré una metáfora de la vida cotidiana. Una pala es un producto de la mente humana, que, como objeto, no es ni bueno ni malo, lo que es bueno o malo es el uso que se haga de ella; puede servir para matar a una persona —objetivo nefasto—, pero también para cavar una fosa y enterrar al occiso o para arar la tierra. Ahora bien, si la pala fuera la contabilidad, en un sentido metafórico, la comprensión del objetivo de la contabilidad sería un problema bioético que compete a la educación y a la política, como saberes prudenciales.

La contabilidad como fuerza social

Mario Bunge afirma con razón que, por lo que respecta al objetivo de la ciencia, es posible distinguir un objetivo intrínseco o cognitivo —correr fronteras del conocimiento— y otro extrínseco o utilitario —el bienestar social—. En el primer caso, se busca un fin puramente cognitivo; en el segundo, aumentar nuestro bienestar y nuestro poder (Bunge, 1989, p. 43). Sin embargo, esta distinción es una cuestión de grado; no aparece siempre en toda su pureza, todo depende del énfasis cognitivo o utilitario que se pretenda hacer de la ciencia. El problema estriba en que en una ciencia social como la contabilidad prevalece el objetivo utilitario sin ir en desmedro de su objetivo cognitivo.



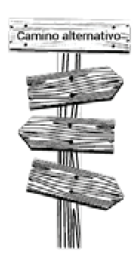
Ahora bien, por razón de su objetivo extrínseco, la contabilidad mide y valora para mejorar, en su compromiso de contar con la naturaleza y la cultura, dos aspectos fundamentales del patrimonio. El entramado relacional de la medición contable ha de estar en función de la eficacia social.

El equilibrio sistémico de las funciones patrimoniales es sensible al contexto. Esto implica comprender la estrecha relación entre ciencia contable y compromiso social. De ahí que el contador ha de esforzarse por obrar bien en el ejercicio profesional de la contaduría pública. Pero el trabajo contable no está exento de incertidumbres. Se precisa actuar con prudencia para que los

informes contables contribuyan a la toma de decisiones sensatas en la organización, desde un punto de vista social y ambiental.

En este respecto la contabilidad desempeña un papel importante en el conjunto de las ciencias que forman parte de la praxiología, o teoría general de la decisión (Kaufmann, 1968). En este programa de investigación de la teoría de la acción racional, las decisiones praxiológicas de la contabilidad, al igual que las de las ciencias de la vida, emergen de un diálogo transdiciplinario de saberes y prácticas sociales que aborden la pregunta ontológica por la comprensión del sentido, a partir de la significación íntima de los hechos y acontecimientos históricos (Hartmann, 1954).

¿Tiene la ciencia contable algún sentido? Si lo tiene: ¿posee tal sentido carácter moral? Respecto de estas preguntas no hay acuerdo en la conciencia actual. Unos niegan que la contabilidad tenga sentido moral, que no depende de nuestros deberes para con la sociedad y el medioambiente, sino de las dinámicas de la arquitectura financiera internacional. Otros defienden la importancia de las normas morales en contabilidad, ante la incertidumbre de los hechos económicos que produce el capitalismo global en nuestras vidas, en un «mundo desbocado» por la determinación tecnológica de la sociedad actual en que el instrumentalismo ético nos hace recordar la antigua máxima estoica *fata volentes ducunt, nolentes trahunt* ('los hados guían a quienes los aceptan, y a los que no los aceptan los arrastran'), en medio de un instrumentalismo normativo contable (Giddens, 2000; Queraltó, 2003; Lopes de Sá, 2010).



No hay nada nuevo bajo el sol. Ya se preguntaba Vladimir Soloviov (1853-1900), uno de los pensadores más originales de la filosofía rusa, amigo y confidente de Dostoievski: «¿Qué hacer cuando la realidad parece desmentir las esperanzas y no quedan rincones donde el mal no se enseñoree? ¿Entregarse a lo inevitable ignorando toda pregunta en un mundo idealizado?» (Soloviov, 2012, p. 7).

Cada vez más la contabilidad precisa fundarse en una ontología política, en el marco de una «ontología humana crítica», en permanente interacción con la epistemología, la axiología, la praxiología y la metodología, para definir los métodos específicos con los que se intervendrá la realidad social, siempre en busca del bienestar social con conciencia ecológica, especialmente en un mundo en que asistimos a la negación de la naturaleza por la acción destructiva del capitalismo global, que da sustento a la vida del ecosistema que hace de la dignidad humana un inútil combate (Sarmiento, 2016).

Así, la contabilidad como ciencia social es un saber comprometido con la eficacia social de la representación contable para medir el desempeño económico, social y ambiental de las células sociales u organizaciones. Es en cierta medida una aritmética moral, una ciencia prudencial que se materializa como álgebra del derecho, en el sentido de Pierre Garnier. Una mala política contable puede ocasionar graves problemas en la sociedad.



Mensaje a un futuro contador público

Hemos llegado al final de este capítulo. Aquí queremos destacar la relación entre contabilidad y ciencias de la salud que planteamos en el apartado anterior, pero esta vez con una idea diferente, digna de recordación para quien quiere recibirse de contador público y desea establecer un pacto social sincero y comprometido con la protección del interés público. El caduceo le ayudará a protegerse ante los avatares que le deparará el ejercicio profesional de la Contaduría Pública. Se trata del juramento del contador que hemos compuesto como una exhortación a la probidad contable (véase el epílogo de este libro).



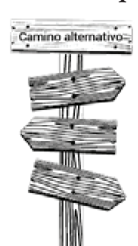
Cuenta Lopes de Sá que en Brasil se escogió el caduceo de Mercurio (figura 5.1) como símbolo de la profesión contable, «en virtud de las afinidades comerciales con el trabajo del contador, y porque el mismo sistema de partida doble surgió en el siglo XI cuando el comercio daba un nuevo rumbo a la vida del capital, aunque siempre tuvo gran influencia en la antigüedad» (Lopes de Sá, 1995, p. 1, traducido del portugués). El nombre de Mercurio, el dios romano del comercio, pertenece a la misma familia lingüística de *mercari* 'comerciar'; se deriva del latín *merx* 'mercancía' y *curare* 'curar'. El día miércoles le estaba consagrado, o «día de Mercurio» (*Mercurii dies*).



Figura 5.1. Caduceo de Mercurio, símbolo de la profesión contable en Brasil, por la afinidad del dios romano con el comercio con que interactúa el trabajo contable.
Fuente: propuesto por Antônio Lopes de Sá.

Mercurio utilizaba el caduceo, varita mágica, hecha de dos serpientes entrelazadas alrededor de un bastón que terminaba en un arco en la parte superior, y le servía para protegerse y proteger la vida, y para dar eficacia a su cometido de mensajero de los demás dioses de quienes era su intérprete. Solía guiar el camino de los viajeros que lo tomaban por dios tutelar, incluso el de los ladrones, por ser además el dios de las artimañas. Por eso la contabilidad como ciencia prudencial les permite a los buenos contadores discernir entre el bien y el mal y tomar en cuenta el atributo de este dios romano como heraldo de los mercaderes y del buen decir, en su calidad de negociador de los dioses del Olimpo.

El símbolo del caduceo nos remite a una legendaria antigüedad de ideogramas y lenguaje cifrado de los alquimistas. Según la tradición antigua, los símbolos representan las ideas que sugieren. Por ejemplo, para simbolizar la profesión contable hace mucho tiempo se escogió el caduceo de Mercurio, el dios romano de los comerciantes, y porque el mismo sistema matemático de la partida doble, que surgió en el mundo mediterráneo en el siglo XI para dar cuenta y razón del comercio en la ciudad medieval, daría impulso al nacimiento del capital cuatro siglos después en los estertores de la feudalidad, aunque siempre tuvo gran influencia en la antigüedad (Lopes de Sá, 1995).



La versión griega de Mercurio es Hermes (figura 5.2). Su nombre proviene del verbo griego ἑρμηνεύειν *herme̲neúein* 'interpretar', de ἑρμηνεύς *herme̲neús* 'intérprete, traductor'; de suerte que Hermes, cuyo nombre significa 'mensajero' e 'intérprete', es el dios tutelar de la Hermenéutica, la teoría general de la interpretación que tomó su nombre.



Figura 5.2. El caduceo de Hermes, tomado de Hern de Nuysement, *Tractat von allgemeinem Geist der Welt* ('Tratado del espíritu general del mundo'), 1778.
Fuente: Roob (1997, p. 413).

Referencias

Bunge, M. (1989). *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

Hartmann, N. (1954). *La nueva ontología*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Kaufmann, A. (1968). *The science of decision making. An introduction to praxiology*. Londres: World University Library.

Lopes de Sá, A. (1995). O anel de grau do contabilista. *Diário do Comércio*. Recuperado de http://www.antoniolopesdesa.com.br/wp-content/uploads/2012/03/O-ANEL-DE-GRAU-DO-CONTABILISTA.docSarmiento

Lopes de Sá, A. (2010). Ética e instrumentalismo normativo contable. *Revista Internacional Legis de Contabilidad y Auditoría, 43*, 111-148.

Queraltó, R. (2003). *Ética, tecnología y valores en la sociedad. El caballo de Troya al revés*. Madrid: Tecnos.

Roob, A. (1997). *El museo hermético. Alquimia y mística*. Colonia, Alemania: Taschen.

Sarmiento, L. (2016). *Ontología humana crítica*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Soloviov, V. (2012). *La justificación del bien. Ensayo de filosofía moral*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Capítulo 6

CRONOLOGÍA DE LA CONTABILIDAD EN OCCIDENTE EN LOS ÚLTIMOS 10.000 AÑOS

Jesús Alberto Suárez Pineda
Fundación Universitaria San Mateo

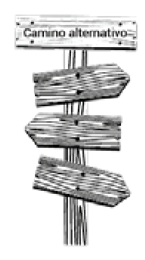
El que no sabe llevar la contabilidad
por espacio de tres mil años
se queda como un ignorante en la oscuridad.
Y solo vive al día.
Goethe

Introducción

En este capítulo se presenta una cronología para una historia política de la contabilidad en los últimos 10.000 años, haciendo hincapié en el devenir sociohistórico de la probidad contable. Este apartado se presenta como antesala de la siguiente parte del libro, particularmente en el capítulo 8, en el que hay un intento de periodización de la historia de la contabilidad en Colombia, desde los primeros milenios del pensamiento amerindio de nuestros antepasados hasta la consolidación de la actual Colombia bicentenaria.

Criterios de periodización de la probidad contable

Para la cronología general de la probidad contable se propone distinguir entre la periodización de la práctica contable (30000-2000 a.C.) y la periodización



del pensamiento contable (*c.* 300 a. C.). Para ello nos hemos enfocado principalmente en los estudios de la arqueóloga Denise Schandt-Besserat (1992; 1999) y del pensador contable Richard Mattessich (2000).

En relación con la práctica contable, se tuvo en cuenta la siguiente periodización:

A. Orígenes de la práctica contable en los tiempos prehistóricos (30000 a. C.-2000 a. C.):

1. *África* (30000-8000 a. C.).

2. *Medio Oriente* (8000-2000 a. C.).

B. Tres orígenes del pensamiento contable (300 a. C.):

1. Origen ético, en Grecia, con la *Ética a Nicómaco* y la *Política* de Aristóteles.

2. *Origen jurídico*, en Roma, con la promulgación de la ley *Petelia-Papiria de nexos* (326 a. C.).

3. Origen técnico-logístico, en India, con el *Arthasastra* de Kautilya.

Cronología de la contabilidad en el Viejo Mundo

Período	Orígenes de la práctica contable en tiempos prehistóricos
30000-8000 a. C.  Hueso de Ishango	1.º *África* (30000-8000 a. C.) En el Real Instituto Belga de Ciencias Naturales se encuentra el peroné de un beduino que data del Paleolítico Superior (c. 30000 a. C.). Contiene pautas de marcas que pueden representar números y se le conoce como «hueso de Ishango», descubierto en el lago Edward en Zaire (Congo) (Stewart, 2009, p. 13). Alexander Marshack (1991) examinó el hueso con un microscopio y concluyó que esta antigua herramienta puede representar un calendario lunar de seis meses (pp. 30-31). Claudia Zaslavsky (1979) ha sugerido que esto puede indicar que el creador del instrumento era una mujer, investigando la relación entre las fases lunares con el ciclo menstrual (pp. 17-22). La práctica contable de muescas prosiguió hasta muy avanzada la historia de la humanidad. La entalla fue una práctica común del crédito: comprador y vendedor conservaban dos tablillas similares. Cuando aquel

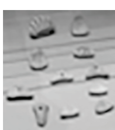


«África cuenta»

tomaba una mercancía a crédito, el vendedor juntaba las dos tablillas y grababa trazos continuos que representaban la cantidad de mercancía facilitada. No había posibilidad alguna de trampa, puesto que el comprador no podía hacer desaparecer una muesca, como tampoco el vendedor podía añadirla. Jean Giono (1895-1970) habla en su novela *Jean le Bleu* de «las entallas en la madera con las que se pagaban los kilos [de harina] con una simple muesca con el cuchillo» (Guedj, 1998, p. 16).

2.º *Medio Oriente* (8000 a. C.-2000 a. C.)

8000 a. C.



a) Aparición de fichas contables (*calculi*) en Mesopotamia y otros lugares del Medio Oriente.

6000 a. C



b) Origen contable del cálculo abstracto en Mesopotamia (Schmandt-Besserat, 1992; 1999).

3200 a. C.



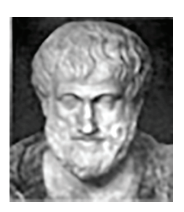
c) Los sumerios desarrollan la escritura cuneiforme («en forma de cuña»). Las marcas se convierten en numerales. Primeros registros contables en tablillas de arcilla. Los babilonios utilizan la numeración para el comercio y la contabilidad, y también para la astronomía.

2.000-1.500 a. C.


Escriba sumerio

d) Consolidación de la contabilidad mesopotámica como práctica social en el Cercano Oriente y su difusión en la cultura mediterránea.

Siglo IV a. C. Orígenes del pensamiento contable en la Antigüedad



Aristóteles

1.º *Origen ético*, en Grecia, con la *Ética a Nicómaco* (*c.* 348 a 355 a. C.) y la *Política* (1280a, 6-1281a 10; 1256a, 1-1258b 9) de Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.), escritas durante sus periodos de viajes, del 347 al 330 a. C. El esquema de las éticas aristotélicas es el mismo: la conquista de la felicidad, que consiste en la virtud de la prudencia, en la cual confluyen todas las demás, para contrarrestar los vicios en particular. La contabilidad formaba parte de la economía política, o economía en el sentido de la administración de la casa, o administración doméstica de las polis, cuyos fundamentos éticos y políticos propendían a la probidad. En las magistraturas del campo contable se manejaban grandes sumas de dinero público, de suerte que los contadores debían recibir cuenta de ello, y tenían la potestad de someter a juicio de responsabilidad en la rendición de cuentas sobre la administración del fisco, pues formaban parte de una magistratura para recibir cuentas y verificarlas, con el propósito de garantizar la probidad de quienes desempeñaban cargos públicos. Como altos funcionarios del Estado podían ocupar dos cargos: unos pertenecían al Concejo del Areópago, con funciones de control y vigilancia de asuntos fiscales; otros se dedicaban a la administración del tribunal de cuentas. Por ello tenían varios nombres, según la naturaleza del cargo para tomar razón de las cuentas: «unos los denominan interventores (εὔθυνοι *eúthynoi*), otros contadores (λογισταί *logistái*), estos revisores (ἐξετασταί *exetastái*), aquellos defensores del fisco (συνήγοροι *synégoroi*)» (Aristóteles, Política, VI, 8, 1322b). Los contadores eran nombrados por sorteo en grupos de diez, con igual número de defensores del fisco que los asistían. Todos los magistrados debían rendir cuentas, aunque eran los únicos que podían tomar.



Aulo Gelio

2.º *Origen jurídico*, en Roma, con la promulgación de la *Ley Petelia-Papiria* de nexos (326 a. C.), en el principio de la República. Cayo Petelio Libón Visolo (en latín *Gaius Poetelius Libo Visolus*) fue cónsul por tercera vez en 326 a. C., con Lucio Papirio Cúrsor Magulinense, de quienes toma el nombre *Ley Petelia-Papiria*. Esta ley suprimió los negocios vinculantes para los préstamos de dinero: el nexo era un contrato que «ataba» la persona a la deuda como garantía. Esta ley prohibió el nexo como forma de contrato legal que mantenía a los deudores en la esclavitud por su deuda, de modo que la deuda ya no recaía sobre la persona del deudor, sino sobre su patrimonio, considerado la prenda común de los acreedores, como lo establecía la Ley de las XII Tablas (Rodríguez, 2001, pp. 694-699). El relato de Tito Livio de las circunstancias que la provocaron es realmente dramático (Livio, 2014, p. 278). Aulo Gelio examina con madurez la extraordinaria dureza de la legislación decenviral para con los deudores insolventes (Gelio, 1893, pp. 259-264).



Arthasastra de Kautilya

3.° *Origen técnico logístico*, en India, con el *Arthasastra* de Kautilya. *Athasastra* significa en sánscrito 'ciencia política de la riqueza material'. Kautilya (c. 350-283 a. C.) fue contemporáneo de Aristóteles, aunque no se conocieron. El *Arthasastra* (c. 300 a. C.) es el primer tratado de contabilidad más antiguo que se conoce. El libro II aborda aspectos contables desde un punto de vista teórico de la contabilidad pública y de la probidad contable en el contexto religioso del hinduismo (Kautilya, 2008, pp. 183-292).

Siglos V-XV	**Orígenes del pensamiento contable medieval**

1.° *Mundo cristiano*: origen de la teoría de la agencia
2.° *Mundo bizantino*: origen de la cultura de la escritura



Al-Juarismi

1.° *Mundo árabe*: origen del álgebra contable



1202



Leonardo de Pisa

a) Leonardo de Pisa, más conocido como Fibonacci, escribe *Liber abaci* ('Libro del cálculo'), uno de los libros más importantes en la historia de la aritmética en la Edad Media. Apareció por primera vez en 1202, y luego, en una segunda versión, en 1228. Difundió en toda Europa los números indoarábigos y los métodos árabes de álgebra; también descubrió la progresión Fibonacci, cuyo nombre se le dio en su honor (Fibonacci, 2002).

1363



Risale-i Felekiyee, de El-Mezenderani.

b) Abdullah Püser Mohammed Bin Kiya, más conocido como El-Mazenderani, escribió en Tabriz (Turquía) *Risale-i Felekiyye* (*Kitab-us siyakat*) ('Libro de contabilidad pública'). Es el libro de contabilidad pública más antiguo que se conoce por el método de partida doble («método de la escalera», en persa), en el contexto de la cultura contable persa del Medio Oriente, 131 años antes de Pacioli. Sin embargo, en el momento en que se escribió este libro, el *método de la escalera* ya contaba con 600 años de existencia, cuyos fundamentos fueron establecidos por los abasíes (770-1258); luego fue acogido por los ijaníes (1256-1353), quienes lo transmitieron a los otomanos (1299-1922), lo que le permitió pervivir durante 500 años, hasta que se adoptó la contabilidad por partida doble en 1879. Esto demuestra que el método de la escalera existió durante casi 1.100 años, de suerte que el libro de El-Mazenderani estudia el carácter general del método de la escalera en su mediana edad.

1458



Benedetto Cotrugli redactó el manuscrito *Della mercatura e del mercante perfetto* ('Libro del arte del comercio y del buen mercader'), cuya edición príncipe se imprimió en 1573. Esta fue la primera documentación de la partida doble en el contexto de la cultura mediterránea, 36 años antes de Pacioli.

1494



Fray Luca Pacioli

Luca Pacioli publica *Summa di arithmetica, geometria, proportioni et proportionalità* ('Suma de aritmética, geometría, proporciones y proporcionalidades'), primer tratado impreso de contabilidad por partida doble («modo de Venecia»), en los inicios del capitalismo.

1509





Luca Pacioli (*c.* 1445-1517) publicó *De divina proportione* ('La divina proporción') (1509), el texto clásico del Renacimiento sobre la proporción geométrica del número áureo de Fibonacci ($(1+\sqrt{5})/2$), el más misterioso de toda la historia de las matemáticas y de la naturaleza, con 121 dibujos de cuerpos o sólidos platónicos (poliedros regulares) por Leonardo da Vinci, según la concepción pitagórica de número. La geometría sagrada de esta proporción ya la conocían los egipcios en el cuarto milenio antes de nuestra era.

Fuente: elaboración propia

Ahora bien, los dos criterios de periodización anteriores permiten reconstruir una historia política de la probidad contable en los tiempos prehistóricos y antiguos. Sin embargo, es preciso dilucidar un nuevo criterio de periodización, haciendo explícito lo que queda implícito en la cronología anterior: la estrecha relación entre contabilidad y control, según criterios de validez, en el sentido de las pretensiones de validez de Habermas (2010), en la perspectiva de su *Teoría de la acción comunicativa*, que se desarrollan especialmente en

el tomo primero dedicado a la racionalidad de la acción y la racionalización social (pp. 21-453).

Habermas reconoce por lo menos cinco pretensiones de validez, de las cuales dos —la pretensión de que el acto de habla es comprensible y la de que es eficaz— no se abordan en el presente capítulo, debido a que aquí nos interesa establecer un criterio de periodización desde el punto de vista del control en sus relaciones con la contabilidad, en que se precisa comprender la racionalidad de ese «eterno dialogar» (*ewige Gespräch*). La interacción mediada simbólicamente o como actos de habla se basa en el consenso concertado por el reconocimiento mutuo de por lo menos tres pretensiones de validez: la pretensión de que la intención del hablante es *sincera* —pretensión de veracidad—, en la esfera subjetiva; la pretensión de que el acto de habla es correcto —pretensión de rectitud—, en la esfera social, y la pretensión de que el acto de habla es *verdadero* —pretensión de verdad—, en la esfera objetiva (Habermas, 2010, pp. 135-138). Así, se supone que un acto de habla que funcione de manera fluida entre las empresas, sus auditores y los usuarios de la información de auditoría debe fundarse en el reconocimiento de estas tres pretensiones de validez, especialmente cuando el control se basa en la correspondencia con criterios de verdad (Jeppesen y Liempd, 2015, pp. 135-171).

En este orden de ideas, y teniendo en cuenta las estrechas relaciones entre contabilidad y control, se plantea que un cambio histórico en el paradigma principal de la contabilidad genera transformaciones correspondientes en el cambio histórico del paradigma principal del control. Esta relación de consistencia mutua entre contabilidad y control se constituye así en la piedra angular de la probidad contable.

Jeppesen y Liempd (2015) discuten cómo a partir de la estrecha relación entre contabilidad y control es posible distinguir por lo menos cuatro etapas en la historia de la probidad contable, en los últimos 10.000 años:

1. Enfoque de la agencia (8000 a. C.-1750 d. C.). Este enfoque fue el paradigma principal de la contabilidad durante los primeros milenios, pasando por los tiempos antiguos y medievales, hasta el advenimiento de la Revolución industrial, a mediados del siglo XVIII. En este enfoque, el contador en su calidad de agente hace una rendición de cuentas *veraz* al Estado, o principal, sobre el patrimonio que ha estado bajo su custodia. La función del auditor de cuentas, en consecuencia, era comprobar que el contador fuera sincero, o veraz, en la rendición de cuentas, como persona de gran prestancia moral. En otras palabras, se examina la honestidad e integridad

del agente, y no la calidad de las cuentas. En este periodo de larga duración, lo que le preocupa al auditor de cuentas es evaluar la veracidad del contador como agente, con fundamento en el reconocimiento de su calidad como persona honrable, de modo que el paradigma principal de la contabilidad concuerda con el paradigma principal del control de la probidad contable.

2. Enfoque positivista (1750-1950). A mediados del siglo xviii, en los inicios de la Revolución industrial, cambió el paradigma principal de la contabilidad. Durante estos doscientos años, la contabilidad pasó de un informe verídico a informar la verdad. Lo que le interesa al auditor es que las cuentas sean *verdaderas*. Se da por hecho la prestancia moral del contador. Lo importante en ese período era que las cuentas fueran verdaderas y correctas. Surgió el problema de la verdad por correspondencia entre los informes contables y cierta forma de realidad externa, por lo general de naturaleza económica. El control cambió, en el sentido de comprobar la verdad de las cuentas.
3. Enfoque neopositivista (1950-1990). Con la consolidación de *principios de contabilidad generalmente aceptados* (pcga), hacia mediados del siglo xx, el paradigma principal de la contabilidad cambió de nuevo. Pasó de informar la verdad a guardar coherencia con los pcga, sobre la base de una experiencia empírica de 200 años de la etapa anterior. La verdad por correspondencia con la realidad se torna ahora una verdad por coherencia con la norma. Es en este sentido, precisamente, que puede hablarse de un enfoque neopositivista, en que la objetividad se entiende como consenso.
4. Enfoque de la simulación (1990-2020). En las últimas tres décadas, el paradigma principal de la contabilidad ha cambiado de nuevo. De la correspondencia neopositivista con criterios de verdad establecidos por los pcga, se pasó a una construcción social del consenso sobre la base del valor razonable, según las dinámicas del mercado bursátil. Como lo plantea Stiglitz (2003), los felices años 1990 se tornan en la semilla de la perdición, con respecto a los mercados de derivados y a la falacia de la llamada *contabilidad creativa*, en cuanto a las opciones de mercado. Esta es una etapa crítica para la probidad contable, que coincide con la promulgación de las Normas Internacionales de Información Financiera (niif) 13, «Medición del valor razonable», en mayo de 2011 (Junta de Normas Internacionales de Contabilidad [del inglés International Accounting Standards Board], 2011). Surge entonces un nuevo reto para la probidad contable de identificar las verdaderas fuentes de la prosperidad económica, para

contrarrestar la inequidad que está generando el capitalismo global en detrimento de la protección del interés público, con base en la investigación, la educación y el imperio de la ley (Stiglitz, 2020).

Referencias

Fibonacci [Leonardo de Pisa] (2002). Liber Abaci. Leonardo Pisano's Book of Calculation. L. E. Sigler, translator. New York / Berlin / Heidelberg: Springer-Verlag.

Gelio, A. (1893). *Las noches áticas*. T. 2. Libros XI-XXI. Madrid: Colección Biblioteca Clásica.

Guedj, D. (1998). *El imperio de las cifras y los números*. Barcelona: Ediciones B. S. A.

Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa*. 2 tomos. Madrid: Editorial Trotta.

Jeppesen, K. K. y Liempd, D. V. (2015). El valor razonable y la conexión perdida entre contabilidad y auditoría. *Revista Científica General José María Córdova, 13*(16), 135-171.

Junta de Normas Internacionales de Contabilidad. (2011). *IFRS 13 Fair Value Measurement*. Londres.

Kautilya (2008). *Arthasastra. La ciencia política de la adquisición y el mantenimiento de la tierra*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Livio, T. (2014). *Historia de Roma desde su fundación (Ab urbe condita)*. Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/1n1V1a5pYHDMkn3VY-qOrdKv2VbfUKKMc/view

Marshack, A. (1991). *The roots of civilization: the cognitive beginnings of man's first art, symbol and notation*. Nueva York: Moyer Bell.

Mattessich, R. (2000). *The beginnings of accounting and accounting thought: accounting practice in the Middle East (8.000 B.C. to 2.000 B.C.) and accounting thought in India (300 B.C. and the Middle Ages)*. Nueva York-Londres: Garland Publishing.

Rodríguez, L. (2001). En torno al derecho romano de obligaciones. *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña, 5*, 693-710.

Schmandt-Besserat, D. (1992). Dos precursores de la escritura: cuentas simples y complejas. En: W. Senner (Ed), *Los orígenes de la escritura* (pp. 34-46). México: Siglo XXI Editores.

Schmandt-Besserat, D. (1999). *The history of counting*. Nueva York: Morrow Junior.

Stewart, I. (2009). *Historia de las matemáticas en los últimos 10.000 años*. Barcelona: Crítica.

Stiglitz, J. (2003). *Los felices años 90. La semilla de la destrucción. La década más próspera de la historia como causa de la crisis económica actual*. Madrid: Taurus.

Stiglitz, J. (2020). *Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar*. Madrid: Taurus.

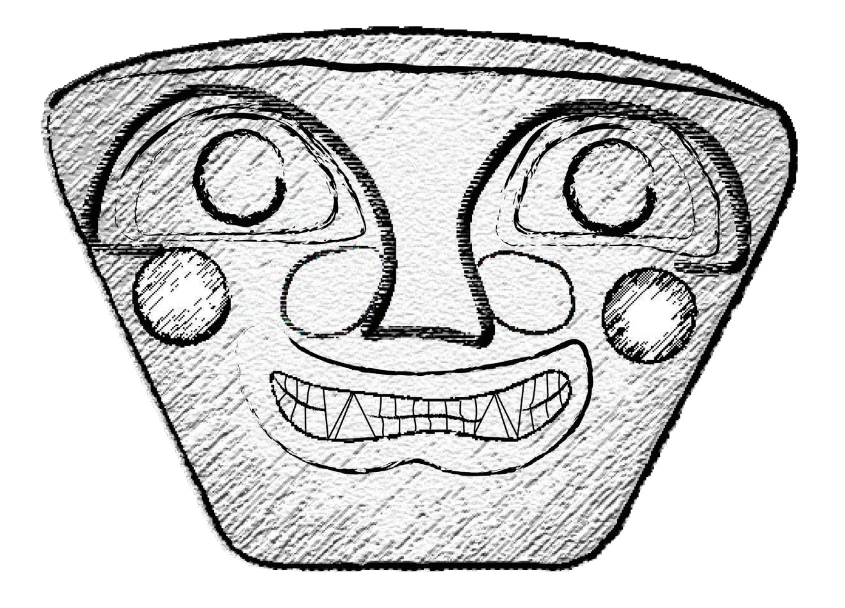
Zaslavsky, C. (1979). *Africa counts: number and pattern in African culture*. Chicago: Lawrence Hill Books.

SEGUNDA PARTE

DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CONTABLE EN COLOMBIA



Divinidad solar y Maternidad. Talla en cedro de Alejandro Molina Osorno, con base en dos megalitos de boca felina de la cultura arqueológica de San Agustín. Fotografía de Yeraldín Martínez. 17 × 13 cm.



Máscara de un chamán jaguar, con base en la Gran Cara Triangular, que algunos antropólogos interpretan como la representación del Dios Sol. Dibujo de Ingrid Carolina Moreno Moreno.

Yo no enseño, yo relato.*
MONTAIGNE

*También puede traducirse como: «Yo no enseño, yo cuento».

Capítulo 7

CUESTIONES DE MÉTODO

Jesús Alberto Suárez Pineda
Luisa Katherine Rojas Ávila
Fundación Universitaria San Mateo

El examen del material empírico no puede efectuarse sin criterios de diferenciación. ¿En qué se reconocen las vinculaciones acausales de los sucesos, si es imposible investigar todas las casualidades basándose en su causalidad? A esto hay que responder que donde más sucesos acausales cabe esperar es cuando, tras una reflexión detenida, parece impensable una vinculación causal.

Jung[*]

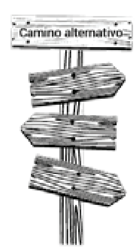
Introducción

En este capítulo nos ocuparemos de la sincronicidad como una cuestión metodológica crucial para acceder al pensamiento amerindio colombiano —tema del que nos ocuparemos con mayor detalle en el capítulo 8—. Del

[*] Publicado junto con la monografía de Wolfgang Pauli, «La influencia de las ideas arquetípicas en las teorías científicas de Kepler», en *Interpretación de la naturaleza y la psique* (Jung, [1952] 1991).

pensamiento contable amerindio podemos destacar dos vertientes: una de carácter amazónico, representada por los makuna, pueblo que aún sobrevive; y otra de tipo andino, evidente en los chibchas, pueblo indígena que apenas pervive en muy pocas comunidades, y en los misak, cuyo resguardo se encuentra hoy al sur del departamento del Cauca.

La eficacia social de la contabilidad en el pensamiento contable amerindio de Colombia se caracteriza por la unión del hombre y la naturaleza. Destacamos cuatro aspectos primordiales: a) el *equilibrio* energético del ecosistema, para no rebasar los límites de resiliencia; b) la *compensación* o la necesidad de retribuir a la selva lo que se toma de ella y de otorgar a su hábitat lo que requiere; c) el respeto del *principio de una vida buena* en comunidad, para garantizar la sobrevivencia de cada especie; y d) la *responsabilidad* de la comunidad del cuidado de la Madre Tierra.



Este aporte crucial del pensamiento amerindio funda las bases de lo que podríamos llamar «ecocontabilidad», de la que formaría parte la *biocontabilidad*. La gran apuesta de animación sociocultural puede aprovechar desarrollos metodológicos de la *investigación acción participativa* (IAP) con poligrafía social (Velasco, 1996), para formar en lo que algunos autores denominan *ecosofía contable*, es decir, una apuesta de cultura contable con conciencia ecológica (Fuentes y Peña, 2016; Franco Campos, 2019; Morales y Estrada, 2019; Mejía y Serna, 2019).

La contabilidad amerindia cumple una función sagrada que no puede explicarse en cuanto al principio de causalidad de la racionalidad científica de Occidente, pues el mundo de los pueblos indígenas es mítico: el pensar es un proceso permanente de creación y de comunicación de este mundo con el mundo espiritual de los dueños de la maloka que custodian los cuatro principios enunciados. El chamán funge de contador. Para él, la contabilidad implica el conocimiento y la comunicación entre ambos mundos. Muchos de los fenómenos carecen de causa racional. La comprensión de estos procesos emerge del contexto global con que interactúan los seres vivos con la Madre Tierra. Este fenómeno ha sido estudiado por el psiquiatra suizo-alemán Carl Gustav Jung con el nombre de *sincronicidad*, y varios investigadores lo emplean en el área de las ciencias sociales (Velasco, 2018; Morales y Estrada, 2019).

Concepto de sincronicidad

La palabra *sincronicidad* fue acuñada por Jung en 1930, pero solo adquirió un estatuto epistemológico en 1951, en una conferencia Eranos que tituló

«Sobre sincronicidad» (Jung, 2004, pp. 509-520), en la que anunció un estudio más profundo sobre el tema que culminó en 1952. Se trata de su ensayo en alemán, titulado *Synchronizität als ein Prinzip akausaler Zusammenhänge* —'Sincronicidad como principio de conexiones acausales' (Jung, 2004, pp. 415-507)—, como resultado de una investigación que había sido enriquecida por sus largas conversaciones con el físico cuántico austríaco y Premio Nobel de Física Wolfgang Pauli, quien fuera paciente y amigo de Jung durante 26 años —esta amistad fue interrumpida por la muerte de Pauli en 1958, víctima de cáncer—. En español, este libro se publicó con el título *La interpretación de la naturaleza y la psique* (Jung, 1991). Los dos científicos allí describen un misterioso fenómeno que conecta una relación acausal de coincidencias de un estado psíquico con uno o varios acontecimientos externos que irrumpen simultáneamente y que están cargados de significado. Sin embargo, esto no contradice el axioma de la causalidad, salvo en casos específicos.

Los acontecimientos relacionados por el significado no necesitan tener una explicación en cuanto a la causalidad, aunque pueden servir como guía de conducta en la vida de una persona. La sincronicidad, como su nombre lo indica, tiene que ver con el tiempo, o con una especie de simultaneidad de dos o más acontecimientos, en los que se presentan *coincidencias de sentido* que se dan como una excepción acausal, sin lógica alguna, ni nexo entre causa y efecto, esto es, sin un nexo causal físico, pero en cuyos casos no sería oportuno hablar de *casualidades* y que, por regla general, dependen de un estado afectivo concreto de la persona.

Entendida de este modo, la sincronicidad sería una ley complementaria de la ley de causalidad física, en lugar de recurrir al azar, como hacemos habitualmente. «El principio de causalidad afirma que el nexo entre causa y efecto tiene un carácter necesario. El principio de sincronicidad afirma que los miembros de una coincidencia significativa están vinculados por la simultaneidad y el significado» (Jung, 1991, p. 85). A manera de ejemplo, Jung relata su propia experiencia, que presenta nada menos que seis elementos:

> El 1 de abril de 1949 anoté una inscripción que trataba de una figura mitad hombre y mitad pez. Al mediodía, había pescado para comer. Alguien mencionó la costumbre del día de los Santos Inocentes del «pez de abril». Por la tarde, una paciente a la que hacía meses que no veía me enseñó unos cuantos dibujos de peces impresionantes. A la mañana siguiente, vi a una antigua paciente con la que hacía diez años que no me encontraba. La noche anterior, la paciente había soñado con un pez muy grande. Al cabo de unos meses, cuando utilicé esta serie para un trabajo más amplio, nada más terminar de escribirlo salí de casa y me dirigí al lago, a un sitio en el que había estado esa

> misma mañana varias veces. Esta vez, sobre el murete del lago había un pez del tamaño de un pie. Dado que nadie tenía acceso a ese lugar, no sé cómo fue a parar allí ese pez. (Jung, 2004, p. 510).

Se trata, pues, de fenómenos acausales, de coincidencias de sentido espontáneas de alta improbabilidad. Su estudio no está agotado aún; muchas de sus manifestaciones están todavía por descubrir; por ello precisamente parecen increíbles o de carácter misterioso. Con respecto a este tipo de fenómenos, se aplican estas palabras de Zaratustra: «Mil senderos existen que aún no han sido nunca recorridos: mil formas de salud y mil ocultas islas de la vida. Inagotados y no descubiertos continúan siendo siempre para mí el hombre y la tierra del hombre» (Nietzsche, 1978, p. 121).

En tales circunstancias se suele decir: «Eso no puede ser una simple casualidad» (Jung, 2004, p. 421). Sin embargo, aunque sea muy extraño que se repita el tema *pez* nada menos que seis veces, ha sido considerado poco científico por la corriente principal de la ciencia, que las descarta como conexiones acausales, porque no se ve el modo de poder demostrarlas como tales.

> Pero si se produjera tal demostración se demostraría a la vez que existen auténticas vinculaciones acausales de acontecimientos para cuya explicación o interpretación tendría que postularse un factor distinto de la causalidad. Habría que suponer entonces que los acontecimientos están relacionados entre sí, como cadenas causales, por una parte, pero por otra también por una especie de conexión transversal de sentido. (Jung, 2004, p. 422).

Llegados a este punto, queremos destacar que el tema de la sincronicidad ha sido fruto de una larga reflexión científica que va desde Jung (1875-1961) y Pauli (1900-1958) hasta el médico indio Deepak Chopra (2011, pp. 184-206), nacido en 1946 (Teodorani, 2011), y culmina en la hipótesis de una *coincidencia significativa acausal*, coincidencia que está sustentada *en un fundamento arquetípico*. A esta conclusión llegó Wolfgang Pauli, en su ensayo «La influencia de las ideas arquetípicas en las teorías científicas de Kepler», publicado junto con el ensayo de Jung titulado «Sincronicidad como principio de conexiones acausales» (Jung, 1991).

El astrofísico Massimo Teodorani concibe la sincronicidad como un vínculo de correspondencia entre la física cuántica y la psicología analítica, explicable mediante la suposición de un *continuum* espacio-tiempo psíquicamente relativo, en virtud de la simultaneidad de fenómenos psíquicos y físicos que cruzan el umbral de la inconciencia. Para comprender este fenómeno Jung formuló la idea de *inconsciente colectivo*, inspirado en el *inconsciente personal* que había

concebido Sigmund Freud, su colega y amigo con el que, finalmente, rompió. Freud siguió profundizando su propuesta de la libido, en tanto que Jung se quedó con su idea de arquetipo, es decir, un conjunto de imágenes primigenias de la *psique* que gozan de energía propia y una considerable autonomía, hasta el punto de que pueden controlar incluso la voluntad.

Jung encontró, tras un examen psicoanalítico, que los mil doscientos sueños de Wolfgang Pauli —pionero de la física cuántica— contenían un rico *material arcaico de valor arquetípico*. Ambos emprendieron la búsqueda de vínculos y sincronías entre la materia y la mente, esa vieja dicotomía que será el fundamento de la teoría de la sincronicidad:

> Realizaron un estudio conjunto que, por primera vez en la historia, abrió las puertas a la posibilidad de que el fenómeno de la sincronicidad pudiera ser estudiado en un marco científico, en el que la realidad de la materia y de la psique se combinaría en una única realidad psicofísica. (Teodorani, 2011, p. 15).

Schopenhauer, en su libro *Parerga y Paralipómena* (2013), también ilustra esta simultaneidad:

> Todos los acontecimientos de la vida de un hombre guardarían, en consecuencia, dos clases de conexión fundamentalmente distinta: en primer lugar, una conexión causal y objetiva del curso natural; en segundo lugar, una conexión subjetiva que solo existe en relación con el individuo que los vive y tan subjetiva como sus sueños... Ahora bien, que estas dos clases de conexión se den al mismo tiempo y que el mismo suceso, que es un eslabón de dos cadenas muy diferentes, se adapte sin embargo perfectamente a las dos, a consecuencia de lo cual el destino del uno se ajuste siempre al destino del otro, y cada uno sea el héroe de su propio drama, pero también el comparsa del drama ajeno, eso es algo que naturalmente sobrepasa nuestra capacidad perceptiva y que solo puede ser imaginado como posible en virtud de la más extraordinaria *harmonia praestabilita*.[1] (Schopenhauer, citado por Jung, 2004, p. 423; cfr. Schopenhauer, 2013, p. 234).

El físico inglés David Peat, pionero en conectar la psicología analítica de Jung con la teoría cuántica, concibe las sincronicidades como una posibilidad de tender puentes entre mente y materia, es decir, entre nuestra experiencia personal interior y exterior, cuando tomamos conciencia del papel que tenemos en el universo, y tratamos de *sazonar las teorías de la ciencia con el sabor de la experiencia humana*:

1 Expresión latina que significa 'armonía preestablecida'.

> La sincronicidad nos proporciona un punto de partida, dado que representa un pequeño defecto en la estructura de todo lo que hasta ahora hemos considerado como la realidad. Las sincronicidades nos ofrecen la posibilidad de ver más allá de nuestros conceptos convencionales del tiempo y la causalidad, de los patrones inmensos de la naturaleza, de la danza fundamental que conecta todas las cosas y del espejo que está suspendido entre los universos interior y exterior. Con la sincronicidad como punto de partida, es posible empezar la construcción de un puente que atraviese los mundos de la mente y de la materia, de la física y de la psique. (Peat, 2001, pp. 10-11).

Así pues, la sincronicidad puede definirse como un *principio conectivo acausal*, una conexión esencialmente misteriosa entre la psique personal y el mundo material, a través de fenómenos energéticos en que un evento del mundo externo coincide significativamente con un estado mental psicológico (Sharp, 1997, pp. 185-187).

Sincronicidad y ecosofía contable

El encuentro de Jung y Pauli ocurrió en 1952. En su estudio de la sincronicidad, Jung había sostenido que nuestra imagen del mundo se deriva de un equilibrio dinámico de una cuaternidad, o conjunto de cuatro dimensiones heterogéneas, especialmente vinculadas entre sí: la sincronicidad equilibra a la causalidad en el continuo espaciotemporal (figura 7.1).

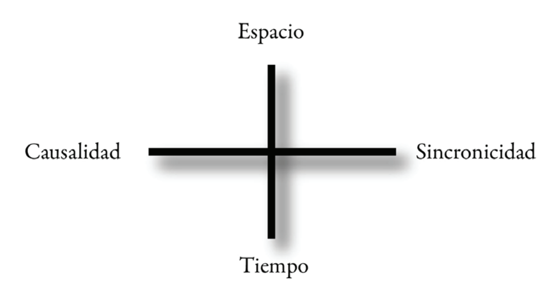


Figura 7.1. Cuaternidad de Jung de espacio, tiempo, causalidad y sincronicidad.
Fuente: Jung (1991, p. 116; 2004, p. 499).

Sin embargo, los cambios son más que la simple suma de causalidades coyunturales. Es preciso entender los fenómenos en su diversidad dinámica. Por eso Pauli le propuso que el principio de la sincronicidad supone el principio de la conservación de la energía que tiene una relación dual con el continuo espacio-tiempo, además de tener una conexión constante a través del

efecto, es decir, la causalidad y una conexión inestable con la sincronicidad, mediante la contingencia, la equivalencia acausal y el significado (figura 7.2).

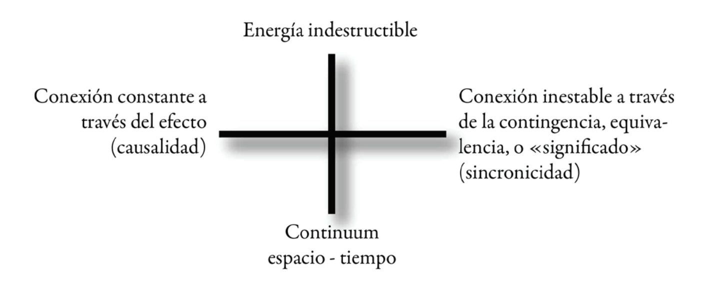


Figura 7.2. Cuaternidad de Jung y Pauli de los principios de energía indestructible, continuo espacio-tiempo, causalidad y sincronicidad.
Fuente: Jung (1991, p. 118; 2004, p. 501).

En el campo de los grupos sociales, las sincronicidades en nuestras vidas cotidianas pueden tener el poder de cambiar radicalmente la conducta de las personas que las experimentan a través de metáforas creativas.

Jung vincula las sincronicidades al inconsciente colectivo por la gran importancia que tienen las representaciones y los imaginarios sociales en la descripción de una realidad que emerge de un mundo cuántico donde ocurren coincidencias significativas que suceden de manera espontánea sin relación causal, mediadas por el caos. Esto da origen a un nuevo orden de conocimientos, ideas, saberes, visiones y conceptos que se desarrollan en el marco de la empatía y la armonía por los participantes. El físico nuclear estadounidense John Wheeler, tutor de Richard Feynman, y quien trabajara junto a Einstein y Niels Bohr, expresa esta misma idea aduciendo que habitamos en un mundo de participación:

> Teníamos una antigua idea de que había un universo allí afuera, y aquí está el hombre, el observador, protegido seguramente del universo por una plancha de vidrio cilíndrica de seis pulgadas. Ahora aprendemos del mundo cuántico que, incluso para observar un objeto tan minúsculo como un electrón, tenemos que romper ese vidrio cilíndrico; tenemos que llegar hasta adentro... De modo que la antigua palabra observador simplemente tiene que ser eliminada de los libros, y debemos situarla con la nueva palabra participante. De este modo hemos llegado a dar cuenta de que el universo es un universo de participación. (citado por Peat, 2001, p. 13).

¿Qué significa participar? ¿Por qué en la cotidianidad muchas veces no nos percatamos de que participamos y compartimos nuestra experiencia con

el mundo? Wheeler pone de relieve que, si bien el ser humano está instalado en el universo, también el universo está instalado en cada ser humano.

La comprensión múltiple de la realidad por parte de los agentes sociales de las distintas comunidades es el resultado de la interacción compleja de causalidades y sincronicidades que integran el universo a nuestras vidas cotidianas. A medida que la ciencia avanza en la interconexión de estos dos mundos, esto es, el vínculo entre la física y la psique, es posible tender puentes entre la idea de la sincronicidad de Jung y Pauli y la idea de la estructura disipativa de Ilya Prigogine, el físico belga, galardonado con el Premio Nobel de Física, que puso fin a las certidumbres. Una estructura disipativa es como una isla que crea un nuevo orden en medio de la inmensidad oceánica del caos. Las estructuras disipativas funcionan como entramados orgánicos que crean nuevos órdenes de cosas relacionadas entre sí, en medio de la complejidad del caos.

Lo anterior para concluir que la unión de estos conceptos hoy permite pensar que la realidad no es estática; podemos concebirla como un proceso complejo de relaciones múltiples en que el observador participa: la realidad es relacional. Esto es cierto en física cuántica, cuando se plantea la incertidumbre inherente a los procesos de medición de los fenómenos físicos. En nuestra manera clásica de ver el mundo, la causalidad era el único vínculo de observar los fenómenos. Sin embargo, si en nuestra concepción de la realidad tenemos en cuenta las relaciones ambientales y los nuevos paradigmas de cultura y subjetividad, nuestra comprensión de la realidad queda determinada por dos sistemas fundamentales de categorías lógicas, a saber: las relaciones entre el todo y las partes y las relaciones entre las cosas y sus atributos. El concepto de relación no es independiente del concepto de ser real. Las determinaciones relacionales aquí planteadas se consideran solo en la medida en que pueden ser transformadas, a través de cierto tipo de mediación, en propiedades de un sujeto o de una pluralidad de sujetos.

En la comprensión de la realidad, el participante desempeña un papel decisivo en la construcción social de la realidad observada. La tríada clásica de espacio, tiempo y causalidad que antes determinaba la imagen física del mundo es complementada por la sincronicidad, en el sentido de la cuaternidad de los principios de conservación de la energía, en el continuo espacio-tiempo, donde coexisten la conexión constante a través del efecto de la causalidad y las coincidencias significativas de la sincronicidad.

Esta cuaternidad nos permite abordar la complejidad de la realidad social, en la pluridimensionalidad de las problemáticas mundiales, partiendo de iniciativas individuales que movilizan a las masas, y que impactan nuestro planeta en el sentido que se enfoquen dichas iniciativas, en las cuales cada vez

más emergen del caos nuevas vertientes que generan nuevos órdenes sociales para la construcción del conocimiento. De esta forma se reconecta la sabiduría ancestral, los avances de la ciencia y la biotecnología en beneficio de la conservación, la protección, el mejoramiento y la restauración del bienestar ecosocial.

A manera de ejemplo, veamos dos casos de sincronicidades que están emergiendo en el mundo contemporáneo. En diciembre de 2018, en la Cumbre del Clima celebrada en Polonia, apareció en la escena mundial una joven de 16 años, Greta Thunberg, en los medios de comunicación, que transmitieron su acusación clara y contundente contra la sociedad de consumo, en el contexto del capitalismo global: «ustedes le están robando el futuro a sus hijos». Con esta gran revolucionaria manifestación se dio inicio a una movilización global de niños y adolescentes, quienes por el mundo van realizando el mismo reclamo a sus gobernantes. Prueba de ello es un grupo de personas, entre 7 y 26 años, que interpusieron una demanda contra el Gobierno nacional para exigir la detención de la deforestación en el Amazonas, situación que afecta críticamente los nacimientos de agua, la integridad de la biodiversidad de fauna y flora, y aumenta la intensidad de uno de los problemas más acuciantes: el calentamiento global.

Lo anterior apareció en algunos titulares de las noticias y en especial fue descrito en el libro *Nuestro planeta, nuestro futuro*, de Manuel Rodríguez Becerra (2018), escritor que terminó su libro con una conclusión que queremos destacar por su gran relevancia: está surgiendo un nuevo ambientalismo a partir del imperativo de que toda persona se haga participe y responsable de dos países: el suyo propio y el planeta.

En abril de 2019, el líder indígena David Guaraní (David Karai Popygua) protestó contra el genocidio y por la demarcación de tierras en el contexto del concierto multitudinario Lollapalooza, creado en 1990 para la difusión de música alternativa, además de representaciones artísticas de danza, artes escénicas y artesanías. Lo que llamó la atención fue que en la séptima edición brasileña de este concierto, realizado del 1 al 4 de abril, en São Paulo, el vocalista John Baldwin Gourley relató al público que su banda se había inspirado en la música brasileña para aprender sobre los pueblos indígenas. Por eso invitó a representantes de las comunidades mbyá guaraní, que viven en la periferia de São Paulo, y que han sido masacradas con medidas de los gobiernos federales. En consecuencia, David Guaraní, uno de los líderes más jóvenes de esa etnia, se dirigió a la multitud exhortándola al cuidado y protección del Amazonas:

> Los indígenas representan el 5% de la población mundial. Nosotros protegemos el 82% de la biodiversidad del mundo. Se dice que hay mucha tierra para tan pocos indios, pero esos pocos indios están protegiendo la vida para que todo el mundo pueda sobrevivir. Nosotros los pueblos indígenas estamos siendo perseguidos, estamos siendo masacrados. Nosotros estamos luchando por la vida. El hombre más poderoso del mundo, en medio de la selva, sin la naturaleza, no puede sobrevivir. El poder de la vida está en la naturaleza. ¡Salven el planeta! ¡Salven la Tierra! ¡No al genocidio de los pueblos indígenas! Vamos a luchar por la sobrevivencia de las futuras generaciones. Nosotros somos el pueblo Mbyá Guaraní, uno de los 305 pueblos indígenas que están sobreviviendo en la Tierra. A todo el pueblo que lucha, ¡Aguyjevete! (David Guaraní, citado por Nunes, 2019).

Ahora bien, la ecocontabilidad plantea un compromiso ontológico de un cambio de enfoque de lo cuantitativo a lo cualitativo para dar cuenta y razón de estas sincronicidades que presuponen un nuevo orden social de contabilizar, relatar y rendir cuentas de los hechos patrimoniales de nuestra biodiversidad. Este cambio de perspectiva debe inevitablemente afectar nuestra actitud hacia el conocimiento contable y promover el nacimiento de la era de la empatía, en los principios de la ecosofía, esa sabiduría ecológica que propende al cuidado y al gobierno de lo público, con actitud sincera y espontánea de sus participantes, para pensar y sentir una ciencia contable con conciencia ecológica, como camino hacia la sublimación general de la conducta humana en sus más altos ideales de bien común. La cantidad no debe ser el único criterio para medir y valorar aspectos sociales, intelectuales y morales de la riqueza patrimonial que estudia la contabilidad. Se precisa asumir una actitud más sensible ante los aspectos cualitativos de la vida, desde un punto de vista contable. Los agentes sociales del campo contable deben ser más receptivos a las cualidades de la sabiduría ancestral de los pueblos originarios. Tal es el reto de nuevas emergencias como la *sociocontabilidad*, la *biocontabilidad* (Mejía y Serna, 2019), y la contabilidad económica, en el contexto de la teoría tridimensional de la contabilidad, o el de la contametría, como tecnología social de la contabilidad integral, en sus dimensiones de cultura, población, territorio y economía (Gracia, Franco y Agudelo, 2013).

He aquí un gran compromiso social de la educación contable, en su sentido ecosófico, para superar la servidumbre financiera en que la contabilidad se encuentra actualmente atrapada, en el marco de la arquitectura financiera internacional, por el individualismo de los agentes del capitalismo global.

Referencias

Chopra, D. (2011). *El alma del liderazgo*. Descubre tu potencial de grandeza. Bogotá: Aguilar.

Franco Campos, D. P. (2019). *Hacia unos fundamentos ontológicos de la ecocontabilidad* (tesis de maestría). Bogotá: Universidad Libre.

Fuentes Quintero, J. A. y Peña Arenas, F. A. (2016). Un intento de reconstrucción de la contabilidad del chamán makuna que habita en las selvas del Vaupés en la Amazonia colombiana. *Revista Científica General José María Córdova, 14*(17), 285-346.

Gracia López, E., Franco Ruiz, R. & Agudelo Vargas, M. V. (2013). Una crítica de la representación contable en perspectiva histórica: del reflejo de la realidad profunda al "puro simulacro". *Revista Científica General José María Córdova*, 11(12), 79-104.

Jung, C. G. (1991). *La interpretación de la naturaleza y la psique: la sincronicidad como un principio de conexión acausal*. Buenos Aires: Paidós.

Jung, C. G. (2004). *La dinámica de lo inconsciente*. Madrid: Editorial Trotta.

Mejía Soto, E. y Serna Mendoza, C. A. (2019). *Tránsito de la contabilidad convencional a la biocontabilidad. Más allá de la contabilidad ambiental*. Cali: Red de Investigación en Ciencias Económicas, Administrativas y Contables.

Morales Cohecha, G. M. y Estrada Gómez, S. P. (2019). *Formar en ecosofía contable: Cómo potenciar una cultura contable en Colombia de conciencia ecológica* (tesis de maestría). Medellín: Universidad de Antioquia.

Nietzche, F. (1978). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.

Nunes, M. (2019). *O líder indígena David Guarani protesta contra genocídio e pela demarcação de terras no Lollapalooza*. Recuperado de http://conexaoplaneta.com.br/blog/o-lider-indigena-david-guarani-protesta-contra-genocidio-e-pela-demarcacao-de-terras-no-lollapalooza/

Peat, F. D. (2001). *Sincronicidad: puente entre mente y materia*. Barcelona: Editorial Kairós.

Rodríguez Becerra, M. (2018). *Nuestro planeta, nuestro futuro*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.

Sharp, D. (1997). *Léxicon jungiano: compendio de términos y conceptos de la psicología de Carl Gustav Jung*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos Editorial.

Schopenhauer, A. (2013). *Parerga y Paralipómena I.* Barcelona: Editorial Trotta.

Teodorani, M. (2011). *Sincronicidad: el vínculo entre la física y la psique desde Pauli y Jung hasta Chopra*. Málaga: Editorial Sirio.

Velasco Álvarez, A. C. (1996). *Diseño, elaboración, aplicación, evaluación y ajuste de la poligrafía social: metodología de investigación acción participación, aplicada para apoyar la participación de comunidades indígenas, campesinas, negras y urbanas en procesos de construcción de culturas de convivencia*. Bogotá: Fundación Fundaminga.

Velasco Álvarez, A. C. (2018). *La relación pasado-presente en la creativa resistencia del pueblo misak* (inédito). Bogotá: Fundación Fundaminga.

Capítulo 8

APUNTES SOBRE EL PENSAMIENTO CONTABLE AMERINDIO Y OCCIDENTAL EN COLOMBIA

Jesús Alberto Suárez Pineda
María Luz Cárdenas Chaves
Vernon Weis Méndez Parada
Fundación Universitaria San Mateo

> Por cierto, el hecho de que la mayoría de las actividades económicas estén acompañadas por ritos, no significa que el chamán simplemente solicite que las fuerzas sobrenaturales den abundancia, que produzcan mucho, que den el máximo que el ambiente pueda producir; sino más bien, que estas situaciones ofrecen la ocasión para inventariar, para reflexionar sobre costos y beneficios, y para la eventual redistribución de recursos. En estos momentos la contabilidad de un chamán muestra los *inputs* y *outputs* del sistema general.
>
> Reichel-Dolmatoff (1977, p. 18)*

Introducción

Sociedades no occidentales como las indígenas tienen una perspectiva integral del ecosistema. En contraste con el antropocentrismo de Occidente, las comunidades de los pueblos originarios como las indígenas se conciben a sí mismas en el contexto de ontologías biocéntricas. Esto se ve reflejado en la manera de nombrar los objetos en contextos multidimensionales.

* Traducción al español por Reichel-Dolmatoff.

Contabilidad como equilibrio vital

En el pensamiento amerindio, la contabilidad en cierta medida es un lenguaje que no solo puede considerarse como objeto de estudio en su lógica relacional con el fenómeno patrimonial, sino también como vía de acceso al conocimiento de una cosmología como análisis ecológico. En este punto, el chamán desempeña un papel crucial como agente ecológico para no perturbar el equilibrio general existente, siguiendo el principio de compensación, es decir, nunca debe utilizar energía sin reintegrarla tan pronto le sea posible al ecosistema, pues la salud y el bienestar de la población es el resultado del consumo controlado de los alimentos, para conservar el equilibrio del ecosistema. Toda forma de exceso es viciosa y debe ser castigada por fuerzas superiores para que sirva de escarmiento a gentes y animales, de modo que toda actividad humana ha de ajustarse al orden cósmico (Reichel-Dolmatoff, 1977, pp. 363-364; 1997, pp. 11-12). En la práctica chamanística de la contabilidad, la enfermedad se interpreta como la consecuencia de haber perturbado una persona el equilibrio ecológico. Lo esencial para el chamán contador es establecer una relación entre la comunidad y los dueños sobrenaturales de los animales de caza y pesca y de las frutas silvestres, para no rebasar los límites de resiliencia del ecosistema, pues cuando esto ocurre se presentan agentes patógenos.



Las lenguas indígenas son relacionales, es decir, existe una estrecha relación entre la lengua, el territorio, la gente, el trabajo, la historia y el pensamiento. Así, no es posible, como ocurre en las lenguas occidentales, establecer una relación binaria entre significante y significado para expresar el signo contable, pues el nombrar la contabilidad precisa de varias palabras que forman un campo semántico complejo que es necesario concebir en su integralidad.

Periodos culturales de la probidad contable en América precolombina

Contabilidad en tiempos precolombinos

5000 a. C.



Culturas mesoamericanas y circunscribes



Culturas andinas y amazónicas

Las grandes culturas precolombinas florecieron en México, en América Central, en las Antillas y en América del Sur. En esta última se encuentra el sistema andino y las culturas amazónicas de los pueblos de la selva. «Colombia, con el Ecuador en el costado sur, se interpone como una cuña entre Perú y la América Central» (Lehmann, 1963, p. 110). El poblamiento continental se remonta hasta cerca de cinco mil años con el asentamiento de comunidades agrícolas, con influencias neolíticas de los navegantes polinesios. Aparecen las culturas urbanas amerindias en las zonas montañosas, desde las cordilleras mexicanas hasta los Andes. La formación de clases es de tipo tributario. Este es el caso de los mayas, los aztecas, los incas, los chibchas, los amazónicos, que alcanzan un alto grado de evolución, similar al de Egipto y China en el Viejo Continente (Dussel, 2007, p. 29).

A. Cultura centroamericana maya y azteca

3500 a. C.-1500 d. C.



Culturas primitivas de América Central (Hagen, 1973, p. 17)

1.º Localización

En la región mesoamericana florecieron los antiguos pueblos indígenas maya, olmeca, zapoteca, mixteca, tolteca, xochicalco, totonaca, huasteca y tabasco. Se distribuyeron en los actuales territorios de México meridional (Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Chiapas), Belice, Guatemala, una pequeña parte de Honduras y de El Salvador. La cultura azteca surgió en la parte ocupada por los toltecas.




Palacio en Palenque (Chiapas, México), izquierda, y Templo de las inscripciones, derecha, en la misma ciudad (Vollemaere, 1973, p. 6).

Siglo III a. C.



Símbolo del cero en los códices mayas



Estela maya



Águila y serpiente. Códice maya



Águila y serpiente. Azteca

2.º Cronología

Los mayas fueron una civilización neolítica con un periodo de desarrollo temporal, sumamente extenso, de 5.000 años, comprendidos entre 3500 a. C. y 1500 d. C.

3.º Desarrollo cultural

Los mayas fueron grandes arquitectos. Para honrar a sus dioses construyeron en piedra calcárea la mayor parte de sus edificaciones, en imponentes centros urbanos como Copán, Quiriguá, Tikal, Palenque, Uxmal, Chichén-Itzá, y muchos más, con templos, pirámides y edificios adornados con salas abovedadas, arcos en nicho, relieves y paredes pintadas de gran valor artístico que representan ceremonias y escenas de guerra. Estudiosos de su cultura afirman que existen cerca de 11.000 sitios arqueológicos y se siguen descubriendo otros más. Sin embargo, solo se han estudiado apenas una centésima parte del esplendor de la civilización maya.

4.º Custodia de la probidad

La administración pública protegía tanto los intereses del Estado como los del individuo. Ningún maya se sentía frustrado en el Estado: cada uno ocupaba el puesto que le convenía en la sociedad, de modo que nadie se sentía inútil.

5.º Etnocontabilidad maya

Los sacerdotes mayas utilizaron en sus cálculos un sistema vigesimal, o de base veinte. Además, descubrieron el valor matemático del cero y lo utilizaron en el diseño de su calendario. La numeración maya se designaba con símbolos especiales: el punto (valor 1), la raya (valor 5) o el glifo. El cero es una concha (tabla 3.1). Los jeroglíficos mayas se encuentran en estelas y altares de piedra; contienen la misma escritura jeroglífica de los códices mayas, en los que se registraron ideas religiosas y acontecimientos históricos. La religión maya se estableció en función de la agricultura, de su concepto cósmico del mundo y de la eterna lucha entre el bien y el mal (*cfr.* Vollemaere, 1973, pp. 10-11).

Tabla 8.1 Los números mayas del 0 al 20

Numeral	Nombre	Puntos y rayas (códices mayas)	Glifos (estelas mayas)
0	*mih*		
1	*ju'n*		
2	*cha'*		
3	*ux*		
4	*chan*		
5	*ho'*		
6	*wak*		
7	*huk*		
8	*waxak*		
9	*b'olon*		
10	*laju'n*		
11	*b'uluk*		

12	*lahcha'*		
13	*uxlaju'n*		
14	*chanlaju'n*		
15	*ho'laju'n*		
16	*waklaju'n*		
17	*huklaju'n*		
18	*waxaklaju'n*		
19	*b'olonlaju'n*		
20	*Ju'n k'al*		

Fuente: elaboración propia, basado en Kettunen y Helmke (2005) y en Vollemaere (1973, p. 25)

B. Cultura andina de los incas

Siglo XV



Quipu-camayoc (contador inca)

1.º Localización

La estructura socioeconómica del reino de los incas floreció en los Andes centrales de Perú en el siglo xv.

2.º Cronología

La cronología de los incas se suele dividir en los siguientes periodos:

- Periodo precerámico: 2500 a 1000 a. C.
- Periodo preclásico: 1000 a 200 a. C.
- Periodo clásico: 200 a 1000 d. C.
- Periodo posclásico: 1000 en adelante.

3.º Desarrollo cultural

La cultura inca alcanzó gran esplendor a pesar de no conocer la escritura. Los quipus y la tradición oral eran los únicos medios de conocer los hechos del Imperio. Los quipus servían para registrar la historia del Estado. En la «Carta al rey» de 1200 páginas de Guamán Poma de Ayala, titulada *Nueva corónica y buen gobierno*, escrita entre los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII, y publicada en 1936 por el insigne americanista Paul Rivet, el texto habla detenida y críticamente de las tradiciones incas y de su presente colonial.



Portada del libro *El primer nueva corónica y buen gobierno* (Poma, 2006)

4.º Custodia de la probidad

En el encuentro con los europeos, la sociedad inca era una especie de Estado de bienestar arcaico. Un viajero del siglo XV indicó que los incas eran *gente de razón y policía*, «con ciudades y caminos, riego y señores; con depósitos para almacenar los excedentes; nadie era "pobre", ni se moría de hambre» (Murra, 1978, p. 17). Estos rasgos utópicos de la organización política inca se difundieron sobre todo en los siglos XVIII y XIX, y van hasta nuestros días. Se trataría, pues, de un imperio que no escatimó esfuerzos para asegurar el bienestar material de sus súbditos, y exigía a su vez un pesado tributo. Entre los pueblos indígenas de América, allí había surgido el mayor poder político, poseedor de grandes riquezas, y por la organización de una ciudad modelo. Tales noticias del reino inspiraron a Tomás Moro a escribir su libro *Utopía* (Valcárcel, citado por Murra, 1978, p. 18). Sin embargo, le corresponde al estudioso sopesar y evaluar esta percepción de la sociedad inca como dedicada al bienestar de su gente desde perspectivas de la etnología y de la antropología social, en sus vínculos con el Estado. La probidad inca se evidencia en su código de ética: *ama quella*, «no seas ocioso», *ama sua*, «no seas ladrón», *ama llulla*, «no seas mentiroso».



Quipu inca



Águila y serpiente. Alcarraza. Perú.

5.º Etnocontabilidad inca

Los *quipus*, que en lengua quechua aluden a cierto tipo de cordeles anudados y de distintos colores, eran un sistema de signos usados en la contabilidad inca. Los colores representaban cuentas de animales, frutos, soldados, entre otras. Tenían un valor numérico representado por nudos. Los tributos, que eran cuidadosamente percibidos, se registraban en los quipus. Este procedimiento permitió desarrollar un sistema contable propio en el Imperio inca (en quechua: *Tawantin Suyu*, literalmente 'las cuatro regiones o divisiones'). El *Tawantin Suyu quipoc* era el contador del Tawantin Suyu o 'Consejo Real de este Reino' (Poma, 2006, p. 332). El contador general del Estado inca (Tawantinsuyu) se llamaba *Tawantin Suyu quipoc runa Yncap*, literalmente 'contador mayor de la gente del Inca'; era un alto funcionario del Estado que se encargaba de los quipus (*Tawantin Suyu quipoc curaca*). Fue muy grande su autoridad y fungía como contador mayor y tesorero. Los quipus eran dispositivos de almacenamiento de información que representaban «números en cordeles» en una pequeña cuerda de lana o algodón de diversos colores, provista de nudos con marcas que indicaban la numeración de posición: unidades, decenas. Había tantos nudos cuantos números se necesitan registrar: *suc* (1), *yscay* (2), *quinza* (3), *taua* (4), *pichica* (5), *zocta* (6), *canchis* (7), *puzac* (8), *yscon* (9), *chunga* (10), *yscay chunga* (20), *quinza chunga* (30), *taua chunga* (40), *pisca chunga* (50), *zocta chunga* (60), *canchis chunga* (70), *pozac chunga* (80), *yscon chunga* (90), *pachaca* (100), *uaranga* (1.000), [es un] *huno, chunga uaranga* (10.000) [es un] *huno*, *pachaca huno* (100 x 10.000), *uaranga huno* (1.000 × 10.000), *pantacac huno* (incontable).

Tabla 8.2. Los números incas: los quipus

Numeral	Nombre	Quipu
1	*Suc*	
2	*Yscay*	
3	*Quinza*	
4	*Taua*	
5	*Pichica*	
6	*Zocta*	
7	*Canchis*	
8	*Puzac*	
9	*Yscon*	

Fuente: elaboración propia.

C. Cultura andina de los muiscas



Áreas lingüísticas prehispánicas (Barney-Cabrera, 1983, p. 24).



El país de los chibchas, según las piedras pintadas y las etimologías geográficas (Triana, 1970, plancha II).

1.º Localización

Los antiguos muiscas eran habitantes de los Andes orientales que vivían en los actuales departamentos de Cundinamarca y Boyacá, situados en los valles interandinos y altiplanos de la Cordillera Oriental de Colombia.

2.º Cronología

La cronología de los chibchas se divide en los siguientes periodos (Langebaek, 2019, p. 44):

- Periodo Herrera: 400 a. C. a 1000 d. C.
- Muisca temprano: 1000 a 1200 d. C.
- Muisca tardío: 1200 a 1600 d. C.
- Muisca moderno o colonial: 1600 en adelante.

3.º Desarrollo cultural

El pueblo chibcha era la comunidad indígena más poderosa que habitó Colombia en la época precolombina. El poder entre los muiscas no implicaba la acumulación de privilegios en todas las dimensiones —militar, política, religiosa y económica—, pese a ser una sociedad profundamente jerarquizada. Estos se daban a sí mismos el nombre de *muiscas*[1], un gentilicio que quiere decir 'hombre, persona, humano; gente o nación'; también significa 'natural, nativo (nacido en un lugar determinado)', pues la palabra *muisca* designaba diversos grupos de indígenas que tenían ciertos rasgos culturales en común: «lo muisca» establecía cierta identidad dentro de la diversidad cultural del pueblo chibcha que no conformaba ni una población ni una unidad políti-

1 Muisca. Gente o persona, y por antonomasia, 'hombre', 'humanidad' (*moxa*, en lengua chibcha, que originalmente significó 'morador, habitante', de *mox*, 'morada', 'estancia', 'habitación'). El cronista fray Pedro Simón, en el capítulo primero del segundo tomo de sus *Noticas historiales*, relata que cuando los conquistadores de la Sabana de Bogotá preguntaron por sus intérpretes a los indígenas que si había mucha gente en aquella tierra, respondían en su lengua: «*muexca bien agen*, que quiere decir *muchos hombres* o *mucha gente hay*, y preguntando más, qué quería decir *muexca*, respondían que *hombre o persona*» (Simón, 1882, t. 2, p. 117). Juan Rodríguez Freile, en el capítulo sexto de *El Carnero*, dice que respondieron en su lengua: «*musca puenunga*, que es lo propio que decir *mucha gente*. Los españoles que lo oyeron dijeron, " dicen que son como moscas", y al descubrirlos lo confirmaron, y aquí se les pegó este nombre de moscas [*muisca*], que primero se acabarán todo ellos que el nombre» (Rodríguez Freile, 1935, pp. 45-46).



José Domingo Duquesne (1748-1822). Relacionó los números chibchas con las fases lunares.

ca homogénea. Sus caciques más importantes tomaban «el apellido de la tierra», equivalente, por ejemplo, a «colombianos», que por cierto conformamos una nación pluriétnica y multicultural.

La palabra *chibcha*[2], en cambio, hace referencia a una de las principales familias lingüísticas en América. La familia lingüística chibcha, estudiada por Ezequiel Uricoechea (1871), era hablada por diferentes comunidades aborígenes de lengua y cultura muy diferentes, con dialectos distintos, de suerte que en ocasiones no se entendían, aunque había muchas similitudes en el vocabulario. Los grupos chibchas más importantes eran: muiscas, u'wa, barí, ette, ijka, kogi y arhuacos (Langebaek, 2019, pp. 35-83). La misma diversidad en la cultura material servía como distintivo en el territorio muisca. La lengua muisca (*muysc cubun* 'lengua de la gente, lengua de las personas'), hoy extinta, se habló en la región cundiboyacense (Cordillera Oriental). «La raza chibcha tuvo su cuna en la planicie de Bogotá y fundó su capital en Funza, sus hijos conquistaron los países comarcanos y sometieron a sus habitantes llevándolos a trueque de la sujeción sus leyes y su industria» (Uricoechea, 1871, pp. XIV-XV).

El grupo chibcha se extendía desde el Ecuador hasta Nicaragua y tenía posibles parentescos con el maya y la familia hoca-siux de Norteamérica (Barney-Cabrera, 1983, p. 24). Es sorprendente la semejanza del tipo indígena chibcha con el japonés, y el tipo psicológico de uno y otro, en «cuanto a introversión, crueldad e impasibilidad aparente, resistencia al infortunio, tradicionalismo» (López de Mesa, 1956, p. 115). Esto permite pensar que los dos pueblos tienen algún antepasado común, asiático seguramente. Existen muchas evidencias filológicas que lo comprueban. «La fonética ofrece algunas coincidencias

---

2 Chibcha. Literalmente, «¡Mire, varón! (*chib cha!*)». Se aplica a los habitantes del pueblo indígena de todo el altiplano cundiboyacense y lugares circunvecinos de la actual Colombia, y a la lengua de este pueblo. En general, alude a todo un grupo étnico que compartió una misma civilización y costumbres, y casi un mismo idioma.

impresionantes, como abundancia de la *ch*, de la *f* y de la *g* suave, a estilo de Chiguachí, Fusagasugá, Sugamuxi, Chiminigagua» (p. 116). Los nombres de los jefes chibchas *zaque*, *zipa* y *tithua* coinciden con los nombres japoneses:



Ezequiel Uricoechea (1834-1880). Publicó en 1871 su libro *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la Lengua Chibcha*.

> *Seike*, nombre de los gobernantes del Japón que [...] parece tener analogía con *Fi-saki*, emperatriz.
>
> *Zipa* tiene la terminación *pa* que en chino es el título del virrey, *pe* el del príncipe, pronunciado *pac* en el Japón. Además *sobe* significa un encargado de negocios, un jefe, en japonés y esta palabra se avecina a *zipa*, que está formada de *so* o *sa*, hombre en japonés y de *pa* o *pac*, príncipe.
>
> Respecto a *Tithua* tenemos que, tanto en japonés como en chino, *tay* significa un grande o un jefe y *tayou* es uno de los títulos de honor de *djo-goun* (que significa ser supremo o el primer señor pues *djo* significa primero o supremo y *goun*, señor), título también aplicado a los jefes de las tribus del extremo nordeste del Asia y del noroeste de la América. (p. 36).
>
> *Bochica* la hace derivar nuestro autor de *Fo* y *Chekia*, «nombre del célebre fundador del budismo, religión antigua de la China, que luego pasó al Japón» (p. 37).
>
> [...] El nombre muisca *Sue*, uno de los nombres de Nemterequeteba, padre de las ciencias y las artes del pueblo chibcha, se encuentra en la japonesa *joua*, *joue*, en los verbos *jouaki*, amanece, *jouki*, nieva. «Adulzando la palabra, es decir convirtiendo la *j* en *s*, se obtiene *Soua*, *Soue*, que tanto en japonés como en muchas otras lenguas significa señor, Dios» (Uricoechea, 1984, p. 37).

4.º Custodia de la probidad

La custodia de la probidad muisca está asociada a su sistema vigesimal de llevar las cuentas. El número 20-*güeta* era la base de su sistema. Con este llenaban grandes espacios de tiempo en el uso de su cronología. Les permitía llevar la contabilidad de los ritos y ceremonias para recordar sus tradiciones y fijar las reglas de la moral y la prudencia políticas que daban cohesión e identidad al pueblo chibcha. La conducción de la guerra se regía por el ciclo 20-*güeta*. Declarada la guerra, los *guechas*, que eran los más escogidos infantes de su milicia pagada, recorrían el campo de batalla por 20 días seguidos, con esperanza de victoria; «si perdían la batalla permanecían en el mismo campo otros 20 días llorando y lamentando su negra y desdichada fortuna» (Duquesne, citado por Zerda, 1972, t. 1, p. 211).

Este cierto modo de contar y estas ciertas señales que los muiscas imputaban al número cósmico 20-*güeta* nos hace pensar que puede ser uno de los nombres de la *contabilidad*. En el sentido muisca de aritmética moral, este pueblo custodiaba «los bienes y felicidades de esta nación, era un total comple-

to que cerraba todas las cuentas» (Duquesne, citado por Zerda, 1972, t. 1, pp. 210-211). El círculo parece haber sido el origen de los números muiscas. *Güeta* era el sistema contable de que se valían los muiscas para dar cuenta y razón de todos sus bienes con probidad contable.

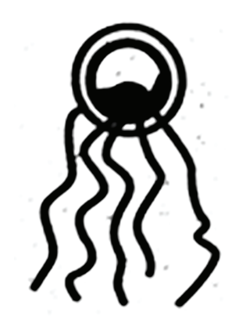
En la práctica social del oficio de contador, la probidad contable de los muiscas se relacionaba con el secreto que debían observar los contadores para la custodia de los tesoros del cacique, incluso a costa de sus propias vidas. Al tiempo de la Colonia, el siguiente pasaje, tomado del capítulo VII de *El carnero*, así lo atestigua. Juan Rodríguez Freile cuenta la triste historia del contador Pauso, custodio de los tesoros del cacique Guatavita, «quien lo manda asesinar para guardar el secreto. Tan bien guardado que... hasta hoy no se ha podido encontrar» (Escobar, 2019, p. 209). Según el relato de Freile, el cacique Guatavita

> [...] llamó a su contador, que era el cacique de Pauso, y dióle cien indios cargados de oro, con orden que los llevara a las últimas cordilleras de los Chíos.
>
> [...] El contador Pauso partió luego con toda esta gente y oro la vuelta de la última cordillera, que desde el pueblo de Guatavita, de donde salió, a ella hay tres días de camino. Escondió su oro él donde no lo sé. Volvióse, a donde halló al tesorero Sueva, cacique de Zaque con quinientos indios armados, el cual pasó a cuchillo a todos los que habían llevado el oro a esconder, y al contador Pauso con ellos. Parece que este fue consejo del diablo por llevarse todos aquellos y quitarnos el oro; que aunque algunas personas han gastado tiempo y dineros en buscarlo, no lo han podido hallar. (Rodríguez Freile, 1935, pp. 58-59).



Pauso, el contador chibcha. Dibujo a lápiz de Kimberly Vanessa Martínez Segura, en el contexto del Semillero de Investigación *Cuida de tus cuentas, custodia de la probidad*, programa de Contaduría Pública de la Fundación Universitaria San Mateo, primer semestre, con fundamento en el capítulo VII de *El carnero* (Rodríguez Freile, 1935, pp. 58-59).

La probidad contable en los ritos y cultos del pueblo chibcha seguía el principio de compensación entre lo bueno y lo malo. La contabilidad *güeta* de los muiscas representa la memoria de la casa; registra en las piedras, en los tiestos y en las mantas las voces de los antepasados; marca la historia y el tiempo del calendario muisca que señalaba las revoluciones del año con las cosas más notables, de modo que no había cosecha ni siembra sin sacrificio.



Lágrimas brotando de un ojo que simbolizan la lluvia. Petroglifo de La Peña Pintada en Jalisco, México. Las líneas descendentes representan *serpientes de agua* (Gutiérrez, 2019, p. 318).



Glifo mixteca de la nube (Códice Mixteca, Nuttal 45-IV; Caso, 1996, lámina XXIII f).

5.º Etnocontabilidad muisca

El comercio del pueblo chibcha era intenso. Cada cuatro días se realizaban ferias en plazas de mercado estratégicamente situadas. No existía el dinero, se comerciaba por trueque con sal, esmeraldas y vestidos de algodón —fabricados en sus industrias de tejido—, para obtener oro, pues carecían de este metal precioso que los orfebres necesitaban en abundancia para fabricar *tunjos*, entre otros productos provenientes de sitios locales y regionales. Chibchacum era el dios protector de los mercaderes. La contabilidad muisca puede reconstruirse a través de monumentos jeroglíficos, es decir, símbolos de imágenes o figuras sagradas que representan algunos de sus vestigios.

Los muiscas contaban por los dedos. Contar en muisca se dice *zegitisuca*, cuya raíz es *igiti*, 'el dedo'. Para los muiscas, el universo se manifiesta a través de los números. Esto puede constatarse en su sistema de numeración (*muyscubin*), cuyos símbolos eran esculpidos sobre piedra como glifos o jeroglifos. Los nombres numerales siempre se posponen: *muysca ata* 'un hombre', *muysca boza*, 'dos hombres', *muysca mica*, 'tres hombres', *to ata*, 'un perro', *to boza*, dos perros; *to mica*, 'tres perros' (Uricoechea, 1871, p. 53). Tenían diez nombres básicos para los números: (1) *ata*, (2) *bosa*, (3) *mica*, (4) *muihica*, (5) *hisca*, (6) *ta*, (7) *cuhupcua*, (8) *suhuza*, (9) *aca*, (10) *ubchihica* (tabla 8.3).

Los glifos representan cifras del calendario lunar y edades cosmogónicas, siendo la luna diosa madre del universo. Por ejemplo, para el glifo *4-Muhica*, el ojo cerrado puede ser un símbolo de lluvia y, a su vez, de muerte. Esto tiene una explicación en los rituales muiscas de lluvias, comunes en otras culturas aborígenes mesoamericanas. El padre José María Duquesne (1748-1822) dice que en las mojigangas de indios los muiscas se adornaban con «máscaras de oro, y lágrimas bien retratadas» (Duquesne, citado por Zerda, 1972, t. 2, p. 223). Tales adornos podrían significar no solo el llanto, sino también el advenimiento de la lluvia. «En los indios de México, petroglifos de ojos brotando lágrimas son símbolo de lluvia» (Gutiérrez, 2019, p. 316). La acepción de 'amenazadora nube de tempestad' alude al fin de la época lunar, o sea, la víspera de la luna nueva. Este glifo es similar al símbolo de la nube en el Códice Mixteca.

Tabla 8.3. Los números muiscas del calendario lunar y de las edades lunares cosmogónicas (ortografía de Duquesne, citado por Zerda, 1972)

Nombre	Glifos	Significado	Formas arquetípicas
1 Ata		El número uno. Cifra 1 del calendario. Jeroglífico: rana en acción de brincar para sumergirse en el agua primordial, saltando de la boca de la luna; simboliza el comienzo de año y de siglo. Significado: agua. Calendario lunar: tiempo de siembra. Primera edad cosmogónica: epifanía de las aguas primordiales.	
2 Bosa		El número dos. Cifra 2 del calendario. Jeroglífico: una nariz con las «fosas nasales» de la luna abiertas; un disco lunar en forma de cara, plenilunio. Significado: cercado. Calendario lunar: tiempo de cuidar las mieses con cercas. Segunda edad cosmogónica: epifanía de cielo y tierra.	
3 Mica		El número tres. Cifra 3 del calendario. Jeroglífico: parte del disco lunar, con los dos ojos abiertos, luna nueva. Significado: cosa diferente o en variación; recogido, o sea, la luna en cuarto creciente. Calendario lunar: tiempo de cosecha. Tercera edad cosmogónica: epifanía del sol.	
4 Muihica		El número cuatro. Cifra 4 del calendario. Jeroglífico: ojos cerrados. Significado: cosa negra, crecer. De *muihixio*, todo lo que es negro, nubes, tempestad. Calendario lunar: tiempo lluvioso necesario para crecer las plantas. Cuarta edad cosmogónica: epifanía del caos y del diluvio.	

5 Hisca		El número cinco. Cifra 5 del calendario. Jeroglífico: dos figuras unidas; las bodas del sol y la luna. La unión de estos dos astros era símbolo de la fecundidad. Significado: cosa verde, por el campo verde, reposarse.	
6 Ta		El número seis. Cifra 6 del calendario. Jeroglífico: un poste con una cuerda, haciendo alusión al sacrificio del *güeza*, a quien ataban para el sacrificio a una columna que servía de reloj solar y con que formaban el círculo de sus casas. Significado: sementera, labranza, cultivo, cosecha.	
7 Cuhupcua		El número siete. Cifra 7 del calendario. Jeroglífico: dos orejas, por la forma de un canasto o de los graneros. Significado: canasto, sordo (dos orejas tapadas).	
8 Suhuza		El número ocho. Cifra 8 del calendario. Jeroglífico: *suna* (camino grande, camellón), donde cada mes se celebraban las solemnidades, después de la cosecha. Mes *solar* en que se hacían las fiestas o mojigangas, en cada siembra o cosecha, de modo que estos lugares eran como un libro de contabilidad donde se iban registrando las cuentas: *suna ata*, en la primera siembra del mes lunar; *suna bosa*, en la segunda, etc. Literalmente: en la primera calzada (*suna ata*), segunda calzada (*suna bosa*). Significado: cola, rabo.	
9 Aca		El número nueve. Cifra 9 del calendario. Jeroglífico: prolongación del glifo 1-ata con una mínima variación: la rana aparece ahora en el interior del vientre materno, exponiendo el concepto de embarazo del ancestro rana y a punto de dar a luz, en analogía con los nueve meses de gestación (Gutiérrez, 2019, pp. 412-413). Significado: *rana embrión*. Los muiscas de la sabana de Bogotá debieron reconocerse desde tiempos muy antiguos como *hijos de la rana*.	
10 Ubchihica		El número diez. Cifra 10 del calendario. Jeroglífico: oreja (véase *cuhupcua*). Significado: Luna brillante, luna llena, plenilunio, comienzo de mes. Los muiscas comenzaban a contar el mes desde el plenilunio, o *ubchihica*, en que se celebraban las festividades de *suna* (mes lunar), en torno al palo de las calzadas (véase *suhuza*).	
20 Güeta		El número veinte. Cifra 20 del calendario. Jeroglífico: sapo tendido, que entre los muiscas era el símbolo de la abundancia y la felicidad. Significado: sementera, De *güe*, casa, hogar, pueblo, población (por oposición a *güeza*, sin casa, errante). Representa un año muisca que equivale a veinte lunas (véase *ta*).	

Fuente: elaboración propia (*cfr.* fuente primaria, Duquesne, [1795] 1884; recopilaciones y comentarios: Humboldt, [1878] 2010, pp. 279-297; Acosta, 1848; Uricoechea, 1871, pp. 202-203; Zerda, 1947, p. 168, 1972, t. 1, pp. 213-214; Escribano, 2002, p. 32; la iconología de las formas arquetípicas de los glifos chibchas son de Gutiérrez, 2019, pp. 240, 277, 295, 305, 350, 359, 384, 393, 412).



Reconstrucción del cercado de un cacique muisca (Duque, 1967, p. 504).

Los significados de los glifos con que se representaban los números chibchas «tienen relación con las fases de la luna en creciente o en menguante, con las faenas agrícolas o con el culto» (Uricoechea, 1871, p. XXIV). Así lo constata también el padre José María Duquesne (1748-1822) en su artículo «*Disertación sobre el calendario de los Muyscas, indios naturales de este Reino de Granada*» —en el *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada* por el coronel Joaquín Acosta (1848, pp. 405-419)—. Finalmente, cabe destacar también que hay mucha semejanza entre los nombres de los números muiscas y japoneses del uno hasta al diez, y corresponden a un ciclo de diez días en estas dos naciones. En lengua chibcha, todos los numerales terminan en *a*, en tanto que en la japonesa, excepto el primero, en *ka* (tabla 8.4).

Tabla 8.4. Semejanzas entre los nombres de los números muiscas con los japoneses

Número de día	Lengua chibcha	Lengua japonesa
1.er día	Ata	Fifitoi
2.º día	Bosa	Foutska o Boutska
3.er día	Mica	Mika
4.º día	Muihica	Iokka
5.º día	Hisca	Itska
6.º día	Ta	Mouika
7.º día	Cuhupcua	Nounacka
8.º día	Suhuza	Ioka o Fatska
9.º día	Aca	Konoka
10.º día	Ubchihika	Tooka o Toca

Fuente: Uricoechea (1984, p. 38).




Cerámica antropomorfa. Representa un dignatario de los muiscas, con las insignias de su jerarquía. Sobre las espaldas sostiene al *moxa* o *güeza* destinado al sacrificio solar. Museo Nacional de Colombia (Duque, 1967, p. 504).

Una vez que habían contado con todos los dedos de las manos, los muiscas pasaban a los de los pies, anteponiendo a cada número la palabra *quihicha*, que significa el pie:

(11) *quihicha ata*, pie uno u once;
(12) *quihicha bosa*, pie dos, o doce;
(13) *quihicha mica*, pie tres o trece;
(14) *quihicha muihica*, pie cuatro o catorce;
(15) *quihicha hisca*, pie cinco o quince;
(16) *quihicha ta*, pie seis o dieciséis;
(17) *quihicha cuhupcua*, pie siete o diecisiete;
(18) *quihicha suhuza*, pie ocho o dieciocho;
(19) *quihicha aca*, pie nueve o diecinueve;
(20) *quihicha ubchihica*, pie diez o veinte.

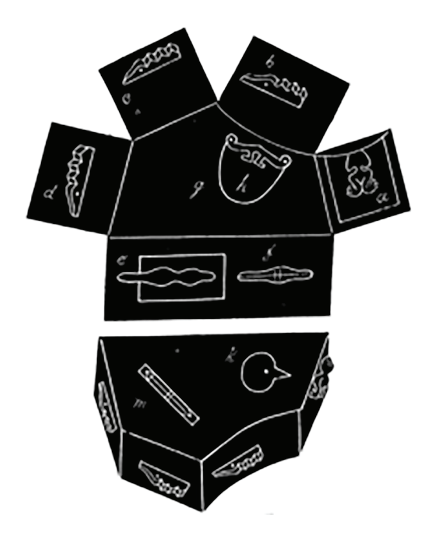
Sin embargo, para veinte tenían una palabra especial, *güeta*, 'casa y cosecha' (de *güe*, casa, y *ta*, cosecha). Para contar de veinte hacia adelante se añade al numeral *güeta* la conjunción *asaquy*, que quiere decir más (+), con el nombre de las unidades:

(21) *güetas asaquy ata*;
(22) *güetas asaquy bosa*;
(23) *güetas asaquy mica*;
(24) *güetas asaquy muhica*;
(25) *güetas asaquy hisca*;
(26) *güetas asaquy ta*;
(27) *güetas asaquy cuhupcua*;
(28) *güetas asaquy suhusa*;
(29) *güetas asaquy aca*.
(30) *güetas asaquy quihicha ubchihica*.

Nótese que la *s* de *güetas* es eufónica. A partir del 30, puede evidenciarse mejor cómo el sistema de numeración muisca era vigesimal. Los muiscas —y al parecer los mayas— contaban en base 20. Así, en términos matemáticos, *güeta* significa un grupo de veinte. Para nombrar el 31, decían *güetas asaquy quihicha ata*, es decir, un grupo de veinte (*güetas*) + (*asaquy*) un grupo de once (*quihicha ata*), algo así como si dijeran *veinte y once*. Para los muiscas, pues, la lógica de los números era de base 20, como puede apreciarse en la serie de números subsecuentes.

(31) *güetas asaquy quihicha ata*;
(32) *güetas asaquy quihicha bosa*;
(33) *güetas asaquy quihicha mica*;
(...)
(40) *güe bosa asaquy quihicha ubchihica*;
(41) *güe bosas asaquy ata*;

(50) *güe bosas asaquy ubchihica*;
(51) *güe bosas asaquy quihicha ata*;
(60) *güe bosas asaquy quihicha ubchihica*;
(61) *güe micas asaquy ata*;
(70) *güe micas asaquy ubchihica*;
(71) *güe micas asaquy quihicha ata*;
(...)
(100) güe hisca;
(...) contando siempre por veinte.



Matriz lítica muisca, especie de piedra de jaspe negro y en forma de pentágono irregular con figura de rana, que contiene los símbolos que indican la primera revolución del siglo muisca (cinco edades lunares cosmogónicas). Lados del pentágono: a, 1-*ata* (sapo o rana en acción de brincar); b, c y d, 3-*mica* (especie de dedo, con tres líneas, tres años); e, 11-*quihicha ata* (rana con más cola y sin patas, en un plano rectangular); f, 8-*suhuza* (culebrilla que en el dorso tiene dos líneas paralelas de igual tamaño). Planos del pentágono: g, templo cerrado; h, 5-*hisca* (cerradura); k, 7-*cuhupcua* (plano superior, círculo menor) y [l] (plano inferior, no se ve, radios); m, 8-*suhuza* (culebra) (Duquesne, citado por Zerda, 1972, t. 1, p. 237; 1947, p. 168).

Los nombres de los números también se utilizaban para describir el sistema calendárico. El año civil muisca constaba de 20 lunas y el siglo de 20 años; el civil, el religioso y el rural, respectivamente de 20, 12 y 37 lunas. El siglo rural de 20 años de a 37 lunas, que corresponde a 60 años nuestros, se dividía en cuatro ciclos, de los cuales el primero cerraba en *hisca* (cinco), el segundo en *ubchihica* (diez), el tercero en *quihicha hisca* (quince) y el cuarto en *güeta* (veinte). Estos ciclos representaban las cuatro estaciones de grande año. Cada una de ellas consistía en 185 lunas, que corresponden a 15 años nuestros, y al final de cada estación se hacía el sacrificio humano del *güeza*, cuyo nombre quiere decir sin casa (*güe*, casa, y *za*, sin). Se le llamaba también *moxa*, que significa sin morada (mox¸ morada, y *za*, sin), o *moja*.

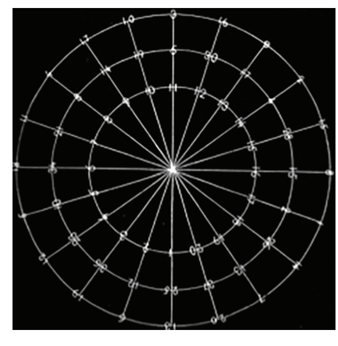
El *güeza* o *moxa*, según la historia, estaba dedicado al sol que gobierna el tiempo como víctima propiciatoria que se inmolaba a sus 15 años —equivalente al ciclo de 185 lunas en que se celebraba la solemne ceremonia de *Güeza*—. Los cronistas relatan que el *güeza* era vendido a precio muy alto y lo custodiaban en el templo hasta cumplir quince años, en cuya precisa edad lo ataban a un palo alto, para sacarle las entrañas, vivo aún, con infinito valor religioso de la víctima, que con su sangre señalaba el inicio de una nueva época. Otra denominación especial de esta víctima era la de *quyhyca*, que significa 'puerta y boca',

> [...] haciendo la misma alusión que los romanos al llamar Jano el principio del año, porque su muerte anunciaba la entrada, por decirlo así, de un nuevo ciclo de ciento ochenta y cinco lunas; o boca, porque la víctima llevaba la voz de su nación para hablar de cerca a la luna trigésima séptima,

> intercalar y sorda, que no oía los lamentos de los que quedaban en la tierra. (Uricoechea, 1871, p. XXVI).

La comparación del *güeza* con Jano, el dios romano de las puertas que mencionamos en la primera parte de este libro, no era porque mirara los tiempos, sino en razón de su epíteto de *quihica*, de suerte que lo consideraban como una puerta por donde entraban los ruegos de los muiscas a sus dioses. La muerte representaba la entrada a un nuevo ciclo de 185 lunas. El método vigesimal de la contabilidad muisca para llevar las cuentas era el siguiente:

> Representaban, por ejemplo, diez sujetos que debían una determinada cantidad en diez líneas, y al pie de la línea ponían la cantidad pagada, por lo que se conocía lo que quedaba restando, hasta enterar todo el débito que quedaba señalado con el carácter correspondiente de *güeta*, que en esta su aritmética es (según parece) no solo 20, sino una cifra igual a cualesquiera totales (Duquesne, citado por Zerda, 1947, pp. 169-170; 1972, t. 1, p. 212).



Calendario lunar de los años muiscas. Grabado por Greñas (Duquesne, citado por Zerda, 1972, p. 237).

El sistema contable muisca velaba por el buen gobierno de la casa, lo que los griegos llamaban *oikonomía*. Rendían cuentas circulares del patrimonio de la casa y sus sembrados, siguiendo los ciclos del calendario lunar. El espíritu del *güeza* inmolado, en su calidad de vocero, podía expresar los sufrimientos de los muiscas que quedaban en este mundo y transmitirlos a la Luna que hacía oídos sordos de ellos. Los chibchas precisaban así de prudencia en el arte de gobernar los actos humanos. De ahí que la palabra *quijica*, en lengua chibcha, se utilizaba como aumentativo que significaba 'mejor' o 'peor', según fuera buena o mala la cosa de que se habla. El ritual del *güeza* guarda una extraña coincidencia, en perspectiva teológica, con un proverbio budista que trae a colación Richard Feynman (Premio Nobel de Física en 1965), para explicar el valor de la ciencia: «A cada hombre se le da la llave de las puertas del cielo; esa misma llave abre las puertas del infierno» (Feynman, 1990, p. 282). Pero es evidente que el cruel sacrificio del *güeza* representaba un valor para los muiscas. La ciencia para comprender el misterio de tal ofrenda también tiene valor. Estas víctimas estaban señaladas con la edad. «El 20 y el 5 veces 20 es misterioso en toda la secuela del sacrificio; por eso dividieron los años terminales de cinco en cinco, acabando de contar en el que habían comenzado» (Duquesne, citado por Zerda, 1972, t. 1, p. 229). La persuasión en que estaban los muiscas de la sordera de la luna los hacía pensar que las puertas de su casa

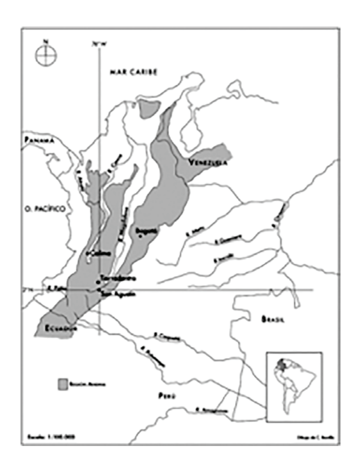
estaban cerradas, y era necesario abrirlas. Tal era el cometido del *güeza*, personificación de la contabilidad muisca del cosmos. Esta miserable víctima era en su imaginario popular la puerta por donde entraban sin obstáculo sus ruegos.

D. Cultura andina de San Agustín

3300 a. C.



Mapa comparativo de San Agustín y las culturas precolombinas (Gamboa, 1982, p. 50).



Ubicación geográfica de la cultura arqueológica de San Agustín (Velandia, 2015, p. 11).

1.º Localización

La región arqueológica de San Agustín está situada al sur departamento del Huila, en la vertiente oriental del Macizo Colombiano, la estrella fluvial más importante de Colombia, pues allí nacen ríos como el Patía (de la vertiente Pacífica), el Cauca y el Magdalena (de la vertiente Caribe), y el Putumayo y el Caquetá (de la cuenca Amazónica), y por regiones de Tierradentro, al norte del departamento del Cauca.

2.º Cronología

La cronología (C_{14}) de la cultura megalítica de San Agustín comprende un proceso evolutivo de casi cinco mil años, desde los primeros asentamientos, hacia 3300 a. C., hasta 1500 de nuestra era, que coincide con la llegada de los expedicionarios españoles (Duque e Hidalgo, 1982 p. 10), según el siguiente cuadro cronológico:

- Periodo arcaico: 3300 a 1000 a. C.
- Formativo: 1000 a. C. a 300 d. C.
  – Inferior: 1000 a. C. a 200 d. C.
  –Superior: 200 a. C. a 300 d. C.
- Clásico regional: 300 a 800 d. C.
- Reciente: 800 a 1500 d. C.

La cultura agustiniana florece y se desarrolla en un milenio, entre 500 a. C. y 500 d. C.; desaparece hacia el siglo catorce o quince (1300-1400), desalojados por los chibchas. Su gente desapareció sin dejar huellas de su paradero ulterior. Lo cierto es que ahí están observantes sus monumentos de figuras antropomorfas o zoomorfas. Tal vez se marcharon al Amazonas. Existen indicios que relacionan este pueblo aborigen con los indígenas del



Parque Arqueológico de San Agustín. Reverso de un billete de diez pesos oro, emitido por el Banco de la República el agosto 7 de 1980.



Megalito «Doble Yo» o «Alter Ego». Vista total (3,40 alto × 0,38 ancho × 1,05 largo). Alto de las Piedras. 3 m. Quizás representa un chamán, protegido por una deidad que lleva en la cabeza, con pieles de serpiente y de zorrillo en las espaldas. Ambas de aspecto felino.



Dibujos de estatuaria de San Agustín. Dibujo original de Manuel María Paz (Ardila y Lleras, 1985, p. 287).



Deidad con instrumentos para esculpir. Tumi y herramienta desconocida (1,65 m). Museo del Oro. Bogotá (Gamboa, 1982, p. 97).

Amazonas. Comparten con ellos su culto del jaguar. El felino mítico de la selva amazónica fue plasmado en algunas de sus esculturas de piedra que se distinguen por su boca ritual rectangular, con recia dentadura de exagerados caninos en expresión amenazante o actitud defensiva.

3.º Desarrollo cultural

La región arqueológica de San Agustín estuvo habitada por un pueblo de escultores de cultura megalítica. Su desarrollo cultural ocupa un lugar preponderante en el patrimonio material e inmaterial colombiano y para la historia nacional (López y Rodríguez, 2006). La primera noticia sobre la cultura arqueológica de San Agustín se encuentra en el tomo segundo del libro *Maravillas de la naturaleza*, escrito en 1757 por Fray Juan de Santa Gertrudis, cuyo manuscrito permaneció inédito hasta 1956. Él recorrió los terrenos actuales del Parque Arqueológico y zonas aledañas (Santa Gertrudis, 1970, p. 98-101). En 1797 visitó estos lugares y admiró el misterio del arte monumental en piedra de San Agustín que habitó las cabeceras del Magdalena (Caldas, 1942, p. 42). En el contrato celebrado en 1849 entre Agustín Codazzi y el gobierno de José Hilario López, se dio origen a la Comisión Coreográfica. Codazzi llegó a la región de San Agustín, en 1857, acompañado del pintor Manuel María Paz (1820-1902), quien dibujó los megalitos al carboncillo o con acuarelas. La curiosidad generada por la inmensa riqueza arqueológica y natural de San Agustín y los actos vandálicos que terminaron en robos de algunas piezas hicieron que el Gobierno colombiano convirtiera la zona en Parque Nacional Arqueológico en 1937. Y gracias a su importancia, la Unesco lo declaró Patrimonio de la Humanidad en 1995.

4.º Custodia de la probidad

La custodia de la probidad del pueblo de San Agustín era cosmogónica. El enigma de piedra de esos agustinianos se expresa en la sencilla grandiosidad de su estatutaria, de rostros solemnes y actitudes devotas que nos transportan a un periodo cultural mágico, en comunión con la energía y las fuerzas telúricas de los muertos y de las fuentes de la vida. Es un legado que pertenece a toda la humanidad y que espera de cada uno de nosotros la custodia de la probidad para conservarlo y ayudarnos a develar con honestidad científica el gran misterio que esa raza de escultores nos ha dejado como herencia. Y las diferencias entre



Grabado de dos guerreros con «doble yo» (Reclus, 1895, p. 318). Cada uno empuña la maza en sentido inverso y soportan la entrada de una tumba dolménica (1,93 y 1,87 alto). Mesita A.



Águila sosteniendo una serpiente entre el pico y las patas (1,66 m, parte visible). Mesita B.



Divinidad solar, con tocado de serpientes en semicírculo. (1.54 m. Parte visible). El Bosque. (Gamboa, 1982, p. 114).

las distintas dimensiones muchas veces permiten resolver los problemas.

5.º Etnocontabilidad de San Agustín

Sus sistemas contables hay que reconstruirlos en la simbología de la estatuaria agustiniana, que se interpreta como un pensamiento mágico-religioso, en el que sobresale el chamán jaguar, que está presente en varias comunidades indígenas americanas de la selva pluvial, del pasado y el presente, que fungía de contador en sus funciones de mantener el equilibrio vital del ecosistema como custodio de prácticas sagradas y funerarias. Este pueblo ancestral de San Agustín completaba el ajuar funerario con hachas, cuentas de piedra pulida y extraños objetos de oro, cuya interpretación contable presupone distintas escalas y dimensiones, según el contexto particular de la diferenciación social, de modo que no es necesario que todas las dimensiones se comporten de forma coherente en el contexto de la contabilidad cultural. Los escultores agustinianos conocieron la divina proporción en la escala labrada de su estatuaria, al igual que los egipcios que también la aplicaron. Un ejemplo de esto se puede apreciar en las figuras 8.1 y 8.2.



Deidad con niño (1,22 m alto).
El Bosque
(Duque e Hidalgo,1982, fig. 9).



Tipos indígenas del territorio de San Agustín (Lunardi, 1934, p. 57).



Deidad felina con pescado. Secuencia frontal, lateral y posterior (Velandia, 2015, p. 19).



Figura 8.1. Deidad con un pisón (2,38 m alto). Mesita C del Parque Arqueológico de San Agustín (Velandia, 2015, pp. 14-17).

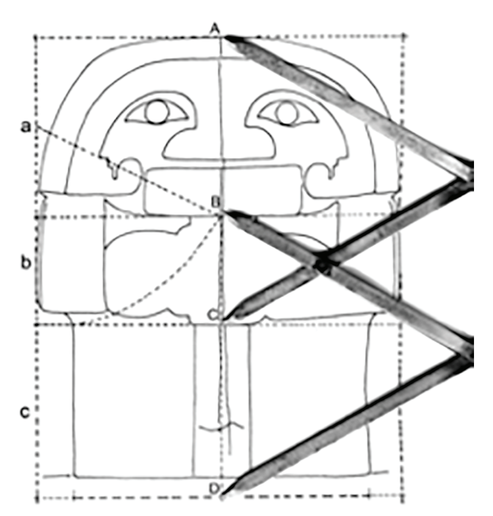


Figura 8.2. Dibujo a escala de la escultura «Deidad con pisón», con aplicación del compás áureo (figura 2), realizado por Velandia (2015, pp. 14-17).

Esta escultura tiene la particularidad de que no fue terminada. Muestra algunos detalles de su proceso de elaboración (simetría bilateral). Con la aplicación del compás áureo se detecta que coinciden tres puntos sobre el área visible de la pieza: A, B y C. El punto D queda por debajo de la superficie del suelo en que se encuentra erigida. Realizados los cálculos,



Estatua con cincel y objeto pequeño en las manos. Alto de los Ídolos (Hernández de Alba, 1979, p. 59).

se descubre un rectángulo áureo formado por la suma del cuadrado (a) y el rectángulo (b), como ocurre en la parte inferior de la escultura, en que el rectángulo (b) resulta ser el complemento del cuadrado (c), formando así un rectángulo áureo inverso (Velandia, 2015, p. 15). Velandia (2015) demuestra de este modo cómo el proceso de diseño de algunas piezas de la estatuaria de San Agustín se basa en la proporción áurea.

La contabilidad en la época colonial

Desde el arribo de los españoles a América ha sido necesaria la actividad de los contadores, ya que se requería el control de las riquezas obtenidas mediante el saqueo y la dominación de los territorios. La Corona tomaba para sí gran parte del oro que extraían los expedicionarios por medio de las huestes. Era importante en esta dinámica tener un control de los bienes extraídos, así como de las tierras, de la cantidad de expedicionarios, de los capitanes de las huestes, para definir la distribución de la riqueza.

Una vez asentados los españoles en el territorio americano, comienza el proceso de evangelización de los pueblos indígenas. Este hecho los convierte en fuerza de trabajo al servicio del Imperio español, pues los nativos fueron empleados como vasallos de los encomenderos, que eran quienes debían velar por su protección y encargarse de su conversión al catolicismo. Las tierras descubiertas van quedando, poco a poco, a merced de la Corona. Aquí se empieza a establecer un sistema económico basado en el mercantilismo, que se sostuvo por la venta de esclavos y el comercio de minerales y textiles.

Con este sistema sobreviene un comercio de tipo monopolista en el que la riqueza se centraliza alrededor de la Corona. El comercio, entonces, solo podía hacerse con España, y de este modo se prohíbe el intercambio de productos entre colonias o con extranjeros. Para realizar este control se establece la Casa de Contratación de Sevilla, que tenía la misión de regular la producción en las colonias americanas. Sin embargo, estas prohibiciones dieron pie a que se difundiera el contrabando.

Uno de los mecanismos de control fiscal y de la administración pública, sobre todo en los asuntos relacionados con la hacienda y la economía, era el de las visitas. Con estas también se podía indagar sobre la situación de la población indígena. Por medio de las visitas se podía conocer el número de tributarios, las sucesiones y los derechos de los jefes indígenas y la distribución de los territorios entre sus miembros.

Una de las características de la sociedad neogranadina es el establecimiento de un orden cristiano del mundo. La Iglesia católica permeaba todos los aspectos de la vida de los habitantes, y fue así durante todo su periodo de dominación; su hegemonía se mantuvo también durante gran parte de la época republicana. En este sentido, era común que el dinero que circulaba estuviera en manos de las autoridades eclesiásticas. Entre las formas de recolección estaban los diezmos y las limosnas. Con el dinero recolectado «establecieron intereses en las rentas para la administración de sus propiedades y la multiplicación de sus bienes» (Escobar, 2019, p. 82). De este modo, la Iglesia se convirtió en el mayor recaudador tanto del préstamo como del control de dinero de los habitantes neogranadinos. Para llevar sus cuentas, se utilizó el sistema de control contable de *cargo y data*, que fue el que se mantuvo durante todo el periodo colonial.

La contabilidad en la época neocolonial

El lapso de transición entre la época colonial y la neocolonial, en cuanto al ámbito contable, se dio entre 1810 y 1920. Es decir: empieza con la Independencia de Colombia y culmina con la injerencia de la misión Kemmerer en 1923. Durante este periodo, que representó el cambio de sistema de gobierno, en el que se pasó de un Estado monárquico a uno republicano, que les permitió los ciudadanos libres elegir a sus dirigentes, hubo varios cambios constitucionales que influyeron en la formación de la profesión contable. Este periodo, además, tuvo tensiones entre la definición de un orden centralista y uno federalista. Desde el inicio de esta época, las constituciones, respecto al área contable, exigen «la necesidad del aporte tributario y también la necesidad de la información transparente del ejecutivo sobre las rentas del tesoro» (Escobar, 2019, p. 97).

En este periodo de transición se deja atrás el derecho indiano. Se sentencian leyes en las que se establecen derechos de exportación, tributos de las importaciones y casos de exenciones tributarias. Las leyes permiten la creación de la Contaduría General de Hacienda, en 1840. Por esta época, en el país se había extendido el comercio, se fueron fortaleciendo algunos monopolios de ciertos productos, y se fue consolidando un Estado de corte federal, que permitió instaurar políticas de libre comercio, libertades individuales y autonomía en cada uno de los Estados. Para esta época ya empieza a instituirse el método de partida doble en el campo de la contabilidad.

La siguiente fase del desarrollo de la contabilidad en la época neocolonial va desde los años veinte hasta los noventa del siglo pasado. Aquí ya es evidente la intervención de Estados Unidos en los asuntos económicos de Colombia. En 1923, el presidente Pedro Nel Ospina solicitó la asesoría del economista estadounidense Edwin Walter Kemmerer, líder de la comisión de expertos llamada Misión Kemmerer, que realizó varias intervenciones de carácter fiscal y monetario para el desarrollo de los países de América Latina. Fruto de su intervención en Colombia, surgieron organismos de control nacional, como el Banco de la República y la Contraloría General de la Nación.

Para esta época se profesionaliza el ejercicio contable, y surge la carrera de Contabilidad Pública, por medio de la Ley 145 de 1960. Desde 1931 ya se habían instituido figuras como la revisoría fiscal, de cuño latino. Pero mezclan con ella nuevas técnicas de corte anglosajón que establecen estrechas relaciones entre contabilidad y auditoría. Por otra parte, 15 años después de promulgada esta ley, una de las más revolucionarias de toda la historia de la Contaduría Pública en Colombia, en los contadores se afianza un sentimiento de lucha por su dignidad, lo cual se representa con la declaración del 1.º de marzo como Día del Contador, desde 1975.

El tercer periodo de la contabilidad en esta etapa corresponde al lapso que va desde 1990 hasta la actualidad. Este momento inicia con el cambio del horizonte estatal de Colombia, pues desde entonces, y mediante la Constitución Política de 1991, el país se denomina como Estado social de derecho. Con el auge de la globalización, que se intensifica a partir de este periodo, Colombia se ve forzada a incursionar en la economía de mercado, aunque con desventajas competitivas frente a las demás naciones. Tras este predominio de la internacionalización al que se ve abocado el país, y en vista de que hay mercados y empresarios extranjeros interesados en invertir en Colombia, se empiezan a implementar las Normas Internacionales de Información Financiera, de tal forma que los inversionistas puedan armonizar la información contable del país con los estándares internacionales.

Referencias

Acosta, J. (1848). *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto*. París: Imprenta de Beau.

Ardila, J. y Lleras, C. (1985). *Batalla contra el olvido. Acuarelas colombianas 1850*. Bogotá: Ardila & Lleras Ltda.

Barney-Cabrera, E. (1983). El hombre y el paisaje. *Historia del arte colombiano* (pp. 11-32). Vol. 1. Bogotá: Salvat.

Caldas, F. J. (1942). Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por don Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la Expedición Botánica del Reino, y encargado del Observatorio Astronómico de esta capital. *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (pp. 15-54), 8 de diciembre de 1807. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Caso, A. (1996). *Reyes y reinos de la mixteca*. México: Fondo de Cultura Económica.

Duque, L. (1967). Tribus indígenas y sitios arqueológicos. En Academia Colombiana de Historia (Ed.), *Historia extensa de Colombia*. Vol. 1, t. 2. Bogotá: Ediciones Lerner.

Duque, L. e Hidalgo, F. (1982). *San Agustín*. Boulogne: Éditions Delroisse.

Duquesne de la Madrid, J. D. (1884). Anillo astronómico de los moscas. *Papel Periódico Ilustrado,* año 3, t. 3, 298-303, 313-318, 355-359.

Dussel, E. (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta.

Escobar Ávila, M. E. (2019). *Museo contable como mediación pedagógica. Una propuesta cultural para Colombia* (tesis de doctorado). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Escribano, M. (2002). *Investigaciones semiológicas sobre la lengua mhuysqa. Descifrado de los números del Calendario Lunar*. Bogotá: Antares Impresores.

Feynman, R. (1990). *¿Qué te importa lo que piensen los demás?* Madrid: Alianza.

Gamboa, P. (1982). *La escultura en la sociedad agustiniana*. Bogotá: Ediciones CIEC.

Gutiérrez, L. M. (2019). *Muysca: números, mitos y arte rupestre. Un estudio iconológico de los símbolos religiosos*. Bogotá: Viento Ediciones.

Hagen, V. (1973). *Los aztecas: hombre y tribu*. México: Editorial Diana.

Hernández de Alba, G. (1979). *La cultura arqueológica de San Agustín*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Humboldt, A. (2010). *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Kettunen, H. & Helmke, Ch. (2005). *Introduction to maya hieroglyphs. Workshop handbook*. 10th European Maya Conference, diciembre 5-10, Leiden, Wayeb & Leiden University.

Langebaek, C. H. (2019). *Los muiscas: la historia milenaria de un pueblo chibcha*. Bogotá: Debate.

Lehmann, H. (1963). *Las culturas precolombinas*. Buenos Aires: Eudeba.

López, L. y Rodríguez, M. (2006). *San Agustín: un pueblo imaginado, una ciudad construida*. Recuperado de: https://bit.ly/2Hnukkn

López de Mesa, L. (1956). *Escrutinio sociológico de la historia de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Lunardi, F. (1934). *El Macizo Colombiano en la prehistoria de Sur América*. Río de Janeiro: Imprenta Nacional.

Murra, J. V. (1978). *La organización económica del Estado inca*. México: Siglo XXI Editores.

Poma, G. (2006). *El primer nueva corónica y buen gobierno*. México: Siglo XXI Editores.

Reclus, É. (1895). *Nouvelle Géographie Universelle. La terre et les hommes. Amérique du Sud. Les regions Andines*. T. XVIII. París: Libraire Hachette.

Reichel-Dolmatoff, G. (1977). Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial. En G. y A. Reichel-Dolmatoff, *Estudios antropológicos* (pp. 355-375). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Reichel-Dolmatoff, G. (1997). Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial. *Chamanes de la selva pluvial. Ensayos sobre los indios Tukano del Noroeste Amazónico* (pp. 7-20). Londres: Themis Books.

Rodríguez Freile, J. (1935). *El Carnero*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán & Cía.

Santa Gertrudis, J. (1970). *Maravillas de la naturaleza 2*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Simón, P. (1882). *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

Triana, M. (1970). *El jeroglífico chibcha*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Uricoechea, E. (1871). *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua Chibcha*. París: Maison Neuve i Cia., Libreros Editores.

Uricoechea, E. (1984). *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Velandia, C. A. (2015). La proporción armónica en la estatuaria de la cultura arqueológica de San Agustín, Colombia (solución final para un viejo problema). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 20*(2), 9-22.

Vollemaere, A. L. (1973). El desciframiento de la escritura jeroglífica maya. Contribución belga al patrimonio histórico universal. *Noticias de Bélgica, 154* (separata). Bruselas: Ministerio de Asuntos Extranjeros, del Comercio Exterior y de la Cooperación al Desarrollo.

Zerda, L. (1947). *El Dorado*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Zerda, L. (1972). *El Dorado*. 2 tomos. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Capítulo 9

COLOMBIA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Iván Jesús Castillo Caicedo
Claudia Patricia Wilches Cuervo
Laura Contento Sanz
Jorge de Jesús Varela Urrego
Contaduría General de la Nación

Bien lo consideremos de origen hispánico, bien pensemos en una influencia del inglés, lo cierto es que *globalización* ha terminado por imponerse de manera sorprendentemente rápida. Sus oponentes, *mundialización*, que tanto han patrocinado los franceses, inútilmente, e *internacionalización*, han perdido la batalla, a juzgar por los datos estadísticos que se recogen en los corpus lingüísticos más amplios e importantes de nuestra lengua.

López (2006, p. 24).

Introducción

Este capítulo expone brevemente las particularidades del fenómeno de la globalización. Es importante adentrarse en esta conceptualización porque permite entender la dinámica del mundo actual, los problemas que afectan el bienestar de la sociedad y las ventajas que trae para la humanidad el hecho de vivir en un planeta globalizado. Así, luego de presentar las características

de la globalización, se expone cuál ha sido la incidencia de esta en Colombia. Después se muestra lo atinente a la economía de mercado —sistema por el que se rige la globalización—, y la estandarización de las Normas Internacionales de Contabilidad para el Sector Público (NICSP) y de las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF), ya que estas tienen que ver más con la práctica contable pública y privada. El capítulo finaliza con una mirada a los cambios que trajo para Colombia la Constitución Política de 1991, y como conclusión presenta la incidencia del doble rostro de la globalización en la sociedad colombiana, y cuál debe ser, en este sentido, la misión del contador como guardián de la probidad.

El fenómeno de la globalización

Con la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, muchos pensaron que había llegado el momento de construir una nueva propuesta histórica que superara la disyuntiva entre socialismo y capitalismo, estructuras sociales, políticas y económicas históricamente dominantes, pero ya desgastadas (Flores, 2016). Estas circunstancias motivaron el surgimiento de la globalización, con la idea de instaurar un modelo económico, tecnológico, político, administrativo y cultural como una forma de pensamiento único. Tal modelo busca unir los mercados del mundo mediante transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas que mantengan la independencia política de los Estados. Su inicio se documenta al final del siglo XX (Castells, 2005).

En la esfera económica, la globalización representa un proceso dinámico de la sociedad que exige la libre circulación de las mercancías para abastecer los mercados regionales y mundiales, especialmente de los países emergentes (Cruz, 1999). De este modo, propende a integrar las economías locales mediante la construcción de un mercado mundial generalizado, en el que los modos de producción dominantes y los movimientos de capital desarrollados se configuren a escala planetaria, con el concurso de las empresas organizadas en redes multinacionales con vocación de poder y de la libre circulación de capitales. Expandir los mercados de consumo y el intercambio de bienes y servicios crea importantes conexiones entre los países, lo que da origen a nuevas expresiones culturales y visiones económicas y políticas.

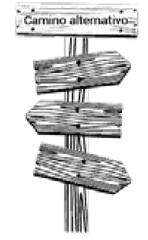
Por otro lado, la globalización se propone el diseño y la implementación de un modelo ideológico que debilite los credos y los valores colectivistas para que vayan perdiendo terreno frente al individualismo característico de

la sociedad contemporánea, denominada por sus ideólogos como *sociedad abierta, democrática y libre*. En esta dinámica, los gobiernos tradicionales van perdiendo poder en algunos escenarios de la sociedad civil, en función de la *sociedad red*, que procura un activismo cada vez más beligerante, apoyado en movimientos sociales. Con esto derriba el prestigio y la popularidad de los partidos tradicionales para imponer una visión más activa, basada en la justicia, la equidad y la democracia (Castells, 2005).

Respecto a su origen en la época moderna, Petras (1999) señala que la globalización existe desde el siglo XV, y va de la mano con la historia misma del capitalismo. Así, pensar en la revolución tecnológica como el punto de inicio es erróneo. Según este autor, también es un «grave error» creer que la globalización es inevitable y que sea la última fase del capitalismo. Para él es un fenómeno cíclico y que se altera con periodos de desarrollo nacional vinculados a instituciones económicas internacionales, lo que conduce al desmantelamiento del Estado de bienestar.

Peter Drucker (1994), por su parte, analiza la globalización desde la perspectiva o influencia del *conocimiento*. De acuerdo con él, la ciencia y la tecnología han elevado el nivel de conocimiento requerido en la nueva sociedad. Todas las áreas del conocimiento serán perfeccionadas en virtud del avance tecnológico. Así, cuanto mayor conocimiento tenga la sociedad mayor será su dominio sobre el resto de los países. Drucker anuncia, de esta forma, la *sociedad del conocimiento* como una etapa posterior a la capitalista. Uno de los ejes estructurales de este modelo de sociedad corresponde a una manera de transformación en la que el *conocimiento* determina su preponderancia en las nuevas dinámicas del capital global. De este modo, se da lugar a innovaciones basadas no en el flujo económico, sino en la circulación de ideas que surgen a raíz de la práctica o la inventiva, hecho que muestra la diferencia entre revolución industrial y revolución del conocimiento.

El impacto de la globalización en aspectos económicos —como el mercado laboral y el comercio internacional—, políticos —como la instauración de sistemas democráticos—, sociales —como el respeto de los derechos humanos y el acceso a la educación—, tecnológicos y de conocimiento en general, entre otros, varía en función del desarrollo de cada nación. Además de esto, la globalización viene promoviendo un mundo interconectado en el que la información se comparte a enormes velocidades y distancias y en el que las personas pueden informarse al instante sobre los hechos que ocurren en el mundo globalizado (Flores, 2016).



En cuanto a los sistemas de transporte, en sus diferentes modalidades, los avances científicos y tecnológicos han procurado bastantes beneficios. Sin embargo, muy pocas veces favorecen el medioambiente, puesto que los medios de transporte actuales, por su emisión de gases de efecto invernadero y la dependencia de combustibles fósiles, han desatado graves crisis que amenazan la vida en el planeta. La manutención de estos medios ha contribuido a la pérdida de los ecosistemas, la tala extensiva de árboles y la contaminación creciente con los nefastos efectos de invernadero, producidos por la emisión de determinados gases.

Un factor que ha influido en el proceso acelerado de la globalización ha sido la creación de numerosas instituciones y organizaciones nacionales e internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Mediante esta entidad se busca manejar oportunamente, y con acierto, las problemáticas relacionadas con las consecuencias de la estandarización del pensamiento único.

En la actualidad no existe algún área que no esté vinculada, directa o indirectamente, a la globalización. Este fenómeno ha permeado todos los campos de la actividad humana, hecho que lo ha dotado de un carácter pluridimensional (García y Pulgar, 2010). Pero su espíritu es en esencia económico. Sobre esta base pretende crear un mercado mundial tendiente a un modelo de barreras arancelarias que faciliten la libre circulación de capitales, en sus manifestaciones financiera, comercial y productiva. De este modo, la globalización ha impactado en la evolución de las áreas de finanzas públicas, así como en la estandarización de información financiera y en otros temas que cambiaron la forma de proceder de profesiones como la Contaduría Pública.

Efectos de la globalización en Colombia

En el caso de Colombia, el país no ha sido renuente a los avances de la globalización, y su establecimiento ha traído consecuencias positivas y negativas. En el escenario económico, ha afectado sensiblemente, en especial, el sector de la economía movida a través de empresas pequeñas y medianas (pymes) y ha estimulado la privatización de las empresas públicas. Los aspectos que motivan a las empresas a convertirse en multinacionales están en los retos que se presentan para entrar a interactuar con las complejas dinámicas de los negocios internacionales.

Además se encuentran los retos relacionados con la reducción de los costos de operación, el acceso tecnológico para la actividad administrativa

y, evidentemente, el componente impositivo, como se ha visto en las experiencias de inversión en Ecuador, Perú, México y Venezuela. En los diversos estudios realizados por las empresas colombianas que han decidido convertirse en multinacionales, se observan las siguientes motivaciones, según el grado de importancia: expansión a nuevos mercados; defensa y ampliación de los mercados existentes; aspiración a exportar con ventaja competitiva; consolidación de la experiencia internacional; fortalecimiento de mercados de exportación; facilidad para entrar en terceros mercados; superación de las enormes limitaciones del mercado colombiano; seguimiento efectivo a los clientes; presiones competitivas de los mercados colombianos; manejo de la diversificación de los riesgos en el sector financiero. Para las empresas comerciales colombianas, el éxito de la globalización está en expandirse hacia nuevos mercados y en la promoción de exportaciones, en la medida que se vayan presentando otras oportunidades de mercado, aunque la globalización beneficia esencialmente a los mercados de los países desarrollados (Puerto, 2010).

Son numerosas las ocasiones en las que la utilidad de los negocios multinacionales, en condiciones de competencia y de mercados no perfectos, tienden a favorecer la existencia de enormes multinacionales que están en busca de posicionamiento relevante frente al resto de la economía del mundo. La apertura económica, estimulada en la década de los noventa, se caracterizó por una evidente repercusión en las directrices de los negocios colombianos, y se proyectó con enorme energía, hacia los tiempos actuales, en medio de horizontes inciertos. En el caso colombiano, hay varios fenómenos económicos, políticos y sociales relacionados entre sí, siempre comprometidos con la defensa de la globalización, con lo cual se espera que con el tiempo tenga resultados positivos.

Resumiendo: a grandes rasgos, los efectos de la globalización tienen que ver con la regulación de los aspectos de la vida cotidiana por parte de la economía de libre mercado, sujeta al modelo neoliberal. Otro efecto sobresaliente es la crisis de los Estados-nación, en el sentido en que estos ven debilitadas sus fronteras por el flujo de capitales dominantes, que provienen de las empresas trasnacionales. De este modo, ya no se habla de grandes potencias mundiales, sino, más bien, de grandes multinacionales que se reparten el mundo para proveerse de materias primas y que pretenden conquistar los mercados para sus productos. Este modelo, que privilegia la expansión a escala mundial de las empresas trasnacionales, afecta sobre todo a los países emergentes, ya que es allí donde tales empresas se ubican geográficamente, al ser naciones con más exenciones tributarias, además de que les permiten explotar sus recursos naturales porque sus costos no son muy elevados.

Ahora bien, volviendo la mirada al caso de Colombia, aquí no se experimenta un nivel de vida equitativo que permita afirmar que el país disfruta de los beneficios que trae consigo la globalización. La comodidad económica en Colombia es privilegio de grupos reducidos; una cantidad importante de la población vive en estado de pobreza y de miseria, a pesar de los esfuerzos del Gobierno por reducirlos mediante la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Es posible que en el mediano o largo plazo el país se beneficie de la globalización de una manera democrática, en materia de aumento de empleo, transferencia tecnológica y calidad de bienes y servicios. Pero el hecho de liberar las fronteras beneficia, sobre todo, la inversión extranjera, y en consecuencia puede desproteger las empresas nacionales privadas y estatales, con lo cual se corre el riesgo de su desaparición.

Colombia tiene ventajas competitivas en algún aspecto para enfrentarse con los intereses de los países desarrollados. Por eso es urgente fortalecer el sistema educativo colombiano para defender la cultura y los recursos naturales. Un sistema educativo débil, en materia de valores, favorece hechos de corrupción, cada vez más difíciles de combatir, y abona el terreno para la invasión extranjera a través de la globalización y otros actores externos que minan la soberanía del país y perjudican sus sistemas económico, social y político.

En materia cultural, los valores, las creencias y las tradiciones de Colombia, adquiridos a lo largo de su historia, se ven amenazados por las corrientes culturales extranjeras que ingresan al país a través de los medios de comunicación masiva (internet y televisión satelital, entre otros); sus contenidos son acogidos rápidamente por los sectores juveniles y de esa misma forma se van posicionando, como si se tratara de una necesidad sentida para la construcción del futuro económico, político, social, justo, libre y democrático.

Si se entiende la globalización como el posicionamiento representativo de un país en el ámbito mundial, más allá de su dependencia del libre mercado, es notable que Colombia ha tenido impactos positivos a este respecto. Del país ya se conocían sus exportaciones de café, banano, flores, petróleo y carbón, pero hoy en día son más las importaciones que realiza. También es cierto que el colombiano promedio ha aumentado su capacidad de compra. Desde su incursión en la dinámica de la globalización, en los años noventa, Colombia se ha posicionado ante el mundo gracias a los aportes de su talento humano, muy evidentes en las artes, el deporte, el entretenimiento, la ciencia y la cultura. Y recientemente, un hecho bastante significativo que llamó la atención del mundo fue su proceso de paz, muy aplaudido por muchos países del mundo, aunque hoy en día tenga algunos inconvenientes en su implementación. Estos factores han ayudado al país a entrar, tardíamente, a la

modernidad, y luego a la globalización, lo que le ha impuesto un desatraso acelerado, con el fin de que pueda obtener los beneficios de la apertura a los mercados internacionales.

La economía de mercado

De acuerdo con Sabino (1991), la *economía de mercado*, que también se conoce como *economía de libre mercado*, se refiere a un sistema de intercambio en el que participan principalmente las empresas privadas, y a su vez propende a una menor intervención de los Estados en su funcionamiento. Por su parte, el *Diccionario del español jurídico* la define como un «sistema económico basado en el mercado libre y el principio de libre competencia, por contraposición a la economía intervenida, dirigida o planificada desde el poder público» (Real Academia Española, 2017). Otro concepto complementario es el que brinda el diario español *El Imparcial* (6 de mayo de 2019), que la define así:

> Si pudiéramos especificar con unas palabras qué es la economía de mercado esto se podría definir diciendo que se trata de un sistema económico donde se resuelven a través de los mercados decisiones fundamentales como el qué, cómo y para quién se puede producir. Cuando prevalece este tipo de economías acaba habiendo una interacción entre la oferta y la demanda que acaba determinando la cantidad y el precio que se establece como equilibrio entre los bienes y servicios. De esta forma, el mercado es el ambiente que proporciona que haya este intercambio entre los bienes y servicios. Es decir, se trata de una institución social que se constituye de los vendedores y compradores que acaban entablando una relación comercial donde los dos adquieren beneficios.

Con base en lo anterior, este modelo se convierte en el propio de la globalización, por cuanto en ella se pretende darles más poder a los empresarios trasnacionales que a las economías propias que benefician a los Estados nacionales. En el libre mercado, entonces, se perfilan las empresas que tienen intenciones de ser competitivas en los mercados internacionales, y en consecuencia tienden a caer en la dinámica de buscar en qué países se pueden invertir y que tengan mayores exenciones tributarias.

No obstante, es evidente que la economía de mercado, al buscar beneficios de lucro que centran los capitales en los grandes empresarios y, en este sentido, al tratar de ser más competitivas, tiene fallas éticas. De este modo, para Muñoz (2005) las empresas que realmente desean ser competitivas deben articularse con los códigos de ética internacional, y tienen la misión de crear relaciones internas que propicien y fortalezcan el sentimiento de pertenencia

de sus empleados. Además, las empresas deben volcarse hacia la sociedad, apoyándola en sus proyectos y brindando asistencia civil, desarrollando programas de crecimiento comunitario, de tal manera que la comunidad la sienta como propia, por lo que estará dispuesta a defenderla y apoyarla dentro de una economía globalizada.

Aquí vale la pena destacar la reflexión que presenta Amartya Sen (2000): «La economía de mercado de hoy en día también se puede medir a partir de criterios políticos y éticos y, de una manera especial, tomando como referencia el lema "libertad, igualdad y fraternidad"» (p. 77). Tal lema, que constituye el ideal de la Revolución francesa, y que a su vez forma parte del desarrollo de la modernidad, se pone en crisis frente a las dinámicas de la economía de mercado. Así, en el caso de la *libertad*, Sen indica que la perspectiva económica prevalente es aquella en la cual para favorecer el bienestar de una parte se perjudica el de la otra (óptimo de Pareto). De este modo, hay más preocupación por la «eficiencia del mercado» que por los derechos y las libertades. Este ámbito, además de incentivar la desigualdad en los ingresos, lleva a que haya desigualdad en el reparto de las libertades, por lo cual el modelo de libre mercado tampoco contribuye en el ideal de *igualdad*. Por eso es necesario regular esta forma de economía, para que pueda haber intervención social y ayuda gubernamental; en otras palabras, solidaridad, es decir, *fraternidad*.

Ahora bien: uno de los grandes problemas de la ética en el mercado, según Muñoz (2005), es la evasión de impuestos. En este sentido, es común que muchos empresarios consideren la idea de no pagar legalmente sus impuestos, porque ello podría significar el cierre de la organización. Con esto es evidente que mantener una ética perjudica las empresas. Este es un problema que genera desconfianza y descontento. Así, los que están sometidos desean que todos, sin excepción, también lo estén, por lo que demandan del Estado más mano dura, pues no es justo que unos pocos tengan que cargar con todo el peso tributario que demanda el país. Por su parte, los que logran evadir creen ser los más sagaces, y parecen estar convencidos de que hacer trampa es la única forma de sobrevivir y competir. Tal fenómeno crea una economía de relaciones subterráneas o de corrupción, en la cual no existe innovación y creatividad más que para el fraude. Una economía que estimula la desconfianza y busca actuar con premeditación cae en la injusticia, en el mal uso de los recursos públicos, el pillaje, el soborno, lo que haría tambalear la estabilidad política y social de una nación, llevándola a la pobreza, al atraso en las artes y en las ciencias, en otras palabras, al desapego por el país, al sentimiento de zozobra y de infelicidad. Cuanto mayor sea la injusticia en una economía menor será el dinamismo del mercado.

La contabilidad pública y su adaptación a los estándares internacionales

Las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF)

> [...] corresponden a un conjunto único de normas legalmente exigibles y globalmente aceptadas, comprensibles y de alta calidad basadas en principios claramente articulados que requieren que los estados financieros contengan información comparable, transparente y de alta calidad, que ayude a los inversionistas, y a otros usuarios, a tomar decisiones económicas. (Grant Thornton, 2017).

Para Luna y Muñoz (2011), estas normas «determinan los requerimientos para reconocer, medir, presentar y revelar la información financiera que es importante en los estados financieros de propósito general, los cuales satisfacen las necesidades de usuarios como accionistas, empleados, acreedores y el público en general» (p. 28). La adopción de las NIIF por parte de las entidades constituye un proceso complejo que afecta los aspectos contables y no contables de las organizaciones. Para su intervención en los negocios es necesario que haya cambios en su desarrollo, lo cual puede darse en el modo de ejecutar las transacciones (Acero y Cárdenas, 2011).

En el caso de Colombia, todas las entidades de Gobierno del sector público deben aplicar las NICSP como un paso necesario hacia la modernización administrativa-financiera, de manera que se permita su participación en un mundo cada vez más globalizado. Por lo menos así lo estipuló el legislativo a través de la Ley 1314 de 2009. Esta ley define las autoridades de regulación y normalización técnica y, de manera particular, respeta las facultades regulatorias que, en materia de contabilidad pública, tiene a su cargo la Contaduría General de la Nación. Con esto se inicia formalmente en Colombia el proceso de armonización contable. Para ello se apoya en sus decretos reglamentarios básicos: Decreto 2784 de 2012, sobre NIIF plenas para empresas del grupo 1; Decreto 3022 de 2013, sobre NIIF para pymes, empresas del grupo 2; Decreto 2706 de 2012, sobre normas de contabilidad para micros o empresas denominadas del grupo 3; Decreto 302 de 2015, sobre normas de aseguramiento de la información; Decreto 2420 de 2015, único reglamentario de las Normas de Contabilidad, de Información Financiera y de Aseguramiento de la Información.

La Ley 1314 de 2009, en su artículo 6, establece:

> Bajo la dirección del Presidente de la República y con respeto de las facultades regulatorias en materia de contabilidad pública a cargo de la Contaduría General de la Nación, los Ministerios de Hacienda y Crédito Público y de Comercio, Industria y Turismo, obrando conjuntamente, expedirán principios, normas, interpretaciones y guías de contabilidad e información financiera y de aseguramiento de la información.

De este modo, y de acuerdo con el artículo 12:

> Las diferentes autoridades con competencia sobre entes privados o públicos deberán garantizar que las normas de contabilidad, de información financiera y aseguramiento de la información de quienes participen en un mismo sector económico sean homogéneas, consistentes y comparables. Para el logro de este objetivo, las autoridades de regulación y de supervisión obligatoriamente coordinarán el ejercicio de sus funciones.

Con esta normatividad, Colombia entró en el mundo de la globalización, dentro del área contable, con el objeto de atender los requerimientos de los inversionistas extranjeros para invertir en la economía colombiana, lo que permitiría desarrollar empresas y combatir el desempleo, problema tradicional de la economía que más afecta el bienestar. Sin embargo, la estandarización solo regula la contabilidad financiera del sector privado de la economía con un enfoque de negocios para favorecer, especialmente, la inversión extranjera. La Junta de Normas Internacionales de Contabilidad (IASB, por las siglas en inglés de International Accounting Standards Board) no tiene soluciones de regulación en el plano macrocontable —medición de la riqueza nacional—, ni en el de la contabilidad pública ni interdisciplinaria. Al no intervenirse estos espacios por las NIIF, no se pueden denominar *estándares internacionales de contabilidad*, sino simplemente *estándares internacionales de contabilidad financiera para el sector de la economía privada con ánimo de lucro*.

Lo que sí está claro es que la contabilidad de las organizaciones no es ajena a los procesos de globalización y a la adopción de buenas prácticas de gobierno para favorecer las actividades de los negocios nacionales e internacionales y el avance en el crecimiento de los mercados y de la economía en general. Por esta razón, las empresas se orientan a implementar las NIIF como una estrategia tecnológica y cultural para avanzar en el desarrollo económico y social de la nación.

En cuanto a la contabilidad pública, la Contaduría General de la Nación avanza en el estudio para actualizar y armonizar el Régimen de Contabilidad

Pública (RCP) con las NIC-NIIF y las NICSP. Para esto adelanta esfuerzos y sesiones de trabajo con el Banco Mundial y las empresas públicas, con el fin de proponer una política para la incorporación en el RCP de criterios basados en estándares internacionales de contabilidad (Zuluaga y Grajales, 2015).

En desarrollo de la política de regulación contable pública y en virtud del ordenamiento constitucional y legal vigente, la Contaduría definió la siguiente estructura del RCP: a) referente teórico y metodológico de la regulación contable pública; b) marco normativo para empresas que cotizan en el mercado de valores, o que captan o administran ahorro del público; c) marco normativo para empresas que no cotizan en el mercado de valores, y que no captan ni administran ahorro del público; d) marco normativo para entidades de gobierno; e) marco normativo para entidades en liquidación; f) regulación del proceso contable y del sistema documental contable; y g) procedimientos transversales.

Como estrategia para la convergencia se estableció una aplicación escalonada de los diferentes marcos o modelos de regulación contable, así: a) para las empresas emisoras de valores o que captan o administran ahorro del público, se establece que deben aplicar las NIIF a partir de 2015; b) para las empresas no emisoras de valores o que no captan ni administran ahorro del público se estructuró un marco contable más simplificado desde las NIIF, cuya aplicación inició en 2016; c) para las entidades de gobierno general se adaptó un modelo contable basado en las NICSP, cuya aplicación empezó en 2018. Este escenario de modernización de la regulación contable pública está en plena ejecución y las entidades vienen ajustando sus procesos y sistemas para una aplicación plena de la normatividad, cuyos impactos iniciales han sido revelados en los informes presentados por la Contaduría General de la Nación.

Según la Ley 1314 de 2009, las NIIF deben aplicarse por parte de toda persona natural o jurídica que la normatividad vigente obligue a llevar contabilidad, al igual que los contadores públicos, funcionarios y demás personas delegadas para la preparación de estados financieros y otra información financiera, de su promulgación y aseguramiento. Por lo tanto, el proceso de convergencia a las NIIF aplica para todo aquel obligado a llevar contabilidad.

Es de anotar que la política de regulación contable nacional, en el sector público, bajo la responsabilidad del Contador General de la Nación, acepta como referentes válidos la realidad del entorno económico, jurídico y social en donde funcionan todas las empresas del Estado para desarrollar los procesos de estandarización internacional.

La Constitución Política de Colombia de 1991

Después del proceso de paz con el Movimiento 19 de Abril, Colombia empezó a abonar el terreno para germinar una nueva constituyente. De este modo, el 4 de julio de 1991 se promulgó la Constitución Política de Colombia, como un mecanismo democrático que se impuso en el país, ya que este llevaba más de un siglo regido por una carta magna de corte conservador. Con esta nueva constitución se pretende abolir los autoritarismos, la intolerancia ideológica y religiosa y la discriminación, y se busca la protección de los derechos fundamentales y de las libertades civiles. A continuación se presentan once aportes sobresalientes de esta constitución, según Jaramillo (2007):

1. El establecimiento de un nuevo orden estatal: el Estado social democrático de derecho. Con este cambio, se procura que el país respete los derechos y libertades de sus habitantes, garantice que las personas elijan los titulares del poder público para que puedan decidir en los asuntos trascendentales de su comunidad, y que otorgue las condiciones de vida digna a todos los ciudadanos.
2. Una ampliación de los derechos fundamentales con carácter de normas jurídicas. De este modo, los derechos se convierten en normas que deben cumplirse de forma obligatoria por parte de las entidades públicas y los particulares. Su cumplimiento puede exigirse directamente a los jueces de la República.
3. Creación de instituciones e instrumentos que permitan velar por los derechos de los habitantes. Entre las instituciones están la Corte Constitucional y la Defensoría del Pueblo, mientras que de los instrumentos se destaca la acción de tutela.
4. Determinación de los tratados y los convenios internacionales como equivalentes a las normas constitucionales.
5. Obligación por parte del Estado de proteger el pluralismo étnico y cultural de Colombia.
6. Definición neutral en el ámbito religioso, lo que quiere decir que se establece la libertad de cultos.
7. Apertura democrática a nuevos partidos y movimientos políticos, de tal forma que frene el bipartidismo liberal-conservador.
8. Establecimiento de mecanismos que fortalecen la participación ciudadana, como el plebiscito, el referendo, la revocatoria, la consulta popular, entre otros.

9. Control judicial sobre las actividades de los congresistas, mediante figuras como «la pérdida de investidura y sustitución de la inmunidad parlamentaria por un fuero de juzgamiento de los congresistas ante la Corte Suprema de Justicia» (Jaramillo, 2007, p. 78).
10. Imposición de límites a los Estados de excepción, con lo cual se finiquita la posibilidad de gobernar con las facultades de los estados de emergencia, ya que estos pueden poner en peligro las libertades civiles y el cuidado de los derechos fundamentales.
11. «Reconocimiento de la necesidad de tomar medidas que conduzcan a lograr la igualdad efectiva de derechos para las mujeres» (Jaramillo, 2007, p. 80).

La Constitución de 1991, según Cruz (2010), muestra dos tendencias. La primera se enfoca en la defensa de los derechos individuales y colectivos. En este sentido, se consideran «precepto constitucional [...] el derecho a la vida, [...] a la intimidad personal y familiar, al buen nombre, al libre desarrollo de la personalidad, la libertad de conciencia, la libertad de cultos y la libertad de opinión» (p. 276). Aquí se mantiene el enfoque individualista, pues no es evidente la intervención del Estado para garantizar derechos como la igualdad de oportunidades, que haría posibles los derechos económicos y sociales básicos. La segunda tendencia tiene que ver con el desarrollo de la perspectiva neoliberal, ya que permitió:

> [...] el desarrollo de la apertura económica, la libertad para la transnacionalización del capital financiero, el marco para las privatizaciones y las concesiones, además que la educación, la salud y los demás servicios concomitantes para satisfacer las necesidades básicas de la sociedad, quedan enmarcados dentro de las lógicas del mercado para su satisfacción, es decir a la oferta y la demanda. (Cruz, 2010, p. 276).

En principio, la Constitución de 1991 fue muy exitosa en algunos casos, pero fracasó en otros, según varios analistas de todas las tendencias políticas. Respecto a la legitimidad, por ejemplo, pudo cambiar la cultura política del país. Hoy la ciudadanía se siente con poder real, que puede ejercer a través de mecanismos políticos que hacen posible ganarle elecciones al Gobierno o mediante los sistemas judiciales de defensa de los derechos humanos.

Conclusión

La globalización es un fenómeno que, como el rostro de Jano, mira hacia dos frentes. Por un lado, muestra un mundo de ventajas en el que se trascienden las fronteras para facilitar las comunicaciones. De este modo, se accede a nuevas y mejores tecnologías, a productos de calidad y a estimular la educación para que la generación actual se conecte con los acontecimientos del mundo. En apariencia, la globalización expone una faz en la que hay mayor apertura cultural y democrática, y que contribuye a la existencia de más libertades. No obstante, la otra cara de la globalización promueve un sistema que, al tener como eje la economía de mercado, incentiva la desigualdad y la pobreza en los países emergentes, aquellos que participan aisladamente y padecen las inclemencias de grupos empresariales trasnacionales que se aprovechan de sus recursos y sus excensiones tributarias. Además de esto, tal modelo de mercado, que busca cada vez menos intervención del Estado en la economía, es el responsable de que en el mundo prolifere el daño al medio ambiente, ya sea por la explotación de recursos naturales o por la dependencia económica de los combustibles fósiles.

En el contexto colombiano, es evidente que el país no tiene muchas ventajas competitivas frente a las grandes potencias, sobre todo con las que tiene tratados comerciales desiguales como Estados Unidos y la Unión Europea (Suárez, 2019; Cedetrabajo, 2019). Frente a este problema, tal parece que las clases dirigentes, sobre todo desde el inicio de la globalización, han privilegiado a los grandes empresarios y a las trasnacionales. Por eso es común que perviva la desigualdad social y se fomente la violación de los derechos fundamentales y la garantía de las libertades civiles.

Dentro de este horizonte, se imponen muchos retos para los contadores públicos, ya que el panorama complejo y ambivalente de la globalización distorsiona lo que pueda considerarse sobre la probidad. En esa medida, es importante que los contadores analicen la realidad contable, de manera que se busque el privilegio del bien común, y así prevalezca el bienestar general y la justicia social. Aquí hay que tener en cuenta que los asuntos ecológicos también deben recibir beneficios, porque frente a los problemas que sobrevienen con el cambio climático ya es justo que el medio ambiente empiece a considerarse como sujeto de derecho.

Es misión del contador evitar los actos de corrupción. Y en este terreno hace falta mucho camino por andar, pues según el más reciente informe de Transparencia Internacional (Transparencia por Colombia, 2020), Colombia ocupa

el puesto 96 en una lista de 180 países evaluados por el índice de Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional. Esto quiere decir que su lucha anticorrupción no ha dado los mejores resultados y, en cambio, se ha mantenido estancada.

Una última cosa: las telecomunicaciones han logrado que las personas estén más informadas y que puedan tener acceso a múltiples medios de comunicación. Además, el predominio de las redes sociales influye en su perspectiva frente a la realidad. Los ciudadanos cada vez son más críticos y exigen mayor trasparencia respecto al uso de los recursos públicos.

Referencias

Acero, A. J. y Cárdenas, C. (2011). *La revisoría fiscal frente a las Normas Internacionales de Información Financiera* (trabajo de grado). Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.

Castells, M. (2005). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red.* Vol. 1. México: Alianza.

Cedetrabajo. (2019). Datos TLC Colombia-Unión Europea. *Magazín Ruralidades y Territorialidades,* (4), 40-46.

Cruz, L. A. (1999). Hacia un concepto de globalización. *Contaduría y Administración*, (195), 31-48.

Cruz, L. E. (2010). La Constitución Política de 1991 y la apertura económica. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada, 18*(1), 269-280.

Drucker, P. (1994). *La sociedad post capitalista*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

El Imparcial. (6 de mayo de 2019). ¿En qué consiste la economía de mercado? Recuperado de http://m.elimparcial.es/noticia/200611/economia/en-que-consiste-la-economia-de-mercado.html

Flores, M. V. (2016). La globalización como fenómeno político, económico y social. *Orbis, 12*(34), 26-41.

García, J. y Pulgar, N. (2010). Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales. *Revista de Ciencias Sociales (Ve), 16*(4), 721-726.

Grant Thornton. (2017). *Qué son las Normas Internacionales de Información Financiera*. Recuperado de http://blog.grantthornton.com.co/actualidad/las-normas-internacionales-informacion-financiera-niif/

Jaramillo, J. F. (2007). La Constitución de 1991: Un análisis de sus aportes desde una perspectiva histórica. *Pensamiento Jurídico,* (20), 61-90.

López Morales, H. (2006). *La globalización del léxico hispánico*. Madrid: Espasa.

Luna, J. y Muñoz L. J. (2011). Colombia: hacia la adopción y aplicación de las NIIF y su importancia. *Adversia*, (8), 26-43.

Muñoz, Á. (2005). Algunos problemas de la ética en una economía de mercado. *Semestre Económico, 8*(16), 129-140.

Petras, J. (1999). *Globalización: una crítica epistemológica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Puerto, D. P. (2010). La globalización y el crecimiento empresarial a través de estrategias de internacionalización. *Pensamiento y Gestión,* (28), 171-195.

Real Academia Española. (2017). Economía de mercado. *Diccionario del español jurídico*. Recuperado de https://dej.rae.es/lema/econom%C3%ADa-de-mercado

Sabino, C. (1991). *Diccionario de economía y finanzas*. Caracas: Panapo.

Sen, A. (2000). La moral en la economía de mercado. *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo,* (3), 77-80.

Suárez, A. (2019). El TLC con Estados Unidos: un laberinto con salida. *Magazín Ruralidades y Territorialidades,* (4), 15-20.

Trasparencia por Colombia. (2020). *Colombia: entre los países donde esfuerzos anticorrupción están estancados*. Recuperado de https://transparenciacolombia.org.co/2020/01/22/colombia-entre-los-paises-donde-esfuerzos-anticorrupcion-estan-estancados/

Zuluaga, D. M. y Grajales, V. A. (2015). *Reformas de la contabilidad gubernamental en Colombia: evaluación del proceso de armonización a estándares internacionales*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Capítulo 10

CONCLUSIÓN

Cuentas y *cuentos* son dos rasgos característicos en la historia del nombrar la contabilidad. Contabilidad viene de *contar*, voz patrimonial del español que vale tanto para *calcular* como para *narrar*. Media entre el primero y el segundo significado un periodo de larga duración de 5.000 años, desde que cazadores y recolectores del 8000 antes de nuestra era aprendieron a contar ovejas con fichas de arcilla para decir cuántas son, hasta los orígenes de la escritura alrededor de 3200 a. C., cuando los contadores empezaron a registrar quién era el propietario de qué, y de cuánto, antes de que la escritura se utilizara para narrar los hechos de los reyes, de las guerras, de los dioses, y otros sucesos de la vida cotidiana.



Los investigadores contables expertos en estos temas bien saben que la indagación sobre los primitivos métodos de contar y los muy diversos métodos de numeración son campos que invitan a la investigación transdiciplinaria de la contabilidad en sus relaciones con la idea de contar. Con ello mantienen la esperanza de que los lectores afectos a la contabilidad unan sus conocimientos desde los más variados campos del saber, en polifonías de discurso, para componer ensayos científicos con sus propias respuestas a tales interrogantes, dilucidándolos con nuevos argumentos que acrecienten el conocimiento en busca del bienestar social.

Los métodos formales de la contabilidad los heredó de la lógica matemática, con lo que configuró un método lógico propio para medir y valorar el fenómeno patrimonial, desde un punto de vista contable, que consiste en que las proposiciones lógicas se obtienen del lenguaje natural mediante abstracción lógico-matemática. El desarrollo de la forma matemática de la contabilidad no ha concluido todavía, pues hasta hoy existen discusiones sobre intentos

de axiomatización de principios matemáticos y formalización del cálculo de proposiciones lógicas, hasta llegar a los constructos teóricos de Richard Mattessich (1957, 1964) y Antônio Lopes de Sá (1988, 1990, 1997).

Sin embargo, la contabilidad, a diferencia de la lógica, no es una ciencia formal sino una ciencia social, cultural, empírica y aplicada (Vílchez et al., 2019, p. 55). Esto quiere decir que al ser ciencia social, se trata de un saber comprometido y transformador; es una ciencia de la cultura, por ser una creación humana abstracta, que primero construye un sistema lógico-matemático, para luego hacer una interpretación formal del lenguaje cotidiano, mediante la medición y valoración de una realidad concreta. Es una ciencia empírica, porque sus objetos no necesariamente son *formales*, como los tiene la lógica y la matemática, pues también pueden ser *materiales*, como es el caso de la realidad patrimonial, e incluso *funcionales*, inherentes a la búsqueda del bienestar social.

Este libro se fundamenta en la esperanza y la generación de caminos alternativos que propendan a la consolidación de una ciencia aplicada o práctica que busca la eficacia social en la medición y valoración del desempeño económico, social y ambiental de las organizaciones. Así, la contabilidad como ciencia social puede considerarse, también, en el ámbito político, una aritmética moral, es decir, un saber comprometido con el bien común, por cuanto ha de buscar la eficacia social en los diferentes regímenes, público y privado, del campo contable: financiero-económico, técnico-logístico, administrativo y de gestión, control organizacional, cultural, territorial-regional, ecológico, y demás campos sociales emergentes.

En el pensamiento amerindio, la contabilidad desempeña un papel muy importante para evitar el despilfarro por causa de una relación social inadecuada en que se haya incurrido, a saber: adulterio, exceso en la caza o cualquier otra forma de desenfreno. Cuando esto ocurre, la función prioritaria del contador chamán es compensar el desequilibrio comunicándose con los seres sobrenaturales, para lograr la reconciliación de los animales de caza. Los contadores chamanes, en consecuencia, eran personas de gran prestigio, muy respetados por su capacidad de traducir y dar cuenta de la riqueza patrimonial de la comunidad y por su poder de controlarla para beneficio del ecosistema, de suerte que incluso eran temidos, precisamente por tener comunicación directa con el mundo sobrenatural y por ser los encargados de administrar los castigos por infracción de normas sociales, en su calidad de líderes espirituales.

Referencias

Lopes de Sá, A. (1988). *Teoria das Funções Sistêmicas do Património Aziendal*. Belo Horizonte: Instituto de Pesquisa Augusto Tomelin.

Lopes de Sá, A. (1990). Introdução à teoria das funções sistemáticas do patrimônio. *Cuadernos Aragoneses de Economía, 15*(separata), 155-180.

Lopes de Sá, A. (1997). *Teoría general del conocimiento contable*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda-Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas.

Mattessich, R. (1957). Towards a general and axiomatic foundation of accounting: with an introduction to the matrix formulation of accounting systems. *Accounting Research, 8*, 328-355.

Mattessich, R. (1964). *Accounting and analytical methods: measurement and projection of income and wealth in the micro- and macro-economy*. Homewood, IL: R. D. Irwin, Inc.

Vílchez, P., Mejía, E., Pontet, N., González, J., Choy, E., Farfán, M. et al. (2019). *Fundamentos y reflexiones de la teoría contable*. Bogotá-México: Ediciones de la U, Universidad Libre, AIC y Pontificia Universidad Javeriana.





Juramento del contador público

Jesús Alberto Suárez Pineda

En este acto solemne de investidura de contador público, me comprometo a hacer del ejercicio profesional de la contaduría pública la justificación del bien, a la luz de los valores y principios éticos de sus códigos de conducta, cuidando de las cuentas públicas de manera ordenada como custodio de la probidad contable.

Guardaré la prudencia como virtud patrimonial que engloba todas las demás, para discernir en la práctica contable lo que redunda en el bienestar social de aquello que lo perjudica y va en detrimento del ecosistema, siguiendo los principios de equilibrio, responsabilidad y compensación en busca de una vida de calidad y la protección del interés público.

Me obligo a observar este juramento con todas mis fuerzas y voluntad, con el objeto de dar cumplimiento a mis deberes de ser garante de la fe pública para preservar la naturaleza, la vida y la cultura como aspectos fundamentales de la riqueza de las células sociales.

Si observo con fidelidad este juramento, séame concedido el título de contador público, honrando siempre en mi ejercicio profesional la protección del interés público. Si lo quebranto y soy perjuro, que Dios y la Patria me lo demanden, y que recaiga sobre mí todo el peso de la justicia.

Biblioteca del pensamiento vivo



Dirigida por Jesús Alberto Suárez Pineda



He aquí un libro especial de contabilidad pública. Tiene por título *Cuentas y cuentos. Cuida de las cuentas públicas: custodia de la probidad*. Gira en torno a la figura mítica de Jano, el dios romano de las puertas, y pretende hacer un reportaje sobre la historia de la probidad en la contabilidad pública colombiana. Preside todo lo que comienza: enero lleva su nombre por ser el primer mes del año, por ello le está consagrado (*Ianuarius*, enero); preside, además, todo emprendimiento, por su rol de creador, ofreciendo oportunidades.

Jano simboliza la prudencia como ideal político de todo gobernante. Se presenta con dos rostros: uno mira al pasado; el otro, al futuro. Exhorta al gobernante a la prudencia, para que lo antiguo entre en lo nuevo con el legado de la sabiduría y el desafío de *atender con acierto las cosas pasadas y prevenir las cosas por venir*. Jano inventa la moneda, el cultivo y la legislación. El transcurso del tiempo de Jano todo lo enseña: nos enseña a ser prudentes. El tiempo de Jano es el presente del pasado, el presente del presente y el presente del futuro.

Así, Jano es por antonomasia la alegoría de la contabilidad como ciencia prudencial y como dios tutelar de la probidad contable en el noble oficio de contador, una persona gobernante que sigue el precepto de cuidar de las cuentas públicas como custodia de la probidad y se esfuerza por registrar y anotar los negocios de manera ordenada, bajo el convenio y juramento de ser garante de la fe pública, buscando en la representación contable la eficacia social en la medición y valoración del desempeño económico, social y ecológico de las organizaciones.

Ubi non est ordo, ibi est confussio ('donde no hay orden, allí todo es confusión'), dice Fray Luca Pacioli respecto de la contabilidad, en su tratado *De las cuentas y las escrituras*.



ISBN 978-958-52633-3-8

